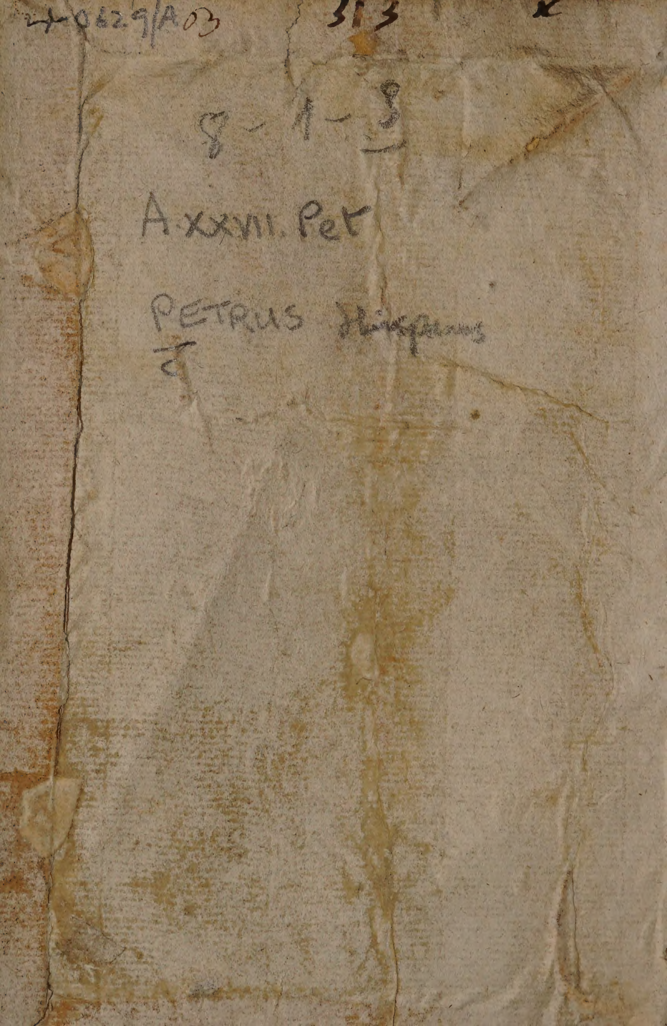

24-0629/A03
313
8-1-8
A.XXVII. Pet
PETRUS Hispanus

LIBRO
DE MEDICINA,
LLAMADO
TESORO
DE POBRES,

EN QUE SE HALLARAN REMEdios muy aprobados para la sanidad de diversas enfermedades.

CON UN REGIMIENTO DE SANIDAD

COMPUESTO POR EL MAESTRO *Julian, que le recopiló de diversos Autores.*

AHORA NUEVAMENTE CORREGIdo, y enmendado por Arnaldo de Villanova.

Expurgado por el Santo Tribunal.

BARCEL. Por PEDRO ESCUDER

3

CINQUENTA, Y SEIS AUTORES, alegados en esta Obra.

Maestro Macedo.
Maestro Ricardo.
Maestro Diatico.
Maestro Avicena.
El Experimentador.
Maestro Dioscorides.
El Comentador Avenroiz
Maestro Gaberto.
Pedro Barroje.
Maestro Plinio.
Giliberte.
Maestro Platerio.
Platon.
Pedro Logrero.
Tulio.
Theodorique.
Maestro Irán
Maestro Mengiraldo.
Rogero.
Maestro Alberto.
Maestro Rogel.
Constantino.
Justiniano.
Juliano.
El Libro de las Naturas.
Maestro Caton.
Maestro Irato.
Bartholomé.
Maestro Lucano.
Giraldo.
Maestro Matesi.
Maestro Nicolao.
Maestro Romero.
Maestro Alano.
Maestro Justino.
Maes. Chrisostomo.
Maestro Macencio.
Cabeza Raza.
Maestro Oildirio.
Ramon.
Maestro Galterio.
Maestro Sixto.
Octaviano.
Raymundo.
Hypocrates.
Maestro Isaac.
Maestro Casto.
Aristoteles.
Maestro Isidoro.
Maestro Cofo.

Es-

Esculapio. *Jaceño.*
Galeno. *El Lapidario.*
Enrique. *Gido de Gualiaco.*

PROLOGO.

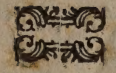
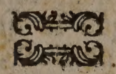
EL PAPA JUAN XXII. MANDó A un Medico suyo, llamado Juliano, hombre muy sabio, experimentado en Medicina, hiziesse un Tratado breve de ella, paraque los hombres supiessen curar sin Medico, donde no lo hubiere, y huviere mucho necessidad. El qual por servir á su Santidad, y servicio de Dios, y por bien de los proximos, buscò quantos Doctores, y Maestros habia en Medicina en aquel tiempo, en que huvo cinquenta, y seis Doctores que alegò para esta obra muy sabios.

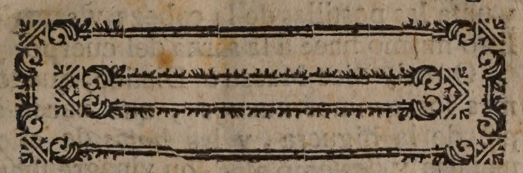
EN el nombre de Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espiritu Santo, tres Personas, y una essencia, que vive sin comienzo, y reyna sin fin. El qual criò todas las cosas que en el mundo son, y à cada una de ellas diò

su

su propria virtud, para obrar en todas las cosas que son para su santo servicio, y provecho del hombre. El qual dió al hombre sabiduria, y ciencia, para obrar de cada una de ellas segun su propria virtud. Y por ende yo Maestro Juliano, creyendo firme, y verdaderamente, y confirmando en la merced de mi Señor Dios, y con su santa ayuda, entiendo hacer, y acabar este Libro, y poner en él la doctrina medicinal que los sabios, y Maestros en Medicina hallaron, y probaron, y experimentaron, y dexaron à los vivientes que la quisieren usar, y aprender en doctrina, la qual se llamarà el *Tesoro de Pobres*. Por la qual todas enfermedades que pueden ser en los cuerpos de los hombres, y de las mugeres, pueden haver remedio de salud, tambien para las almas, como para los cuerpos, con ayuda de aquel Señor glorioso que los crió, y todas las cosas á servicio del hombre. Por ende en el nombre de nuestro Redentor Jesu-Christo, el qual es verdadera salud para los cuerpos, y almas me-

medicino, quiero comenzar esta obra; y en el comienso, y en el fin, le suplico me dè ayuda, y socorro para que la pueda acabar, porque los hombres que de ella usaren, puedan de las enfermedades guarecer, y sanar. Y porque la cabeza del hombre es mas noble que los otros miembros, por ende primeramente quiero hablar de ella, y como guarecerán las postillas de la cabeza, y despues dende adelante.



CAPITULO PRIMERO

PARA SANAR LAS POSTILLAS, ó LA SARNA.

SI QUIERES GUARECER de las postillas de la cabeza, dice Maestro Macedo, que te laves muchas veces con el caldo de los gamones, mojados, y cocidos, y sanaràs. Otrosi dice este mismo Maestro, que tomes el mastuerzo, majado con unto de anadòn, unta las postillas, y sanarás. Iten, dice el mismo Maestro, que tomes las hojas de las violetas, majadas con miel, y unta las postillas, y sanarás. Iten, dice Maestro Ricardo, que tomes el caldo de la gallina,

y

y unta las postillas de la cabeza, y sanaràs. Esto mismo hace á la sarna del cuerpo.

Otrosi, dice Maestro Diatico, que tomes los grumos nuevos, que nacen al pié de la higuera, y las hojas de ellos majalas, y destemplalas con vinagre fuerte, y haz de ellos como masa, y unta las postillas ò sarna, y sanaràs. Iten, dice Avicena, que tomes las almendras amargas, y limpialas con agua caliente, y majalas, y ponlas en un poco de azeite rosado, y haz de ello unguento, y rapa la cabeza, y untate con ello, y sanarás. Iten, dice el Experimentador, que tomes las raizes del eneldo, y los grumos de la higuera con sus hojas, y las almendras amargas, y buelvelo todo con vinagre fuerte, y con azeite, y despues toma los tallos de las coles, y las ristres de los ajos, quemalos, y hazlos polvos, y toma despues el azogue, y la sal, y muelelo todo en uno, y lava la cabeza con orines, y con vinagre, y untala con este unguento, y sanaràs. Iten, dice Maestro Dioscòrides, que tomes la corteza de la higuera que avrà higos, y quemala, y haz polvos, y lava primera-

men-

mente la cabeza, ó barba superior, ó inferior, y echalos en aquel lugar, y sanarás. Y otrosi, dice este mismo Maestro, que tomes la raiz de la celidonia, y cuecela en agua, y lava la sarna, y untate con azeite, y sanarás. Iten, dice el Experimentador, que tomes el tartago seco, y muelelo, y hazlo polvos, y echalos en azeite, y en vinare fuerte, y lava las postillas, y sanarás. El Comentador Evenroyz, dice que tomes la raíz de los cohombros montesinos, que por otro nombre se llama cohombrillo amargo, y quemala, y hazla polvos, y echale azeite, y unta las postillas, y sanaràs. Dice Maestro Macedo, que tomes la harina de las habas, y el vidrio verde, y echalo dentro, y destemplalo con vinagre fuerte, y unta la cabeza, ó la sarna, y sanaràs. Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes la escabiosa, y majala con unto añejo, y unta las postillas, ò sarna, y sanarás. Iten, dice Macedo, que tomes el rabano mojado con unto añejo, y unta la sarna, ó postilla, y sanaràs. Dice este mismo Maestro, que tomes las raízes de la yerva campana, y majalas, y cuecelas en vi-

vinagre muy fuerte, y despues cuelalo, y lava la cabeza con ello, y sanarás; y tambien estas raizes majalas con unto de puerco, y azogue, unta la sarna, y sanaràs.

Iten, dice Maestro Gaberto, que rapes la cabeza de la sarna, y de las postillas, y otro lugar do las tuvieres, y lavala con vino, y con orines, hasta que corra sangre, y toma el polvo de las limaduras del hierro, y echalo encima, y sanaràs. Dice este mismo Maestro, que tomes el tartago verde, y el llanten, y majalo, y destemplalo con vinagre, y esté una noche en él, y otro dia de mañana ponlo à cocer, y echale del azeite de las nuezes, y unta las postillas, y sarna, y sanaràs.

Dice Maestro Macedo, que tomes las hormigas, y quemalas, y hazles polvos, y echales en azeite, y ponlas en las postillas, y en la sarna, y sanarás.

Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes la ceniza de la haya, y echala en azeite, y unta las postillas, y la sarna, y sanaràs. Iten, toma las hojas de la haya, y de la corteze delgada de ella de la de den-

dentro, y cuecela bien en agua, y lava las postillas, y la sarna, y sanaràs.

Iten, dice Maestro Pedro, que tomes la celidonia, y la piedra azufre, y majalo en uno, y unta las postillas, y la sarna, y sanaràs. Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes tres dragmas de piedra viva, y tres de sal, y deshazlas en vinagre muy fuerte, y unta las postillas, y la sarna, y sanaràs.

Iten, dice el Comentador, que tomes las hojas del nogal, y cuecelas, y lava las postillas, y sanaràs, aunque sea de natura de tiña, y hace crecer mucho los cabellos, y los guarde que no se arranquen. Maestro Plinio dice, que tomes el higado caliente del puerco, y ponlo sobre las postillas, ò tiña, y sanarás.

Iten, dice Maestro Giliberte, que tomes la calabaza, y cuecela, y lava la cabeza, y sanaràs.

CAPITULO II.

Como harás que no nazcan piojos, ni liendres.

EN el comienzo de este capitulo, dice Maestro Giliberte, que tomes los cu-

cuernos del ciervo, y que los limes, y aquellas limaduras dálas à beber con vino, y nunca criarás piojos, ni liendres; y no menos si hicieres unguento de ellos con azeite, y azogue. Dice este mismo Maestro, que tomes el vidrio verde, y muelelo, destemplalo con azeite, y vinagre, y unta la cabeza, ó el cuerpo, ú otro qualquier lugar, que tu quisieres que no nazcan piojos, ni liendres.

Iten, dice Maestro Juliano, que tomes el agua de la mar, ó donde no ay; agua y sal, y todo buelto con piedra azufre, untate con ello, y no avràs piojos, ni liendres. Iten, dice el Libro de las Naturas, que tomes el azogue, y que lo eches en una escudilla, y echa de la saliva de tu boca, y en ello la clara de huevo, y batalo todo bien, y has una cuerda retorcida de lana, que la puedes traer al cuello, como espada sobre la camisa, y no criarás piojos, ni liendres; esto es cosa muy probada. Iten, dice Juliano, que tomes el marrubio, y el alvo del can, y hazlo polvos, y atalo en un paño, y tirará á si los piojos, y las liendras, y morirán, si los traxeres á coro-

na

na de la carne. Iten, dice Dioscorides, que tomes el marrubio molido, y destemplalo con olio, y untate la cabeza con ello, y nunca criarás piojos, ni liendres. Iten, toma el braguero hecho de lana, y untalo con esto, que dicho es, y no criarás piojos, ni liendres. Iten, dice Maestro Giraldo, que tomes la cabeza del raton, y quemala, y hazla polvos, y embuelvelos con unto de puerco, y unta la cabeza, ni criaràs piojos, ni liendres.

CAPITULO III.

Para despertar los que duermen mucho.

DICE el Comentador, que si quieres despertar los que duermen mucho, que tomas la ruda, y majala, y destemplala con vinagre muy fuerte, y ponla en las narices de el que duerme, y luego despertarà. Iten, dice Maestro Giraldo, que tomes el mastuerzo, y poleo, y majalo todo en uno, y destemplalo con vinagre, y ponlo en las narizes del que duerme, y despertará. Iten, dice el Comentador, que tomes los cabellos del

hom-

hombre mesmo, quemalos, y destemplalos con vinagre, y ponselos à las narizes, y luego despertará.

Iten, dice el mismo Maestro, que tomes la sangre del galapo, y unta con ella la frente, y las sienes del hombre que duerme, y despertarà. Iten, dice Maestro Irato, que tomes los ojos, y la hiel del ruyseñor, y ponlo en un paño en la cabezera do duerme, y quando en la cama se echáre, nunca dormirà. Iten, dice este Maestro, que tomes la pelleja del cabrito, y ponla sobre las brasas, en un tisto, y en la casa do estuviere el que duerme, y luego despertarà.

Iten, dice Maestro Romero, y Maestro Dioscorides, Maestro Iràn, y Maestro Macedo, y todos los otros Maestros, y Sabios, que tomes los cabellos del hombre, y ponlos sobre las brasas, y el humo que saliere ponlo á las narizes del que duerme, y despertarà. Dicen, que en el Mundo no hay mejor medicina para esto.

Iten, dice Alano, que desuelles la liebre, y quema la palleja toda, y dà el polvo de ella á bever al que duerme, y luego sera despierto, y sano. Iten, dice es-

este mismo, que tomes el murciegalo, y cortale la cabeza, y ponla en un paño, y atalo al brazo derecho, que el que lo tuviere nunca dormirá, ni se endormecerá hasta que lo quiten.

CAPITULO IV.

Para sanar el frenetico, que quiere dezir hombre desmemoriado por la mengua de dormir.

SI quieres sanar al frenecito, que quiere dezir tanto como desmemoriado por mengua de dormir, dice Juliano que tomes el zumo de llaten, y de yerva mora, y untate con ello las sienes, y la frente, y hacerte raer la mollera, y no te cubres la cabeza. Y toma la cera refinada, y posela sobre la mollera, embuelta con lecha de muger, y haz á manera de cofia, y arriba el celebro, y quitará el dolor de la cabeza, y haràle dormir. Iten, dice Maestro Ricardo, que tomes el frenecito, y que le hagas rapar la cabeza, y toma un perrillo vivo, ò un gallo, ó un pulmon de puerco caliente, y ata al frenetico de pies,

y manos, porque estè quedo, y ponle abierto el perrillo, ó el gallo, ó el pulmon del puerco caliente en la cabeza, y luego dormirà. Iten, dice el Comentador, que le untes los ojos, y las orejas, y los labios, y las narizes con mirrha, y con el castor, y con esto luego dormirá. Iten, dice este Maestro, que tomes la simiente del alhobal, y dasela á beber con vino blanco, y dale á comer luego, y dormirá. Iten, dice Maestro Justino, que tomes tres onzas de harina bien cernida, y tres onzas de miel, y embuelvelo en vino, y destemplalo con vinagre, y untale con esto todos los pulsos del cuerpo, y dormirà.

Iten, dice Ricardo, que tomes la simiente de el apio, de la calabaza, de la lechuga, y el azucar, muelelo todo en uno, destemplalo con el zumo de las lechugas, y unta las sienes, y la frente, y dormirá. Iten, dice Chrysostomo, que tomes la simiente de los pepinos blancos, y de las calabazas blancas, y maja todas estas cosas en uno, y destemplalo con clara de huevo, y leche de muger, y unta la frente, y las sienes, y dormirà. Iten,

Iten, dice el Comentador, que tomes tres onzas de apio, y otras tres de pepinos blancos, y majalo todo en uno, y destemplalo con la leche de muger que aya parido hijo, y toma la simiente del poleo, si la pudieres haver, sino toma la hoja dél, y majalo todo, y echalo dentro, de manera que se torne espeso, y haz luego emplasto, ponlo en las sienes, y en la frente, y sanará, y luego dormirá.

Iten, dice Giliberte, que si alguno no pudiere dormir, por el dolor de la cabeza, que tomes de el cabron el pulmon caliente, y de la cabra, y ponselo sobre la cabeza, será rapada, y untale las sienes con el olio rosado, y luego dormirà. Iten, dice que tomes la simiente de la calabaza, y la simiente de los pepinos, y cuecelo todo èn vino dulce, y dàlo á beber, y untale con ello las narizes, y los labios y dormirà bien. Iten, dice el Comentador, que tomes el pulmon del cabron para el varon, y de la cabra para la muger, y que dormiràn. Iten, dice

Giliberte, que untes las cabezas con olio rosado, y despues toma la sanguijuela, y ponsela en la vena de la frente que lo sangre, y dormirá. Dice mas, que tomes la neveda, y cuecela en agua, y rapale la cabeza, y ponsela en ella, y dormirà. Dice Maestro Giliberte, que tomes la simiente de la calabaza, y muelela, y destemplalo con leche de muger, ò con olio violado, y rapa la cabeza, y untalo con ella, y dormirà.

CAPITULO V.

Como sanaràs del dolor de cabeza.

PAra sanar el dolor de la cabeza, dice, Dioscorides, que tomes el almastica, y el peregil Macedonio, y el sen, y el mastuerzo, y tambien la yerva mora, y metelas en un paño de lino pequeño, hecho como mollera, y ponlas en la mollera de la cabeza, y toma de estas mismas yervas, y mezclalas en uno, y no las traygas, mas toma el unto, y la miel, y destemplalo con el, y lava mucho la boca, y perderá el dolor.

Dice

Dice Giraldo, que tomes los ajos mondados, y las habas, y majalo todo en uno, y cuecelo, y raparàs la cabeza, y untala con ello, y sanarás. Avicena dice que tomes el hisopo, y echalo en un tiesto de brasa, y sahuma la cabeza con él, y perderàs el dolor de ella. Mas, dice, que tomes el estiercol de las palomas, y la mostaza, y simiente de el mastuerzo, y de la ruda, y tuestalo todo en uno, y ponerlo has sobre la cabeza, y aun en las narizes, y se quitará el dolor. El Comentador dice, que tomes las golenas, y sacaràs la grana de ellas, y toma la simiente de la cabeza, y majalo todo en uno, y destemplado en azeite rosado, y haz dello como una manzana, y traela por las mañanas por las narizes, y desque viniere la noche ponla en un tiesto de brasas encendidas, y recibe el humo por las narizes, y luego tirará el dolor. Maestro Alano dice, que tomes la simiente de la aragontica, y traela en un paño, y ponla á las narizes, y perderás el dolor. Este Maestro dice, que tomes las verdulagas verdes, y el apio que sea

verde, y majalo muy bien, y saca el zumo dello, y harás estopada, y ponerlohas en las sienes, y aun en la frente, y luego perderás el dolor. Dice este Maestro que tomes los puerros, y majalos, y sacales el zumo, mezclarlohas con miel, y sean dos partes de zumo, y una de miel, y echalo por las narizes, y por los oìdos, quitartehа el dolor. Este Maestro dice, que tomes el zumo de las azelgas, y destemplarlohas con azeite rosado, y untartehas la frente, y las sienes con ello, y echa dello por las narizes, y asi perderàs el dolor. Iten, dice Dioscorides, que tomes el zumo de las cebollas, y echalo por las narices, y assi perderás el dolor, que tuvieres en la cabeza.

CAPITULO VI.

De como sanarás el dolor de las sienes.

DIce Maestro Macencio, que si quisiere guarecer el hombre que tiene dolor en las sienes, que tome el trebol de tres hojas, y cocerloha en agua, y desque estuviere bien cocido, lavese la cabeza con el caldo del, despues ponga

ga de la yerva sobre la cabeza, de suerte, que cubra la frente muy bien, y las sienes, y perderà el dolor.

El Experimentador dice, que tomes el migajon del pan cocido en horno, y majalo, y destemplalo con el zumo de las coles, y haz de ello emplastro, y ponlo en la frente, y en las sienes, assi como estopada, y perderás el dolor. Maestro Macencio dice, que tomes los cohombros amargos, y cuecelos en olio, y unta las sienes, y la frente con ellos, y perderás el dolor. Maestro Dioscorides dice, que tomes el peregil, y majalo, y unta la frente, y sienes, y perderás el dolor. Este Maestro dice, que tomes el zumo de los puerros, y echaselo, y perderàs el dolor de la cabeza. Lo que yo Maestro Juliano probé, es esto, que una muger tuvo gran tiempo dolor en las sienes, y en la cabeza, y guareciö untando las sienes, y la frente con la dialtéa. Iten, dice Dioscorides, que tomes los altramuzes, y muelelos, y destemplalos con la orina del enfermo, y untale la frente, y las sienes, y perderàn todo el dolor.

Ma-

Maestro Alano dice, que tomes el cuerno derecho del carnero, y haz un peyne dèl, y peynate con él, de esta manera perderás el dolor de la cabeza de la parte derecha, y si huvieres dolor de la parte siniestra, haràs peynes del cuerno izquierdo, y peynate con èl la parte siniestra de la cabeza, y de aquesta manera perderàs el dolor.

CAPITULO VII.

De como sanaràs el dolor de la frente, y de los ojos.

PAra el dolor de la frente, y de los ojos, dice Maestro Dioscorides, que tomes las hojas de la bretonica, y las majes, y hagas emplastro de ellas, y ponlo en la frente sobre los ojos, y perderás el dolor. Iten, dice este Maestro, que tomes la bretonica, y los azeytes, y el poleo, y el oregano, cuecelo todo en uno, y con el caldo lava la cabeza, y despues haz emplastro de las yervas que quedan, y ponlo sobre la cabeza, y perderàs el dolor. Dice mas este Maestro, que tomes la ruda, y la miel, y la sal, y

y majalo todo en uno, y untate la frente con ello, y ponlo como estopada, y assi perderàs el dolor. Maestro Giraldo dice, que tomes la yerva del sapo, y majala con vinagre, cuecela, y despues que fuere cocida, echale del olio rosado, y ponlo en un paño encima de la cabeza, y assi perderás el dolor. Dice el Comentador, que tomes la celidonia, majala, y cuecela en agua, y ponla en un paño. Y dice, el Experimentador, que tomes el poleo, y cuecelo en azeite, y untate la frente, y aun las sienes, y haràs emplasto, ponerlohas sobre la cabeza, y perderás el dolor. Dice este Maestro, que tomes el balsamo, y que lo eches por las orejas al rostro cinco, ò seis veces, y sanaràs. Maestro Avicena dice, que tomes la yerva buena, y cuecela en azeyte, ò vinagre, y toma la lana sucia, ó el algodon, y echalo dentro, y ponlo como emplasto sobre la cabeza, y perderàs el dolor. Dice este mismo Maestro, que tomes el marrubio, y el musgo muy verde, que nace de los arboles, y cuecelo todo en vino blanco; desque fuere cocido, untate

tate la frente, y las sienes, y perderás el dolor poniendolo en un paño como emplasto sobre la cabeza. Maestro Avicene dice, que tomes la yerva buena, y el olio, y majalo, echalo por las narizes, y perderàs el dolor. Y dice Maestro Ricardo, que tomes el incienso, y el estiercol de las palomas, y la flor de la harina de trigo, y las claras de los huevos, y majalo todo en uno, y echale el olio rosado, y violado, si lo pudieres haver, y sea lo mejor que hallares, y haz de esto emplasto, y ponlo en la frente, y perderàs el dolor.

CAPITULO VIII.

Como sanarás el que no puede dormir por el dolor de la cabeza, y de otro qualquier lugar.

DIce Maestro Chrisostomo, y Maestro Natural, que si quieres guarecer al hombre, que no puede dormir por el dolor de cabeza, ó de otro qualquier lugar que sea en la cabeza, que tomes el apio, y majalo, y rebuelvelo con el olio de las violetas, y unta con ello la frente,

te, y las sienes, y pon estopada de ello sobre los ojos, y dormirá. Dice este Maestro, que tomes la simiente del apio, y de la mandragula menor, y simiente de los pepinos, y muelelo todo en uno, y destemplalo con olio de linaza, y haz emplasto, y echale un poco de olio rosado, y ponlo en las sienes, y en la frente, y dormirá.

Maestro Cabeza Rasa, dice, que tomes el olio de las violetas, y el olio rosado, y la leche de la muger, tanto de uno como de lo otro, y echa de ello por las narices, y por los oìdos, y untale la frente, y las sienes, y perderá el dolor, y dormirá. Iten, dice este Maestro, que tomes la simiente de el apio, y de la celidoñia, y echaselo por las narizes, y dormirà. Iten, dice este mismo, que tomes zumo de la raìz de la celidonia, y echaselo por las narizes, y holgará. Iten, dice el Maestro Dioscorides, que tomes la simiente de la mostaza, y tuestala en guissa, que no la quemes, y ponla calienta en un paño embuelta, sobre la cabeza, y holgaràs. El Comentador dice, que tomes las raìzes de la ce-

celidonia, y cuecelas en vino, y recibe el baho que ende saliere por la boca, y por las narizes, y holgaràs.

Iten, dice el Maestro Dirdirio, que tomes el aloe, y majalo, y destemplalo con vinagre, y con olio rosado, y unta las sienes, y la frente, y holgarás. Mas, dice Avicena, que tomes la raiz del cohombro amargo, y cuecela en el azeite, y unta con ello la frente, y las sienes, y del otro haz emplasto, y ponlo sobre la cabeza, y holgarà.

Mas, dice Ramon, que tomes la simiente de la mandragula menor, y muelela, y destemplala con azeite rosado, y ponla en la frente, y sienes, y holgará. Mas, dice Maestro Alano, que si no duerme con el dolor, que tomes la mostaza, y que la majes, y haz emplasto de ella, y ponla en las sienes, y en la frente, y dormirá.

Iten, dice Macencio, que tomes el aloe y ponselo en las sienes, y en la frente, y holgará, y aun dicen los sabios, que dende adelante no le vendrá mas esta dolencia; pero has tres pildoras, tan grandes como habas, y daselas à comer, y

sa-

sanarà bien. Iten, dice este Maestro, que tomes las raìzes de los tronchos de las coles, y de las raízes de las hortigas mayores, y las cepas de las vides blancas, quemalo todo en una, y de la cenisa de esto haz colada, y lava la cabeza con aquella colada, y dormirá, y perderá el dolor de la cabeza. Dice Plinio, que tomes cera, y azeite, y ponlo á hervir sobre las brasas, y el baho que ende saliere recibalo por las narizes, y por la boca, y holgará. Dice Macencio, que tomes el zumo de los pepinos, y de la menta, y la flor de la harina, y las claras de los huevos, y haz de ello emplasto, y ponlo en las sienes, y en la frente, y holgarà. Iten, dice Maestro Giliberte, y Maestro Teodorique, y Maestro Nicolao, y todos los Maestros que hablan en Physica, que tomes la resina de la palma, y si esta no pudieres haver, toma otra resina de qualquier arbol, y encienso, y el almastica, y el aloe, y el gengibre, y la canela, tres onzas de zumo de apio, y tres de zumo de menta, y tres de olio rosado, y destempla los polvos con estos zumos mezcla-

clados, y despues toma una onza de enxundia de gallina, y otra de enxundia de anadon, derritelo, y echalo dentro, y haz emplasto de ello, y ponselo caliente en la boca del estomago, y limpiara el estomago, y harà salir la camara, y darleha muy buena voluntad para comer, y esclarecerleha los ojos, y quitarleha el dolor de la cabeza, y dormirà.

CAPITULO IX.

Como sanarâs de las enfermedades de los ojos.

PAra sanar el dolor de los ojos, dice Maestro Sixto, que tomes las claras de los huevos, y batelas, y espumalas bien, y ponle una estopada sobre los ojos, y quitará el dolor, y ardor de los ojos, y sanará. Iten, dice Maestro Pedro, que tomes la correjuela, y majala, y toma el zumo de ella, y toma leche de muger que tuviere hija, y el agua rosada, buelto todo en uno, y limpiará la sangre de los ojos, y las mancillas. Mas, toma la simiente de la iraguntia, y traela atada en un paño, y lim-

limpiará mucho la vista. Iten, dice Maestro Enrique, que tomes los ojos de la cuerva, y traelos al cuello en un cendal, y hará provecho á tus ojos. Dice este Maestro, que tomes el queso fresco, y reciente, lavalo en agua caliente muchas veces, y toma las claras de los huevos, y el agua rosada, y destemplalo todo en uno, y ponlo sobre los ojos, y quitará el dolor de qualquier enfermedad de los ojos.

Dice el Comentador, que tomes la yema del huevo cocida, y majala con agua rosada, y con olio rosado, y ponlo en los ojos, y sanaràs. Dice este Maestro, que tomes las rosas coloradas, y metelas en un saquillo, y ponlas à hervir con agua rosada, y ponla sobre los ojos, y sanarà. Mas, dice Maestro Pedro Barbaroja, que tomes el azucar candi, y el azafrán, y muelelo todo en uno, y echalo en vino blanco, y echenlo en los ojos, y guarecerás de toda enfermedad, que tengas en ellos.

Iten, dice Maestro Raymundo, que tomes la raìz de la correjuela, en Luna menguante, y que la traigas al cuello atada,

da, y nunca te acaecerà mal en los ojos. Iten, dice Maestro Sixto, que tomes la leche de la perra, y el zumo de la correjuela, mezclalo en uno, y echalo en los ojos, y sanaràs. Mas, dice este mismo Maestro, que tomes el pulmon del carnero, ù de la obeja, ù de la cabra, y ponlo sobre los ojos, que están cubiertos de sangre, y sanarás. Mas, dice que tomes la sangre caliente del palomino, y echalo en los ojos, y sanaràs. Iten, dice Maestro Sixto, que tomes el pulmon de la liebre, y ponlo sobre los ojos, y sanarás. Iten, dice el mismo Maestro, que tomes la hiel de la perdiz, y sanarás. Esto mismo dice de la hiel de la tortola. Mas, dice el Experimentador, que tomes de la simiente del gallocresta nueve granos, y echalos en los ojos, y limpiarloshà. Dice Maestro Juliano, que probó esto, que tomes las raìzes de la bretonica, y las ojas, y raìzes del saúco, y cuecelo todo en uno, y con aquel agua lava los ojos, y lavarán las lagrimas que corren de ellos. Dice el Experimentador, que tomes las flores de las mil hojas, y majalas, y embuelve el zumo con leche

de

de muger, y echalo en los ojos, y sanarás de toda la maldad. Mas, dice Dioscorides, tomes el zumo del llanten, y pongalo con algodon sobre el ojo, y guarecerà de toda llaga, y fistola, que tenga hasta nueve dias.

Mas dice el Lapidario, que tomes el zafir, y la esmeralda, y alcoholate, y unta con ello los ojos, y guarecerás. Iten, dice este Maestro, que tomes la atutia, que es medicina sobre todas las medicinas. Iten, Maestro Dioscorides dice, que tomes la yema del huevo assado, y el zumo de la ruda, y majalo en uno, y haz tortillas, y ponlo sobre los ojos, y maravillosamente los limpiará. Dice Maestro Ricardo, que tomes el alcohol, que es muy bueno para enjugar el ojo. Iten, dice mas este Maestro Ramon, que la leche muy batida con la yema del huevo, te quitarà el dolor del ojo, mayormente si es mezclado con olio rosado. Iten, dice Maestro Macencio, que tomes la bretonica, y majala, y ponla sobre de los ojos, y sanarás de todas las enfermedades, y heridas, que ayas en los ojos. Dice Maestro Dioscorides, que tomes

mes la bretonica con sus raizes, y cucela, y toma el agua en que se cociere, y lava los ojos con ella, y limpiartelosha de toda suciedad, que en ellos tengas. Esto mismo dice que te hará, si le bebieres con agua, y la comieres. Iten, dice mas, que si la usares comer cruda en ayunas, que limpiarà la vista, y lumbre de los ojos. Dice el Maestro Dioscorides, que tomes zumo de la bretonica batida con la clara de huevo, y ponla de noche sobre los ojos, y sanarán luego de toda llaga, que en ellos aya.

Maestro Platerio dice, que tomes las habas mondadas, y muelelas con las claras de los huevos, y haz emplasto de ellas, y ponlo en la frente, y en las sienes, y sanaràs de todos los humores malos, que à los ojos vinieron. Y dice Maestro Isaac, que si fueren destemplados con vino, que aprovecharán mucho. Iten, dice el Comentador Avenroiz, que tomes la atutia, y la sangre del dragon, y el azucar candi tanto de uno, como de otro y muelelo, y ciernelo, y mezclalo todo en uno, y echalo en los ojos, està seguro, que sana-

rás

yàs de todas enfermedades, que ayas en ellos. Iten, dice este Maestro, que tomes el hinojo y cuece las hojas en agua, y desque fueren cocidas echa de aquella agua en los ojos, y sanarás. Iten, dice este Maestro, que tomes la orina del hombre que tiene mal en los ojos, y echale de gota à gota en los ojos, y ſanará.

Y dice el Maestro Theodorique, que tomes las almendras amargas, y el atutia, y las almendras mondadas; el atutia tuestala de manera, que no se queme, y muelelo todo en uno, y destemplalo con la orina del hombre mesmo, y haz una tortilla, y buelvela al fuego à cocer, y despues que fuere çocida como de cabo, hazlos polvos, y echaselos en los ojos, y en breve tiempo sanará. Iten, dice Maestro Platon, que para limpiar la gran mancilla del ojo, que tomes la raìz de la celidonia, lavala mucho en vino, y picala mucho, y metela en un saquillo pequeño de lino limpio, y echale una poca de agua rosada, en manera, que todo se embeba en ello, y cuelalo, y pon una taza de pla-

ta encima, cargando el saquillo, y no desatando; y aquello que cayere en la taza, echaselo gota á gota en el ojo, en la mancilla, y no en otro lugar, que assi como se deshiciere, assi se desharà la nube del ojo.

Iten, dice Maestro Isaac, y Maestro Dioscorides, que tomes el almidon, y majalo, y toma las hojas del llanten verde, y saca el zumo de ellas, y echa los polvos dentro, y mezclalo con un poco de vino, echale de ello en los ojos, y sanará. Iten, dice Avicena que tomes la orina del hombre, y la miel, y buelvelo todo en uno, y echale en los ojos, y quitarà el daño. Iten, dice este Maestro, que tomes las hojas de las malvas campesinas, y pisalas con un poco de sal, y ponlo en los ojos, y sanaràn de la fistola. Iten, dice Maestro Pedro Logrero, que tomes la ceniza del estiercol de las palomas, y destemplalo con vinagre, y haz una tortilla, y ponla á secar, y luego muelela, y destemplala con el zumo de la gallocresta, y echale aquel zumo sobre aquel paño, ò mancilla de los ojos, y sanarà. Iten, dice este Maestro Tulio, que

que tomes la ruda seca, y molida, y la miel con ello, y ponlo sobre los ojos, como emplasto, y sanará. Iten, dice este Maestro, que tomes la ruda verde, y la miel, y majalo todo en uno, y destemplalo con vinagre, y cuelalo con un paño blanco, y lo que ende saliere echalo en el ojo, y si tuviere dolor, tirarseloha, y si alguna maleza huviere.

Esso mismo dice Ricardo, que para el hombre bien guarecer de los ojos, que tomes los altramuces amargos, y mondarlos en agua caliente, y muelelos, y destemplalos con claras de huevos batidos, hasta que hagan gran espuma, y despues metelo todo en un saquillo de lino, y echale dentro una poca de agua rosada, y esprimelo livianamente, y aquello que ende saliere, cogelo en vaso limpio, y echale dentro en el ojo, una gota, ó las que bastaren, como quiera que sea nube, ò enfermedad.

Iten, dice Theodorique, que tomes tres onzas de sangre de dragon, y muelelo todo en uno, hazlo polvos, y echalos en las llagas de los ojos, y comeràn la mala carne, y esclarecerán la vista.

Iten, toma la maganza, y el zumo de ella, y echalo en el ojo, y maravillosamente limpiará la mancilla. Mas, dice el Comentador, que tomes la raíz del lirio, y saca el zumo de ella, y echalo en los ojos, y limpiarlosha. Iten, dice Dioscorides, que tomes el sumo del apio, y las claras de los huevos, batelo todo en uno, y ponlo en una estopada sobre de los ojos, y consumirà el agua caliente de los ojos, y dormirà, y olgarà.

Mas, dice Giliberte, que tomes el zumo del saùco loco, y echalo en los ojos, y sanarà. Iten, dice Avicena, y Giraldo, y Alí, que tomes la gordura de los peces del rio, y friela en azeite, y ponla en una cosa limpia, y echale una poca de miel, y echalo en los ojos, y lipiarlosha, y esclarecerà la vista. Iten, dice Plinio, que tomes los ojos de los cangrejos, atalos en un cendal, y traelos al cuello, y limpiartehа los ojos: y qualquier mancilla. Iten, dice el Experimentador, que tomes el zumo de las verdolagas, y echalo en los ojos, y quitarà el paño de ellos.

Iten, dice Giliberte, que tomes la sangre

gre de la anguilla viva, y echale en los ojos, quitarteha la nube, ó la mancilla que tengas. Iten, dice que tomes el rocio de la mañana, y el zumo de la ruda, y el vino blanco, y mezclalo por tercios, y echalo en los ojos, y limpiarlosha de toda mezcla, y mancilla.

Dice que tomes el vidrio verde, y muelelo, y hazlo polvos, y quemalo en alguna cosa limpia, echalo en los ojos, y limpiarlosha de toda mancilla que en ellos aya. Iten, dice que tomes las hojas del apio, sacalas el zumo, y toma el vino blanco fino, y mezclalo en uno, y dexalo estàr un poco, y después lava los ojos con ello, y maravillosamente los limpiará. Dice Maestro Giliberte, que tomes el aloe, y hazlo polvos, y el zumo del apio, y la lecha de la muger que cria hija, y echalo todo en uno, y echa los polvos del aloe en los ojos, y limpiarlosha.

Dice este Maestro, que tomes la ruda, cuecela con vino, hasta que mengue la tercera parte del vino, y echa de ello en los ojos, y limpiarlosha. Iten, dice Maestro Giliberte, que tomes la miel, y cuece-

ce-

cela en una basija vidriada, y espumala mucho, y quando fuere bien sosségado, ponla sobre los ojos como estomapada, y limpiarlosha.

Mas, dice el Comentador, que tomes el zumo de las raizes de el endro, y echalo en un vaso de alambre, y echa aì pimienta molida, hasta que se destemple, y dexalo estàr en el vaso hasta quince dias, y despues de hecho esto, sanarás, de qualquier mal que ayas en ellos. Assi lo dice el libro de las naturas.

Dice que tomes el zumo de la raíz del lirio, echalo en el ojo, y sanarà, y limpiarloha. Dice Giraldo, que tomes el estiercol del hombre, y quemalo, y hazlo polvos, y echalo en los ojos, y limpiará qualquier mal que ayas en ellos. Mas, dice Irán, que tomes los ojos del lobo, y traelos al cuello, y sanaràs. Iten, dice que tomes el pulmón de la liebre, y ponlo en el ojo que está hinchado, y luego deshincharà. Dice Romero, que tomes las hormigas, y majalas, y ponlas sobre el ojo, y quitarà la tela de los ojos. Dice Irán, que tomes la hiel del gallo, y el zumo de la celidonia, y un

po-

poco de miel, y destemplalo en uno, y unta los ojos, y cobrarás la vista. Dice Giraldo, que tomes las golondrinas, y metelas en una pileta nueva, y quemalas, y haz como estopada, y ponlo sobre los ojos, y sanarás del dolor de ellos.

CAPITULO X.

Como sanarás del dolor de la oreja.

PAra sanar el dolor de las orejas, dice Dioscorides, que tomes el zumo de los cohombros montesinos, y echalos en las orejas, y quitarà el dolor. Dice el Experimentador, que tomes los ramos del fresno verde, y echalos en el fuego, y el agua caliente que de ellos saliere por la cortadura, echala en la oreja, y perderàs el dolor. Iten, dice que tomes las lombrices que andan en tierra, y los huevos de ellas, y las hojas de la ruda, y cuecelas en azeite, y despues que fueren cocidas, echa una gota de ello en el oìdo, y tapa la oreja con algodon, untala de fuera, y al rededor, y perderàs el dolor, y cobraràs el oír. Mas, dice que tomes las lechugas, majalas, y ponlas en emplastos

en

en los oìdos, y echate, y sanarás si fuere dolor natural caliente. Iten, dice el Comentador, que tomes las claras de los huevos, y batelos mucho, y toma las estopas de cañamo, y haz estopada dèl, y ponlo sobre el oìdo, y sanaràs. Mas, dice Rugero, que si pulga, ò piojo entraren en el oído, que tomes el zumo de la casca de nogal, y echalo dentro, y morirá, y esso mismo hace el zumo de las hojas.

Iten, dice Giraldo, que tomes la manzana, y almastica, y calientala en el fuego, y ponla sobre el oìdo; y si piojo, ò pulga, ó gusano tuvieres dentro en el oìdo, luego la matará. Mas, dice que tomes el olio de las almendras amargas, y mete una mecha de algodon mojado en ello en el oìdo, y sanarà. Mas, dice el Comentador, que si gusano criares en la oreja, morirà el gusano, y sanarás; y el barril en que esto ha de estàr puesto ha de ser de vidrio.

Iten, dice el Comentador, que tomes la hiel de la cabra, y la leche de la muger, con un poco de mirrha, y miel, destemplalo en uno, y echalo en el

el oìdo, y sanarà, que muy noble medicina es. Mas, dice este Maestro, que tomes el zumo de los puerros, y las hiel de la cabra, y destemplalo todo en uno, y echalo en el oído de ello, y sanara, y cobrara el oìr. Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes el zumo de la siempreviva, y ponerla á cocer en un gran cosco de cebolla sobre las brasas, y quando huviere muy bien hervido, echalo en el oído, y ponle el casco de la cebolla en que se cociò, por emplasto sobre el oído y sanará si quier, ò aya de frialdad, si quier de parte caliente. Mas dice este Maestro, que tomes el zumo de la oregano, y la leche de la muger, y echalo en el oído, quitará el dolor, y sanará. Tambien, dice Maestro Platon, que tomes el zumo de las cebollas, y la leche de la muger, y echalo en el oído, y quitará el dolor.

Mas, dice Maestro Isaac, que tomes el zumo de las cogornadas, y echale en el oìdo, y quitará el dolor. Pero, dice Avicena, que tomes el zumo de las hojas de laurel, y echalo en la oreja, y si perdieres el oír, hacerteloha cobrar,

y guarecerteha de todos los tormentos que en él ayas. Mas, dice este Maestro, que tomes la canela, y echale en aceite rosado, y despues echalo en el oído, y guarecerá el dolor sobre quantas medicinas son. Y dice Giraldo, que tomes el azeite de las almendras amargas, ó sino, toma el fruto de la haya, y majalo con azeite, y ponlo à cocer en un gran casco de cebolla, y haz un vaso del mayor rabano que pudieres hallar, y ponlo à cocer en èl en las brasas, y despues echalo en los oídos, y quitarteha el mal que en ellos ayas por humores frios. Iten, dice Macencio, que tomes la gordura que corre de las anguillas, y el zumo de las cebollas, y echalo en uno, y ponlo à hervir en un vaso hecho de un rabano, y si huvieres perdido el oìr, hacerteloha cobrar.

Maestro Alberto, dice tambien, que tomes los huevos de las hormigas, y destemplalos con zumo del pebre, y con la arina del mozo virgen, cuelalo, y echalo en el oìdo, y sanaràs de toda enfermedad, que en ellos ayas. Iten, dice este Maestro; que frias las cebollas majadas en

en azeite, y ponlas calientes en los oìdos, echas emplasto, y quitarteha el dolor.

El Maestro Casto dice, que tomes la gordura de las ranas, y friela en una sarten, y echala gota à gota, en el oìdo, y quitarteha el dolor, y el ruìdo. Iten, dice que tomes unto del Leon, y del raposo, y de la vulpeja, y derritelo en uno, y echa de esto en el oído, y quitarteha el dolor; y no tan solamente es bueno para este dolor, mas para otros dolores qualesquiera que sean. Mas, dice Plinio, que tomes los xervos, y frielos en azeite y echale aquel azeite en el oído, y quitarteha el dolor, y si no oyeres, harate oír. Mas dice Constantino, que tomes la hiel de la liebre, y la tela de ella y destemplalo en uno, y ponla caliente sobre el oido, y quitarteha toda sordedad. Y dice Maestro Rogel, que tomes el raton, y cuecelo en vino, hasta que sea todo deshecho, y despues cuece aquel vino, y cuecelo de cabo otra vez, y echalo caliente en el oído, que maravillosamente quita el dolor.

CA-

CAPITULO XI.

Para sanar la rosa de la cara, ò el empeyne, ó otra mancilla.

DIce Maestro Giliberte que para sanar la rosa del rostro, empeyne, ó otra mancilla qualquiera, que sea, que naciere en la cara, que tomes los piñones de las piñas alvares, majalos, y saca el zumo de ellos, assí como leche, y ponlo à escalentar, y unta con ello la rosa, y sin duda sanaràs. Iten, dice Maestro Rogero, que tomes la paja del ordio, y de la avena quemala hazla polvos, y toma las hojas de las malvas, y de alosna, y majalo todo en uno, y unta con esto la rosa, y deshacerlaha. Mas, dice Plinio, que tomes el unto del Leon, y del Osso, y derritelo en uno, y echarás de el azeite rosado, y unta con esto la faz, y refrescartelaha, y guardartelaha de toda enfermedad.

Iten, dice Maestro Giliberte, que si te salieren empeines en la cara, que tomes el lagarto verde vivo, y cuecelo en azeite, echale luego la cera, y cuecela bien, hasta que mengue la tercera par

te

te, y despues cuelalo, haz unguento de ello, y untate con esto, y sanaras. Mas, dice el Experimentador; que tomes la raiz del llanten, y majala con sal, y destemplalo con vinagre muy fuerte, y ponlo à cocer, y despues cuelalo, y sanarás. Iten, dice Macencio; que tomes las raices del cohombro amargo, secalas, cuelalas, y destemplalas conagua fria, y lava el rostro con ello, y quitarteha toda mancilla, y enfermedad que en el rostro te saliere. Iten, dice que tomes la sangre del toro, y unta el rostro con ella, y tornarteha la cara muy blanca, y limpiarteha de toda mancilla, que en ella tengas. Mas,dice el Experimentador, que tomes el estiercol de las palomas, y majalo, y destemplalo con vinagre, y unta el rostro con ello, y quitarteha todas las mancillas de la cara Mas, dice Irán, que tomes el higado caliente de la la oveja, y embuelvelo, y pon la cara en èl, y tornartelaha muy fresca, y colorada.

CA-

CAPITULO XII.

Para guarecer el hombre que tiene dolor de los dientes, ò de las encias.

PAra guarecer el hombre que tiene dolor de los dientes, dice Dioscorides, que tomes las raizes de la yerva campana, y cuecela en vino, y usa lavar los dientes con aquel vino, y perderás el dolor de los dientes. Mas, dice Giliberte, que tomes la sal, y la massa, y quemalo todo en uno, y ponlo en un paño sobre los dientes, y quitarteha el dolor de ello. Iten, dice Avicena, que tomes la raìz de el rabano, y ponla en el diente que te doliere, y refriega los dientes, y las encias, y quitarteha el dolor que tuvieres, y sanarás. Mas, dice Dioscorides, que tomes el cuerno de el ciervo, y limalo, y aquellas limaduras cuecelas en vino, y metelas en la boca, y allegalas alli do tuvieres el dolor, y quitarloha, y sanaràs, que es maravillosa medicina para el dolor de los dientes.

Iten, dice el Comentador, que tomes

mes el corazon del datil, y enciendelo sobre el fuego, y ponlo sobre los dientes que te dolieren, y quitará el dolor. Mas, dice Macencio, que tomes el zumo de las cebollas, y lava cada dia los dientes con él, y no te dolerán. Iten, dice que tomes las violetas; y cuecelas en buen vino tinto, y quando fueren cocidas metelas en la boca, y ponlas sobre el diente que te doliere, y sanarás.

Iten, dice que tomes el cuerno del ciervo, y quemalo hasta que sea blanco, y muelelo, y echalo en el diente que te doliere, quitarteha el dolor. Mas, dice Dioscorides, que tomes el zumo de los bledos, y el zumo de los cohombros amargos, mezcla estos zumos en uno, y echalos en el oído de la parte que te doliere el diente, y quitarteha el dolor del diente que se daña de humores frios. Mas, dice Dioscorides, que tomes la resina del cedro, y ponla sobre los dientes, y quitarteha el dolor, y si anduvieren, sacarteloshas, si los quieres sacar. Iten, que tomes la cabeza de la perdiz, ó el su mehollo, y ponlo sobre los dientes que te dolieren, si

los quisieres sacar, y quitarseha el dolor, y arrencarteloha sin dolor. Iten, dice Giraldo, que tomes el oregano, y cuecelo, y con el caldo lava los dientes, y el palo dél metelo en el diente que te doliere, y quitarteha quanto dolor tuvieres, es sobre quantas medicinas ay en el mundo. Este mismo dice Constantino Ediatico.

Iten, dice Constantino, que tomes la escabiosa, majala, y ponla sobre los dientes, y perderas el dolor. Iten, dice Dioscorides, que tomes las lechugas, y cuecelas con azeite, y ponlas sobre los dientes, y perderàs el dolor. Iten, dice el Comentador, que tomes estiercol del puerco, y echalo en el agujero del diente, y quitarteha el dolor, y arrancarteloha. Iten, dice que tomes la raíz de la malva, ponla en el diente que te doliere, y perderas el dolor. Iten, dice Maestro Sixto, que tomes la leche de la perra, y untate con ella el diente, y las encias que te dolieren, y quitará el dolor.

Iten, dice Avicena, que tomes el hysopo, y cuecelo en vinagre, y ponlo so-

sobre el diente que te doliere, y quitar-teha el dolor. Iten, dice que tomes la ruda, y cuecela en vinagre blanco, y lava la boca dentro con aquel vino, toma la yerva, y hazlo emplasto, y ponlo sobre los dientes, y perderàs el dolor. Iten, dice Avicena, que tomes las hojas de la salvia, y ponlas sobre el diente que te doliere, y quitarteha el dolor de los dientes. Y dice que tomes el higado caliente de la comadreja, ponlo sobre el diente que te doliere, quitarteha el dolor. Iten, dice que tomes los cabellos del hombre, y quemalos, y echalos en azeite rosado, y echalo en el oído de la parte donde te doliere el diente, y quitarteha el dolor. Iten, dice que tomes el coral, y hazlo polvos, y echalos en el diente horadado, y quitarteha el dolor, y el diente, sin que lo sientes mucho. Mas, dice Giliberte, que tomes la raìz del apio, y atala en un paño, y traela al cuello, y perderàs el dolor. Iten, dice que tomes el valago, y cuecelo, y ponlo sobre el diente, quitarteha el dolor, esto mismo hace la ceniza del valago poniendola al diente,

Tambien, dice Avicena, que tomes el coral vermejo, y muelelo, y hazlo polvos en las encias, y sanarteha. Mas, dice Platon, que tomes la raíz del marrubio, y mazcala en ayunas, y quitarteha el dolor del diente. Tambien, dice Platon, que tomes una estaca del fresno, y cuecela, ponla caliente sobre el diente que te doliere, y quitarteha el diente. Iten, dice el Comentador, que tomes la rana, ó el unto de ella, y ponla sobre el diente, y arrancarteloha sin dolor, sino pruebalo, y cuecela, y dala á comer à quien tu quisieres, caersele han los dientes.

Y dice el Comentador, que tomes la raíz de la violeta, y ponla en el diente que te doliere, y quitarteha el dolor. El Experimentador, dice que tomes la raíz del alamo negral, y majala, y destemplala con azeite, y echalo en el oído en la parte donde te doliere el diente, y perderàs el dolor.

Dice Constantino, y Giraldo, y Diatico, y Rogero, que tomes la culebra viva, y ponla en alguna cosa en que la puedes tener presa, y toma una vara del

delgada, y azotala con ella, y de que la ayas bien enseñado, cortale la cabeza, y cuecela en vinagre, y quando estuviere la cabeza bien cocida, sacale los harpones, y la lengua, y ponla sobre los dientes que te dolieren, y guarda que no llege à otro diente que no te doliere, que te lo arrancará tambien.

Lucano dice, que tomes la millioja, y sacale el zumo, y bebelo en ayunas, y haráte perder el dolor de los dientes. Esto mismo haze la raìz si la mazcares en ayunas. Iten, fué otorgado á Santa Apolonia de parte de nuestro Señor Jesu-Christo, y Maestro Lucano assi lo da por firme, que todo hombre que tuviere mal en los dientes, y se encomendáre á Santa Apolonia, y le hiciere oracion, perderá el dolor de los dientes.

Y dice Lucano, que tomes la cascara de la raìz del moral, y cuecela en vino, y ponla sobre el diente que te doliere, y perderàs el dolor. Iten, dice que tomes la raìz del naranjo, traela al cuello, y perderàs el dolor del diente. Tambien, dice el Comentador, que tomes tres varas de garrovo, que no

aya llevado fruto, y toca con ellos la diente que te doliere, y perderás el dolor, esto es cosa probada. Iten, dice Alano, que tomes un grano gordo de sal, y embuelvelo en una tela de araña, y ponlo sobre el diente que te doliere, y perderás el dolor. Mas, dice que tomes un gusano que anda en tierra, que llaman cien pies, y hierelo con una aguja, y toca el diente quantas veces tocares el gusano, y perderas el dolor de los dientes.

CAPITULO XIII.

Para estroncar la sangre de las narizes, ò de otro qualquier lugar.

DIce Maestro Constantino, que si quieres estroncar la sangre de las narizes, ó de otro lugar, ò herida, qualquiera que sea, que tomes el estiercol del perro, y muelelo, y hazlo polvos, y echalo en las narizes, y estroncará la sangre. Iten, dice el Comentador, que tomes la harina de las habas, si fuere herida de hierro, que no pudieras estroncar la sangre, y echala en la llaga, y ponle en la mano una yerva, que llaman

man pie de paxaro, y haz en guisa que no tenga ceñida alguna cosa ni vestidura ninguna, ni camisa apretada, y tomale aquella hierva que tuviere en la mano, y ponsela ante los ojos, y de la vista estroncará la sangre, que si alguna cosa tuviere ceñida, ó prieta al cuerpo, rebentarà. Iten, dice Dioscorides, que tomes el zumo de la ruda, y echaselo por las narizes, y estroncarà la sangre. Iten, dice que tomes una haba mondada, y partida por medio, ponla en la llaga, soldarà, y estroncarà la sangre. Mas, dice Macencio, que tomes el zumo de las hortigas, y unta la frente, y las sienes, y estroncará la sangre. Iten, dice Macencio, y el Lapidario, que tomes el jaspe, y ponlo en las narices, y estroncarà la sangre. Mas, dice el Experimentador, que tomes las hojas, y la raíz de la ruda, y haz ceniza de ellas, y echala en las narizes, y estroncará la sangre. Mas, dice que tomes la sangre del hombre mesmo, de la que sale por las narízes, quemala, y haz de ella polvos, y echalos en las narizes, y estroncarà la sangre. Iten, dice Constantino, que si te

sa-

saliere mucha sangre, echate boca arriba, y tome el agua fria, y rociate el rostro, los pechos todos, y luego estroncarà la sangre. Iten, dice Giliberte, que tomes el agua, y el vinagre, y mezclalo todo en uno, y toma los cabellos del hombre mesmo, y echalos en uno dentro, y ponselos à las narizes, y luego estroncará la sangre. Mas, dice Constantino, que tomes la sangre de la baca, y quemala, hazla polvos, y echalos en las narizes, y estroncará la sangre. Iten, dice que tomes las ranas, y metelas en una olla nueva, y cubrela con massa, y pon la olla sobre las brasas, quemala, y haz de ellas polvos, y lanza aquellos polvos en la llaga, ó en la vena horadada en los artejos, o en quemaduras, y soldarà, que para todo es medicina sobre las medicinas. Iten, dice Dioscorides, que tomes la sangre de la tortola, de la perdiz, ò del tordo, ó de la paloma, ò de la sangre que sale á él mesmo, y quemalo todo en uno, y haz de ello polvos, y echalos en las narizes, y estroncará la sangre. Iten dice Maestro Pedro, que tomes la orina del hombre, y ce-

ceniza de las vides , y ponlo sobre la frente , y estroncará la sangre. Iten , dice Lucano , que tomes la raìz de la hortiga , y entre tanto que te saliere sangre, mazcala , y no la tragues , y sin duda te estroncarà la sangre. Mas, dice elComentador que tomes la tizne de la caldera, ò de la sartèn , raìda con un cuchillo , y toma al zumo de las hortigas , y mezclalo todo en uno , y echalo en las narizes, y estroncará la sangre. Iten, dice Avicena , que tomes los pelos de las claras de los huevos, haz de esto emplasto, y ponlo sobre la llaga, y estroncará la sangre. Iten , dice Plinio , que tomes el estiercol reciente del puerco , y ponlo en las narizes , y estroncarà la sangre. Mas , dice el Comentador , que tomes las plumas de las gallinas, quemalas, y haz de ellas polvos, y echalo en las narizes, y estroncará la sangre. Mas, dice Macencìo , que tomes las raízes de las violetas , majalas, y saca el zumo de ellas , y echalas en las narizes , ó en las llagas , y estroncarà la sangre. Iten , dice que si la vena fuere rota , si quiere por sangre , si quiere por herida , y saliere mucha sangre, que to-

tomes la simiente del mastuerzo, y la bebas, y luego estroncara la sangre, y soldará la vena. Iten, dice Irán, que tomes la clara del huevo, y los pelos de la liebre, y mezclalo todo en uno, y ponlo sobre el lugar que saliere sangre, y estroncará.

CAPITULO XIV.

Para sanar el que perdiere la habla por hinchazon, ó humores frios.

MUchas veces pierde el hombre la habla por alguna enfermedad, ó por hinchazon, ò por humores frios. Por ende dice el Experimentador, que tomes la salvia, y cuecela en vino, y lavale con aquel vino la lengua muchas veces, y haga gargarismo, y luego cobrará la habla. Mas, dice que tomes la pez, y el unto del osso, y el azeite, y el estiercol del hombre seco, y buelvelo todo en uno, y haz de ello emplasto, y ponselo en las quixadas, y sobre la boca, y hablarà. Mas, dice el Lapidario, que tomes la piedra azufre, ponsela por la boca, y por la lengua, y cobrará la habla

bla. Iten, dice Giliberte, que tomes las borrajas, y cuecelas, y con el caldo de ellas lavale la lengua, y despues toma el pilitre, y traeselo por la lengua, ó por la boca, y cobrarà la habla.

CAPITULO XV.

Para guarecer el mamillo.

PAra guarecer el sobrehueso que en el tengas, dice Maestro Juliano, que tomes el huevo, y cuecelo en agua, y partelo por medio con un cuchillo, y ponlo caliente sobre la cabeza, rapa la mollera, y sanaràs. Iten, dice el Experimentador, que tomes el huevo, y cuecelo bien, y mondado ponlo sobre la mollera rapada, y alzará los huessezuelos. Mas, dice este Maestro, que tomes la simiente de la ruda, y la mostaza, y el incienso, y la paz, y mesclalo todo en uno, y toma las estopadas, y haz estopada de todo, y rapale la cabeza, y ponselo sobre la mollera, y quitarà los humores malos que decienden al mamillo, y alzarlo han. Iten, dice el Comentador, que rapes la cabeza, y toma un ver-

verdugo de oro, y quema la mollera con él, y alzarse han los mamillos. Iten, dice Dioscorides, que tomes los tronchos de las coles secos, quemalos, y haz polvos, y si los memillos se hincharen rompelos, y echales estos polvos, y sanaràs. Iten, dice Macencio, que tomes el poleo, la hoja, ó la simiente, muelelo, y destemplalo con vinagre, y daselo á beber, y luego alzará el mamillo, y cobrarà la habla.

CAPITULO XVI.

Para sanar los epilenticos, que son menguados de mebollo, y engendran fantasia, y son gotosos, y caen en tierra.

LOS epilenticos son hombres menguados de mehollo, en grande fantasia, y caen en tierra espumando algunos destos. Algunos dicen que los epilenticos, que quiere decir como hombres menguados de mehollos, y engendraseles fantasia. Y algunos destos caen, que son gotosos de la cabeza, y quando caen en tierra echan espuma por la boca, y haciendo señales malos, y algu-

gunos se caen en el fuego, y en el agua, y dicen las gentes, que tales como estos son endemoniados; como quiere que estas enfermedades son repartidas en dos maneras. Empero, no deben creer que son endemoniados, pues, que esta enfermedad ven en muchas maneras, y para haber remedio en ello, hablan los Maestros en muchas guisas, y ponen de ella en muchas maneras muchas medicinas para haber remedio contra ella. Donde primeramente habla Sixto Agustin de esta enfermedad, y dice que tomes el cuerno de el ciervo, y quemalo, y hazlo polvos, y dalos á baber, y sanará. Y dice, que tomes el mehollo del raposo, y dalo á comer cocido, ó asado à la persona que tenga esta enfermedad, y nunca le recudirá. Mas, dice que si destemplares la hiel de el oso con agua, y se la dieres á beber, sabe que guarecerá. Iten, dice que tomes la leche de la yegua, bebela, y no le recudirá.

Iten, dice que tomes la gordura, y la songraza que sale del pulmon, y de los

los compañones de el carnero, quando asares, y daselos á beber, y guarecerá. Tambien, dice que tomes los compañones de el gallo, y majalos, y destemplalos con agua fria, y daselos à beber, y guarecerá; pero guardese de beber vino por nueve dias. Dice el Maestro Dioscorides, que tomes el poleo, y daselo à beber con vino. Mas, dice Avicena, que al comienzo, quando viniere tal enfermedad á hombre, ó à muger, que la sangren de la vena de la oreja, y deja salir mucha sangre de ella, y aquella sangre dasela à beber una vez, y mientras està sin s - so, y sin duda guarecerá.

Dice Dioscorides, que tomes el estiercol de la cigueña, destemplalo con agua, y daselo à beber, y guarecerá sin duda alguna. Iten, dice el Comentador, que hagas cinta de cuero del lobo, y mientras la trageres nunca serás asombrado. Iten, dice Maestro Juliano, y el Experimentador, que tomes el corazon del lobo, y partelo por medio, y dale la mitad à comer, y la otra mitad, à beber molido, y destemplado con vino,

no, y nunca recudirá.

Y dice el Experimentador, que tomes el topo, y metelo en una olla nueva, y y ponla sobre las brasas, y tapa la olla con massa, en guisa que no salga el baho, y quando fuere quemado, sacalo, y hazlo polvos, y daselos á beber, y nunca le recudirá mas este mal. Iten, dice Giraldo, que tomes el zumo del marrubio, el zumo de la milhoja, mezclalo en uno, y saca ende tres cucharadas pequeñas de zumo, y daselas una vez tan sola á beber, y nunca recudirà. Iten, dicen todos los Maestros, y es cosa verdadera, que tomes la trasmontana, y muelela, y dasela á beber por nueve dias, y traygala consigo, y nunca mas le recudirà este mal. Tambien dice Metasis, que tomes el lechon, ó lechona que nazca sola, ò solo, de puerca primeriza, y daselo à comer, y nunca le recudirà.

Dice Irán, que tomes el erizo de la mar, y sacale la gordura, y dasela à comer, y sanarà. Y dice Dioscorides, que tomes las uñas de los asnos bravos, y quemalas, y hazlas polvos, y daselo á be-

beber con vino, y sanarà. Y dice que tomes la hiel del osso, y dasela à beber, y sanarás.

CAPITULO XVII.
Para sanar la postema que nace en la garganta.

SObre todas las enfermedades que son en los cuerpos de los hombres, la peor es la postema quando cae en la garganta, que si no hubiere especial cura, puedele ahogar muy aina. Y por ende dice Juliano, que quando huvieres la tal enfermedad, que te sangres luego, y despues toma el caldo de las lantejas, ò agua cocida con cebada, haz gargarismo, y despues sangrate de la vena debaxo de la lengua, y despues toma la olosna, y majala y sacale el zumo, y daselo à beber caliente, y romperá la postema aquel que la tuviere. Y dice Dioscorides, que tomes la ruda, y el endro, y cuecelo en vinagre, y hazlo poleadas ralas, y dalas á beber, y perderá la postema, si huviere perdido la habla cobrarlaha. Mas, dice Dioscorides, que to-

mes la raìz de la celidonia, y majala, y destemplala con vino, y ponla á cocer, haz gargarismo, y romperà la postema, y guarecerà. Mas, dice Nicolao, que tomes el diamaron, y el vinagre, y la miel, y mezclalo todo en uno, y ponlo à calentar, y haz con ello gargarismo, y romperá la postema, y guarecerà.

Mas, dice Giliberte, que tomes el estiercol del hombre, ó del perro, y hiel de buei, ò de la baca, y romperá la postema poniendo de ella. Mas, dice que tomes los higos pasados, cuecelos en agua, y toma el estiercol del can que sea seco, muelelo, y echalo dentro en aquel caldo, y haz muchas veces gargarismo con ello, y romperà la postema, y sanará.

Iten, dice Maestro Juliano, y conciertan con él otros muchos Maestros, que tomes la berbena, y haz emplasto de ella, y ponla sobre la garganta, y romperá la postema, y sanarás. Mas, dice Constantino, que tomes la dialtea, y que untes la garganta con ella, y romperà la postema. Mas, dice Juliano, que tomes la canina del perro blanco,

que

que sea seca, y muelela, y cuecela con vino, el mas fuerte que haya, y hazlo hervir, hasta que sea espeso, y ponlo caliente sobre la garganta, y sangrate en la lengua, y sanarás.

CAPITULO XVIII.

Para la flema que deciende de la cabeza á los pechos, y hace postema.

La flema de la cabeza deciende muchas veces á los pechos en guisa que se torna postema, y veneno, donde muchos daños acaecen, porque pierden los hombres la habla, y la voz. Por esquivar todas estas cosas contrarias, dice Dioscorides, que tomes la simiente del cerezo, muelela, y echala en los huevos que comieres assados en lugar de sal, y sorvelos sin miedo, y toma la resina del cerezo, destemplala con vino, beberlohas sobre los huevos, y quitarteha la tós de los pechos, y abrirteha los caños, y madurarà aquella postema, y hacertelaha hechar fuera. Mas, dice que uses comer las avellanas asadas, y si de gran tiempo tuvieres tòs quitartelaha.

Iten,

Iten, dice Escolapio, que tomes la simiente de la veneva, y la escabiosa, majalo todo en uno, y rapa la cabeza, y madurarà aquella flema, y hacertelaha echar.

Iten, dice Maestro Plinio, qne tomes ceniza de haya, haz della colada, lava con ella la cabeza, y madurarà la postema, y hacertelaha echar. Mas, dice Plinio, que tomes el diagargante, y comele de noche, y mañana, y esclarecertehа la voz, y deshacerteha los humores gruesos, y limpiarteha los pechos. Mas dice Sixto, que tomes las cabezas de los ajos, la escabiosa, el timotillo, y el oruzuz, y cuecelo todo en uno, y bebe aquella agua à la noche, y á la mañana, y esclarecerteha lo voz, y desfallecerteha los humores gruesos, y limpiarteha los caños del pulmon, y echarás la flema.

CAPITULO XIX.

Para sanar los que escupieren sangre.

QUando alguno escupiere sangre, dale á beber el zumo de la yerva que llaman lengua de pajaro, y estanca-

cará. Iten, dice Maestro Giraldo, que tomes la grasa de la gallina, y del ansar, y del anadon, y de el puerco, los mehollos del buey, y manteca cruda, y olio violado, y la cera blanca, y la goma arabiga, y diagargante todo mezclado en uno, derritelo todo, y haz unguento de ello, y unta los pechos con ello, y lo otro ponlo en una piel de raposo, ó de otra qualquiera, y ponla sobre los pechos, que no ay cosa en el mundo mejor, que es assi como balsamo. Dice Giliberte, que tomes las moras del moral, y secalas, hazlas polvos, y dalos á beber, y romperà la postema, y la harà echar fuera. Dice Macencio, que tomes los polvos del hueso de la givia dalos à beber, y aprovecharleha. Mas, dice que tomes las raizes de la tragontia, majalas, y comelas con miel, y romperteha los humores de los pechos.

CAPITULO XX.

Para sanar los que han el corazon levantado.

PAra sanar los corazones de los hombres, que son flacos, y levantados, di-

dice Avicena, que tomes una gallina, y ponla á cocer en una olla, y cubrela muy bien con masa, que no salga el vapor de ella, y hierva hasta mengue las dos partes, y despues sacala, y dale aquel caldo à beber, y pon la gallina á las narizes, y sosegará el corazon. Iten, dice Juliano, que tomes el oro molido, y aljofar, y el hueso que trae el cuervo en el corazon, y el coral, muelelo todo en uno, y daselo á beber, y confortarleha el corazon. Iten, dice Avicena, que tomes el coral vermejo, que pese hasta tres onzas, ó mas, y traelo contigo, y esforzarteha el corazon mucho. Iten, dicen todos los otros Maestros en Mendicina, que tomes la triaca fina, y el zumo del hinojo, y el azucar de las palmas, y destemplalo todo en uno, y dalo á beber, y confortará el corazon, y si ponzoña le hubieren dado no le podrà empecer. Iten, dice Maestro Giliberte, que tomes el lectuario que dicen diamargariton, y mezcla oro, y plata con él, y daselo à comer, y à beber, y maravillosamente esforzará el corazon.

CAPITULO XXI.

Para los que caminan, y sollozan con ello.

CAminar, y sollozar con ello, es muy mala la enfermedad. Por donde dice Dioscorides, que tomes la simiente de el endro, y tuestala, y ponla en las narizes, y quitarteha el sollozar, y el vomitar. Tambien, dice que tomes la bretonica, y la miel, y majalo todo en uno, y hazlo pildoras, y dalas à comer, y quitarà el sollozar, y el trabajo del caminar. Iten, dice Macencio, que tomes la bretonica por sì, y quitarteha el dolor del estomago, y la tós, y sollozar, y vedarà el caminar. Iten, dice que tomes el oregano verde, y seco, y muelelo, bebelo con agua, y quitarteha el dolor del estomago, y vedaráte el caminar.

Iten, dice que cuezes el apio, y aquella agua dasela á beber, y si el estomago fuere templado, quemarloha. Iten, dice Isaac, que tomes el apio, que nace cerca del agua, y la migaja de pan, y haz-

hazlo emplasto dello, mojalo en vino, y ponlo sobre el estomago, y quitarteha el dolor, y templarloha.

Iten, dice que tomes las romazas enteras con su cascara, y majalas, y saca hasta cosa de una libra de zumo de manteca, y otra libra de azucar de miel, y hiervelo todo en uno hasta que se haga espeso, y destemplalo; y despues con agua fria daselo á beber en ayunas, y maravillosamente quitarà el dolor del estomago, y el sollozar, y darteha gana de comer. Iten, dice Maestro Isaac, que tomes el coral, y muelelo, y dalo à beber con agua, y quitarà el dolor del vientre, y del estomago. Iten, dice Maestro Pedro Logrero, que tomes la raíz de la artemisa, y las hojas de la olosna, y majalas en uno, y sacales el zumo, y destemplalo todo en uno con miel, y dalo á beber, y quitará el dolor del estomago, y el caminar. Dice Constantino, que tomes el almastica, y la yema del huevo, y mezclalo con vinagre, y ponlo sobre la boca del estomago, y quitarteha el dolor, y vedará el caminar. Iten, dice Giraldo, que tomes, quando te dura el cami-

minar, y si fuere el vientre con ello, cuece el cenizo en azeite, y en vinagre, y quando fuere cocido, dale à beber aquel vinagre, y á comer aquel cenizo, y quitarà el dolor, y vedarà el caminar.

CAPITULO XXII.
Para el mal del bazo.

EL dolor del bazo por si enconado, por poco trabajo que tomes luego se hincha como sapo enconado, por ende la primera medicina es esta: Que saques dèl mucha sangre, sangrandolo de la mano derecha, y de la vena del bazo con agua tibia, y antes que te sangren come bien de todas aquellas cosas, que son agudas, asi como pimienta, peregil, vinagre, y abrirtehan las venas, y los caños por do salen los humores podridos. Y despues que fueres sangrado, come de todas aquellas cosas que fueren calientes, y gruesas; asi como son los higos pasados, y almendras, simiente de lino, y la menta, y despues á la noche use de todas aquellas cosas, que son frias, y asi sanarà del bazo. Iten, hallé en

en la Escritura ; que estando enfermo el Rey Ezequìas, que le vino á ver Isaías, que habia esta enfermedad, y dixole, que tomase de los higos pasados, y unto añejo, y haz emplasto dello, y ponselo encima del bazo, y guarecerá, que asi hicieron Ezequías, é Isaìas. Y dice que tomes las raízes de la dialtéa, y cuecelas, y majalas con harina de linueso, y manteca cruda, y sanarás; que este Maestro dice que probò esta medicina, y sanó asi otros muchos, y tu asi lo haz. Y dice Rogero, que tomes la harina del linueso, y la manteca cruda, y haz pan de estas harinas, y dalo à comer caliente, y deshinchara el bazo. Platerio dice, que tomes la simiente de las alholvas de lino, y cuecelas en olio violado, y toma las malvas majadas con unto de puerco fresco, y calientalo todo en uno, y haz emplasto, y ponlo sobre el bazo, y deshincharloha. Iten, dice que tomes la dialtèa, y sal, y manteca cruda, y hazlo mesclar en uno, y empapalo en una poca de lana sucia, y ponla sobre el bazo, y deshincharà.

CA-

CAPITULO XXIII.

Que para sanar los baitos deben comer templado.

COmer templado es del servicio de Dios, y gran provecho del alma, y salud del cuerpo, y el mucho comer es contrario de todas estras tres cosas, por esto mueren muchos que se acaban por mucho comer, y no pueden salir à camara.

Y por esto dice Giliberte, que tomes la hiel del toro, y del buey, y azeite, y mezclalo todo en uno, y untale el fundamento con él, y saldrà á camara. Iten, dice el Experimentador, que tomes las raìzes de las malvas, cuecelas, y despues echale de las seguillas del trigo, y frielo todo en uno, con unto de puerco añejo, y ponlo sobre el estomago hecho emplasto, y saldràs à camara. Iten, dice que tomes de las hojas de las ubas del sahuco, y estiercol de los ratones, y unto de puerco, y ponlo todo hecho emplasto en el fundamento, y saldrá á camara. Y dice Giraldo, que tomes una me-

mecha de jabon, y untala con manteca, y echale sal molida encima, y metela por el fundamento, y saldrá à camara. Mas, dice Giliberte, que tomes las malvas, y espinacas, y cuecelas con enxundia de puerco, y dalas à comer, y luego saldrà. Dice Pedro Logrero, que tomes la gordura del tocino, y majala, y unta con ello el fundamento, y ponlo hecho emplasto, y saldrá à camara. Iten, dice Juliano, que tomes media cascara de nuez, hinchala de manteca, y ponla sobre el ombligo, tengala toda la noche, y saldrá à camara, y no se la aten mas que romperá el cuerpo. Dice el Comentador, que tomes un grano de sal grande, y ponselo en el fundamento, y luego saldrá à camara. Dice Dioscorides, que tomes la sabina, y majala muy bien, y cuecela con gordura del puerco, y ponla sobre el ombligo, y luego sanará, y saldrá a camara. Iten, dice que tomes la hiel del buey, y hazlo estopada, y ponle sobre el ombligo, y hará salir camara. Iten, dice el Experimentador, que tomes el caldo de la carne del ciervo, y be-

bebelo, y hacerteha salir á camara: esso hace el suero de la leche serenada. Iten, dice Giraldo, que tomes el zumo del sauco, y las raìzes de los cohombros amargos, las raìzes del eneldo, y las raízes de las malvas, y cuecelas en manteca, y en azeite, y echale una poca de cera dentro, y untale el vientre, y el ombligo, y luego saldrà, mayormente si le echares los gamones, y la hiel del buey, y untale el fundamento, y saldrà à camara. Iten, dice que aquel que no puede salir á camara, que le echen las ayudas de azeite de comer, y la manteca de bacas, y las yemas de los huevos, y batelo todo en uno muy bien, y ponla á tibiar, y echale una ayuda en la mañana, y otra en la noche, y tengalas en sí quanto pudiere, y ablandarlehan las tripas, y hacerlehan salir à camara. Y si con esto no saliere á camara, toma las malvas, y las verdolagas, y hazlas cocer, y majar con unto de puerco, y poner emplasto sobre el ombligo caliente, y tengalo toda la noche, y saldrá à camara.

CA-

CAPITULO XXIV.

Para sanar la corrupcion de la correncia.

BIen asi como por el habito se corrompe el cuerpo del hombre, que no puede salir à camara: tambien se corrompe por dolencia de la correncia. Dice Avicena, que tomes el estiercol del can, y quemalo, y dalo à beber, y estancarà. Iten, dice que tomes el apio, y ponlo majado en el fundamento, y estringirà. Iten, dice que tomes el ruibarbo, y daselo á beber, y no ay cosa mejor en el mundo. Iten, dice Maestro Giraldo, que tomes el cebo del cabron, y cuecelo, y ponlo sobre el ombligo, y estancaràn las camaras. Iten, dice Hipocrates, que tomes el queso añejo, asalo, y comelo, y toma una clara de huevo asada, y ponla en el fundamento, y estroncarà. Iten, dice Maestro Juliano, que tomes la harina del mijo, y las coles todo en uno, y desque fuere cocido, cuelalo bien con un paño de lino, y dalo á beber, y estroncarà. Iten, dice el

Experimentador, que tomes el almastica, y el incienso, y el apio seco, de todo esto haz polvos, y toma las yemas de los huevos, asalas, y buelvelo todo en uno, y haz ende mechas, y en cada mecha ata un hilo torcido con que puedas tirarle fuera, y meta la mecha por el fundamento, y quando èl se quexáre, tirarlashas por aquel hilo torcido, y luego estancarà. Y dice Maestro Ricardo, que tomes las cascaras de las castañas, y quemalas, y hazlas polvos, y dalas à beber con vino tinto, y luego estancará.

Iten, dice Dioscorides, que tomes las habas, y cuecelas en vinagre, y comelas, y haz, emplasto de ellas, y ponlas sobre el vientre, y estancarà. Eso mesmo hacen las peras cocidas en vinagre. Iten, dice Giliberte, que tomes las hojas de la haya, y haz sacar de ellas agua en alquitàra, asi como harias de rosas, y dalas á beber, y estancarà. Iten, dice Maestro Avicena, que tomes la simiente del peregil, y las yemas de los huevos, y majalo en uno, y destemplalo con vino, y dalo á beber, y estancará. Iten, dice el Experimentador, que to-

tomes la sangre del dragon, é incienso, y el almastica, y la grasa, y muelelo todo en uno, y dalo á beber con azucar rosado, y estancará. Iten, dice este Maestro, que tomes la triaca fina, y luego estancará. Iten, dice Dioscorides, que tomes los tallos de las coles, luego estancará comiendoles. Iten, dice Avicena, que tomes las flores de las coles, y comelas dos veces al dia, y estancarà. Iten, dice el Experimentador, que tomes el zumo de la consuelda mayor, y mezclalo con vino, y ponlo à hervir, y dalo à beber: sobre todas las cosas esta es la mejor.

Iten, dice Maestro Pedro, que tomes todo higado, y cuecelo en vinagre, y dalo á beber, y estancarà: eso mismo hace frito en cera. Iten, dice Juliano, que tomes una gallina, è hinchala dentro de cera, y cuecela bien, y dale á comer la gallina, y à beber el caldo, y aunque la correncia sea de gran tiempo estancará. Iten, dice el Comentador, que tomes la sangre del dragon, é incienso, almastica, y destemplalo con azucar rosado, y dasela à beber, como

es dicho, y guarecerà. Iten, dice Dioscorides, que tomes las almendras mondadas, y cuecelas mucho con miel, y comelas en ayunas, y maravillosamente estancará. Dice Juliano, que tomes la leche, y la gallocresta, y cuecelas en uno, y despues bebe aquella leche, y guarecerà. Iten, diceAvicena, que tomes la sangre del cabron, y tuestala mucho en las brasas, y comela, y sanarás. Iten, dice que tomes la yerva blanca, y el almastica, y el blanco del huevo, y la cascara, y majalo todo en uno, y hazlo emplasto, y ponlo en los pulsos de los brazos, y en los de los pies á los tomillos, y ataselo bien con vendas, y el agua que le dieres à beber sea cocida con la yerva buena, y el almastica, y estancará.

CAPITULO XXV.

Para el dolor de costado, y de los lomos, y de la bijada, que se levantan de ramo de piedra, y de su remedio.

DEL dolor del costado, y de los lomos, y de la hijada, que se levanta por ramo de piedra, los remedios

dios que dicen los Maestros para ellos, son los siguientes. Primeramente, dice Maestro Giliberte, que tomes el estiercol que halláres en los establos de las bestias, y toma lo mas podrido, y frielo en azeite, y ponlo alli do es el dolor, y quitarloha: y eso mismo hace el estiercol del lobo. Dice Isaac, que tomes una gallina, ó un gallo el mas viejo que ser pueda, y cuecelo con mucha sal, y agua, y esté una noche en aquel caldo, y otro dia calientalo, y dale à beber de aquel caldo, y à comer de la carne, y quitarleha el dolor: y esta es cosa muy probada. Mas, dice Irán, que tomes los troncos de las coles quemados, y hazlos polvos, y maja el unto del puerco añejo con los polvos, y ponselos sobre el dolor, y quitarseloha. Macencio dice, que tomes la bretonica, y majala, y dale el zumo à beber, y quitarleha el dolor.

Iten, que tomes el estiercol de las palomas, majalo, y cuecelo en vino, y haz emplasto, ponselo sobre el dolor, y quitarloha. Y dice que tomes nueve granos de nuez axecca, y majalos,

y bebelos con vino fuerte, y quitarteha el dolor. Mas, dice Juliano, que tomes el estiercol de las ovejas, y el estiercol caliente del cabron, y el cebo de el cabron, y majalo todo en uno, y echalo encima de la pez, y haz emplasto, y ponlo sobre el dolor, quitarteloha.

Iten, dice Giliberte, que tomes el estiercol del lobo, y ponselo à donde fuere el dolor, y no hai cosa mejor que esta. Mas, dice que tomes el marrubio blanco, y cuecelo en azeite, y majalo, y ponlo en él, que es maravilloso. Iten, dice Octaviano, que tomes la corteza del pepino, y cuecela en vino, y dale á beber aquel vino, y luego se quitarà el dolor. Mas, dice Avicena, que tomes el alacràn, y hazlo polvos, y dalo à beber, y quitará el dolor. Mas, dicé Octaviano, que tomes la raiz del lirio, y majalo, y cuecela con el marrubio blanco, y haz de ello emplasto, majalo todo en uno, y ponlo sobre el dolor, y quitarloha, mayormente si bebieres el zumo. Dice Dioscorider, que to-

tomes las tripas del lobo, y quemalas y hazlas polvos, dalas à beber, y maravillosamente le quitarà el dolor de las tripas. Iten, toma el coral bermejo, que tenga cinco onzas, y traelo contigo, y nunca habrás calambre, ni dolor de hijada, ni de tripas, ni de estomogo, ni de lomos. Iten, dice el Maestro Isaac, que tomes el gallo viejo, y ponlo à cocer, lleno de simiente de azafrán, y cuecelo, con unas berzas, que tienen hojas como de peral, y quando fuere cocido, come aquel gallo, y las berzas, y luego se quitará el dolor: esto es cosa muy probada. Mas, dice Dioscorides, que tomes la ruda, cuecela en azeite, y manteca, y majala, y ponla sobre el lugar, donde te diere, y quitarteha el dolor. Dice Maestro Iràn, que tomes las limaduras del cuerno del ciervo, y dalas á beber por ocho dias, y guarecerà de qualquier dolor que sea.

CAPITULO XXVI.

Para el salir del sieso, y para el dolor del fundamento.

EL cesar de la camara, ó el puxo, ù otras enfermedades, echan al sieso fuera de su lugar, en que reciben los hombres gran daño. Por ende, si por razon de frio saliere á alguno el sieso fuera de su lugar, dice Dioscorides, que tomes la ruda, y cuecela, y ponla sobre el sieso majada, luego desincharà, y entrará. Mas, dice Giraldo, que tomes la trementina, y ponla en un tiesto sobre las brasas, y sahuma aquel lugar, y desinchará, y entrará dentro: mas, dice que tomes los cogollos del romero, y las cascaras de las piñas, y ponlo á cocer, y de desque estén bien cocidas, que menguen las dos partes del agua, lava el sieso con ello, y enjugalo con un paño de lino, y despues echale pez molida, y apretalo, y entrará en su lugar. Mas, dice que tomes las raìzes del fresno, y cuecelo en uno en vino dulce, y lava aquel lugar, con

con ello, guarecerá Iten, que tomes las raízes del endro, y tuestalas, y ponlas en aquel lugar, caliente quanto mas las puedas sufrir, y sanaràs. Y dicé Galterio, que tomes el endro, y cuecelo, y toma el algodon viejo, y echalo dentro en el caldo, en manera que todo se embeba en algodon, y despues ponlo à secar, y desde que fuere seco limpia el sieso con él, y desincharà. Iten, dice Platerio que tomes la miel, y unta aquel lugar con ella, y toma la simiente del apio, del mastuerzo, del hisopo, y de oregano, hazlo polvos, y echalo en aquel lugar sobre la miel, y guareçerá.

CAPITULO XXVII.

Para sanar lombrices que se hazen por humores corruptos en los cuerpos de los hombres.

HAcense las lombrices en los cuerpos de los hombres, por humores corruptos, por ende si las quisieres matar, dice el Experimentador, que tomes la leche, y el vinagre, y des-

templalo en uno, dalo à beber tres, ò quatro dias, y moriràn. Y dice Maestro Juliano, que tomes las hojas de los puerros, y pisalas, y destemplalas con vinagre, y haz emplasto de ellas, y ponlas sobre el estomago, y toma la miel, y la leche, y destemplalo en uno, y echalas en un bacinejo, y asientate en él, y huìrian las lombrices por el amargo de los puerros, àzia abaxo, y descenderán, al dulzor de la miel, y de la leche. Y dice Giraldo, que tomes la simiente del apio, y bebela, y matarteha los gusanos que tuvieres en el vientre. Mas, dice Giliberte, que tomes la cascara de la raìz del romero, y del fresno, y cuecelas en vino dulce como miel, y bebe aquel vino en ayunas, y maravillosamente matarà las lombrices. Dice Giraldo, que tomes el zumo de la menta, y dalo á beber con leche de cabras, y matará las lombrices. Iten, dice que tomes el olio, y las almendras amargas, unta el ombligo con ello, y guareceràs. Mas, dice que tomes las limaduras del cuerno del ciervo, dalas à beber, y matarás las lombrices.

Iten,

Iten, dice que es cosa muy probadá, que tomes la miel, y la lecha, unta con ello el fundamento de dentro, y fuera, y destemplalo en uno, y bebe el zumo de la ruda, y luego descenderàn por abajo: y si en la boca del estomago estuvieren, que no pueden descender abajo, toma un pedazo de miel en la boca, que no le tragues, y luego subiràn arriba, y pon en el fundamento las hojas de los puerros majadas, y ponte boca abajo, y como las sintieres, echarlasha para arriba sin ninguna duda.

CAPITULO XXVIII.

Para sanar los almorranas, y de sus enfermedades.

DEsean guarecer los hombre de sus enfermedades, y pues por sì no pueden guarecer, conviene, que requiramos de las ciencias. Por ende, dice Giraldo, que si huvieredes almorranas, que bebeis el zumo de la milhoja, y hacerosha que las echeis, y perdereis el dolor de ellas. Mas, dice Macencio, que

que tomes la simiente del endio, y mezclalo con miel, y ponlo en el fundamento, y guarecerás. Iten, dice que tomes los polvos de la escoria del hierro, y el zumo de las barbajas, y mezclalo en uno, y haz masa de ello, ponlo en el fundamento, y guarecerás. Mas, dice Avicena, que tomes las hezes secas del vino, destemplalas con vinagre, y haz masa de ellas, y ponlas en el fundamento, y si las tuvieres hinchadas, deshincharlasha. Iten, dice Constantino, que tomes las estopadas de las naves viejas, y quemalas con su pez como están, hazlo polvos, y echa aquel polvo en el fundamento, y guarecerás. Mas, dice que tomes, si las almorranas tuvieres hinchadas, y no salieren fuere, el marrubio, y la sal, cuecelo en uno, y haz emplasto, y ponlo en el fundamento, y guarecerá. Pedro Logrero, dice que si las almorranas estuvieren mucho hinchadas, y dolieren, que tomes las raízes del apio, y el almastica, hazlo polvos, y toma un paño de lino, la resina dura, haz emplasto de todo esto, y echa los polvos sobre la pez, y ponlo

lo en el fundamento, y luego serás guarido. Iten, dice Diatico, que tomes las yemas de los huevos, y olio rosado, mezclalo en uno, haz masa de ello, ponlo en el fundamento, y guareceràs.

CAPITULO XXIX.

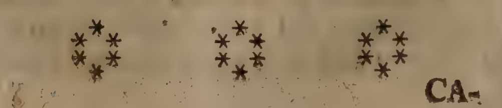
Para sanar el higado del fundamento, que es una mala enfermedad.

DEseando los hombres buscar el remedio por guarecer el higado, que nace en el fundamento, que es una mala enfermedad, y muy aborrecible, y nace en muchas personas. Por ende dice Giliberte, que tomes el trebol de cinco hojas, si lo pudieres haber, sino sea de tres hojas, cuecelo con leche de cabras, y bebelo por tres dias, y sanarás. Iten, dice Castor, que tomes la piel del Leon, y asientate sobre ella, sin pañicos, y usalo; y si quiera sean almorranas, ó hinchazon del sieso, ó corrupcion de la sangre, luego sanaràs. Iten, dice el Experimentador, que tomes dos yemas de huevos asados, y bien duras, toma un poco del olio rosado, y un poco de vino blanco, y mezclalo en uno,

y

y toma las yemas de los huevos, y hechalas dentro, y destemplalas con olio, y con aquel vino, toma de esto con una pluma, y echaselo gota à gota en aquel lugar, y luego sanarà. Los machos tienen los rabos agudos, y las hembras los rabos redondos, y sean de los que se crian en los texados, y frielos en olio, y gota à gota unta con el olio aquel lugar, y desharà el higo.

Iten, dice Giraldo, que tomes la salvia, y sacala el zumo, y echalo gota á gota, y sanarás. Mas, dice el Experimentador, que tomes la piedra azufre, y muelela, y echala en un tiesto en las brasas, y echa sobre ella una yerva que llaman diente de cavallo, y descalza los pañitos, y recibe por el fundamento aquel humo tres dias, y sanarás. Dice Giliberte, que tomes la salvia, y la ruda, y el olio, y la cera, y la leche de la higuera, que avrá higos, y majalo todo en uno, y untate con ello aquel lugar, y sanarás.



CA-

CAPITULO XXX.

Para sanar el sieso, que mayormente acaece á los niños.

EL fundamento del hombre es muy delicado, por ende queremos hablar del sieso, que sale por qualquier enfermedad. Por ende dice el Experimentador, que tomes el amarguete, y calientalo, y quema el fundamento, y luego entrará, y haz esto tres, ó quatro veces quando te saliere, y en tanto bañate en agua caliente, en que sean cocidas las hojas de la higuera, de la vid, del sauce, y del laurel. Rogero dice, que tomes los polvos del cuerno del ciervo quemados, de la pez, del incienso, del almastica, y hazlo todo polvos, y echalos en el sieso, y luego entrarà en su lugar. Iten, dice Giraldo, que tomes el zumo de los puerros, que no sean ende las hojas, calientalo, y ponselo, y haz esto que he dicho en tres, ò quatro veces, y guareceràs, que es una cosa probada.

CAPITULO XXXI.

Para sanar el higado, por donde se pierden muchas gentas por menguas de curas.

MUchos pierden el higado por mengua de Maestros, por ende dice Juliano, que tomes cerrajas, si quisieres sanar del higado, y usalas comer en vinagre, y cada mañana en ayunas: bebe vino aguado, y no te eches á dormir sobre él, y sangrate à menudo, y sanarás.

Iten, dice que hagas unguento de azeite, y de la manteca, y de la enjundia de la gallina, y de la enjundia de los conejos, y del ansar, y derritelo en uno, hazerseha unguento, y untate con ello seis, ò siete dias; despues de estos seis, ó siete dias, toma la salvia, y el salterion, y canela, y agengibre quando tu quisieres, y de la simiente de milhoja, y el estiercol de cabron, y bebelo en uno, y haz polvos, y emplastos de ello, y ponlo sobre el higado antes de comer, y despues de comer quita el emplasto, que esta medicina es contrario à esta enfermedad, que se levanta por razon de

de frialdad, y si fuere por razon de calentura, con las cerrajas, sangrate, como dicho es, sino podràs perder el higado, y la vista. Iten, que tomes el ruipontico, y destemplalo en agua de cerrajas, y bebelo nueve mañanas en ayunas.

CAPITULO XXXII.

Para sanar la hidropesia, que es hinchazon del vientre.

NAtura es fria, donde se levanta la hidropesia, que quiere decir tanto como hinchamiento de vientre, y es enfermedad muy mala, empero peor es quando se levanta por razon de calentura. Por ende dice Juliano, que hagas emplasto sobre el higado, de llanten, de la lanceolota, y harina de ordio, guardate de toda cosa caliente, y untate con el olio de el sandalo, con olio rosado, y con zumo de llanten, y cosas frias, templadas, asi como verdolagas con vinagre, y podrás haver remedio, y todas estas cosas usalas comer en la mañena.

Mas dice Constantino, que tomes una

olla,

olla, y hinchela de zumo de llanten, y cubrela bien con un paño de lino, y atalo bien que no se desate, y cubrela bien hasta encima, y estè bien atada, y ponla à hervir sobre las brasas, hasta que mengue la mitad, y desque sea cocida, descubrela, y dale á beber cada mañana de ella, y sanará. Dice Dioscorides, que tomes los cohombros montesinos, y cuecelos en vino, y bebe aquel vino, y si el hidropico fuere de frio, luego sanarà. Dice Avicena, que tomes tres onzas de estiercol de buey, siete onzas de estiercol del oso, y tres onzas de piedra azufre, y muelelo en uno, y toma quatro huevos, y batelos con esos polvos, y haz de ello emplasto, y ponlo sobre el hidropico, y guarecerá esto es cosa mui cierta.

Iten, dice Ricardo, que tomes los grumos de la cepa blanca, y sacarás el zumo, y guarecerà mayormente si se lo dieres con miel. Mas dice Iràn, que tomes los mesmos grumos de vid, y cuecelos en agua, y dale à beber aquella agua, y guarecerá. Esto mismo dice Dioscorides. Iten, dice Romero que tomes las raizes de los cohombros amargos, y

cuecelas en vino, y dale à beber aquel vino, y deshacerleha todo el tropicio. Mas dice Dioscorides, que tomes la simiente de las peras, y de las manzanas, y majalas, y hazertehan perder el dolor del bazo. Iten, dice el Experimentador, que tomes la orina de la cabra, y bebela, y guareceràs: Mas dice Maestro Giliberte, que tomes cada dia una cucharada de orines de cabra negra, ó oveja negra, y bebela, y deshacerteha la hidropesia. Iten, dice que tomes la orina de aquel que tiene la enfermedad, y dasela á beber, y sanará. Mas dice Plinio, que tomes la gordura del Delfin de la mar, y desliela con vino caliente, y dale à beber al hidropico, y sanará. Iten, dice Dioscorides, que dés al hidropico á beber dos cucharadas de orines de liebre, y acabadamente sanará.

CAPITULO XXXIII.

Para sanar el bazo que está enfermo.

MUchas cosas hazen los hombres para guarecer el mal del bazo, mas no hay cosa tan cierta, segun dice Giliber-

liberte, Dioscorides, y Constantino como esta. Toma la corteza del fresno, y cuecela en vino, y dasela á beber en ayunas siete dias, y deshinchará. Iten, dice Juliano, que despues que hubiere bebido este vino estos siete dias, que deshinchará, que untes otros siete dias el bazo con la dialtea, y con azeite de laurel. Y despues de estos siete dias has un emplasto de estiercol de cabras, majalo con vinagre fuerte, y renueva à menudo este emplasto, y entonces sangrarlehas de la mano izquierda, y no antes, y si aquella sangre saliere espesa, usa aquel emplasto, y guarecerá. Iten, dice Dioscorides, que tomes el zumo de la lengua del buey, y daselo à beber por treinta dias, y luego deshinchará. Iten, dice Constantino, que tomes la corteza del salce, y la hoja todo en uno con un puño de cal, y haz ende emplasto, y ponlo sobre el bazo, y si estuviere hinchado, deshincharà; y si huviere dolor en el bazo, quitarseloha.

Iten, dice Dioscorides, que tomes las raizes del saúco, y ponlas à cocer, hasta que mengue la tercera parte, y untate

tate con aquella agua en derecho del bazo, y guarecerás. Mas, dice Macencio, que tomes raízes de las calabazas, y cuecelas con vinagre mas fuerte, y majalas, y ponlas sobre el bazo, y luego deshinchará: esto mismo podrás hacer en las hojas. Iten, dice Giliberte, qne tomes estiercol de cabras, las hojas de marrubio, de la ruda seca, los sarmientos secos, y haz de todo ceniza, y muelelo con el estiercol, y los otros polvos, mezclalo todo en uno, y echales un poco de vino, ó de vinagre, y haz de todo masa, y ponlo sobre el bazo, y deshinchará. Mas dice Sixto, que tomes el pulmon del raposo, y quemalo sobre las brasas, hazlo polvos, y dalos á beber, y deshichará.

Iten, dice Dioscorides, que tomes Poleo verde, majalo con una poca de sal, y ponselo sobre el bazo, y toma el coral, muelelo, y dalo à beber con vino, y luego será guarido. Iten, dice que tomes las coles mal cocidas con vinagre, y sanarás. Mas, dice Avicena, que tomes tus orines, usalos beber, y sanarás. Dice Giraldo, que tomes la grama-

ma, cuecela, majala, y ponla en aquel lugar, y sanarás.

CAPITULO XXXIV.

Para conocer las enfermedades, y la orina que han los hombres, que engendran piedra.

ES la orina una cosa por donde se conocen las enfermedades de los hombres. Por eso mesmo los hombres que no pueden mear, egendran piedras, y dolor en las renas, y en la bexiga. Por ende dice el Experimentador, que tomes la sangre del cabron, y la sangre del raposo, y unta la natura al rededor, y deshacerteha la piedra, y hacerteha orinar. Iten, dice Constantino, que tomes la sangre de la liebra, y la piel con ella, y ponla en una olla, y tapala muy bien con masa de manera que no puede salir de ella ningun, y quemala dentro, harás de aquestos polvos, y darlehas à beber cada dia una cucharada de ellos, con vinagre caliente, en ayunas, en el baño, y deshará la piedra, y se la hará echar.

Iten,

Iten, dice el Maestro, que tomes el galapago, y hallarlehas una piedra en la cabeza, muelela, y dasela à beber con buen vino, que sea caliente, y esto sea en ayunas, y luego lanzará: si la piedra fuere grande, y dura; que no la puede echar, beba muchas de estas piedras, y luego se la haràn echar, que es cosa muy probada. Mas dice el Experimentador, que tomes la sangre de la flor de la muger, y bebela seca hecha polvos con vino, y maravillosamente quitarà, y desharà la piedra. Dice este Maestro, que tomes el zumo de la artemisa, y bebe cada dia medio vaso de ello, y desharà la piedra: y si arenas tuvieres en la bejiga, hacertelashia echar.

Dice el Experimentador, que tomes la sangre del cabron, y el higado, y los riñones, y los compañones, y el miembro viril, y las trigas, salvo la tripa del intestentino, y majalo todo en uno, hinche de ello aquella tripa de el intestentino, cuecela, y comela, y verás cosa muy maravillosa, que si tuvieres sortija en la mano, que tenga piedra, luego saltarà de de ella, y hacertèha le-

vantar á orinar. Iten, dice Dioscorides, que tomes la bretonica, y majala en uno; y destemplala con vino, y dalo à beber, y quitarteha el dolor de las caderas, y desharà la piedra; siquiera sea en los riñones, siquiera en la bajiga, y hacertelaha echar luego fuera. Iten, dice este Maestro, que tomes las yemas de los huevos, cuecelas enteras, y echalas en azeite del nardo pisticon, y echa aì los polvos de piedra judixicia, hazla emplasto, y ponla sobre los pelos inferiores, y luego se deshará la piedra.

Mas dice este Maestro, que bebas los orines de las cabras, y deshacerteha la piedra, y hacertelaha echar. Iten, si usas comer las mejas, hacertehan echar la piedra menuda; y hacertelahan orinar. Iten, dice Maestro Pedro Logrero, que tomes siete cabezas de ajos, y cuezan mucho en agua, y dale à beber aquel agua por tres dias, y deshacerse ha la piedra, porque es cierta cosa muy probada. Mas dice este Maestro, que tomes dos, y aun tres liebres vivas, metelas en una olla nueva, llena de vinagre, y ahogalas, y despues metelas en

otra

otra olla nueva en seco, y tapala muy bien con masa, y quemalas ende, y hazlas polvos, y aquellos polvos dalos à beber, y hacerleha echar la piedra; y sobre todas las otras cosas, esta es la mejor. Iten, dice que tomes la sangre del cabron, y la sangre del ansar, y deshacelas en vinagre, y ponlas al fuego à cocer, y desque fueren cocidas, toma las piedras preciosas, qualesquiera que sean, ó el vidrio, y echalas dentro, y ablandarlasha, que las podràs partir por do quisieres.

Mas dice el Experimentador, que tomes la sangre de la flor de la muger mezclala con vino, y toma el cristal, ó el vidrio, ò piedra preciosa, y echalas dentro, y todas las comerà, y las deshará. Iten, dice Maestro Avicena, que tomes la sangre del reposo caliente, y bebela; y desharàte la piedra; y porque es verdad, y no haya duda toma una piedra, y echala en la sangre del raposo caliente, y desharà la piedra. Mas dice Maestro Giliberte, que tomes la piedra que lanza el hombre que ha esta enfermedad, y la piedra que hallares en la

bejiga del puerco, y muelela, y dalas à beber, y desharàle la piedra, y hacerleha orinar. Iten, dice Avicena, que tomes el peregil macedonio, majalo, sacale el zumo, y bebelo, y hacerteha orinar. Dice el Experimentador, que tomes un rabano, el mas gordo que pudieres haber, que no sea foso, haz rebanadas dél, y metelas en vino blanco una noche, y de mañana bebe aquel vino, y deshacerteha la piedra, y haráte orinar. Y porque creas esto, toma una piedra la mas fuerte que pudieres haber, lanzala en este vino, y luego se deshará. Iten, dice este Maestro Sixto, que tomes la sangre, y estiercol, y los riñones, y piel de la liebre, y quemalo todo en uno, y hazlo polvos, y dalo à beber, y deshará la piedra.

CAPITULO XXXV.

Para los que no pueden orinar.

PAra los que no pueden orinar, toma el estiercol del buey, mezclalo con miel, y ponlo bien caliente sobre los pelos inferiores, y luego orinará.

Mas

Mas dice Juliano, que oyò decir, cosa maravillosa, y muy aprobada, que lo probò muchas veces, que fue á orinar por las hortigas mayores que hacen la simiente, y secarsehan ellas, y sanaràs tu luego. Iten, dice, que tomes las pasas, y cuecelas en azeite, y en vino, y has emplasto de ellas, y ponlo sobre los pelos inferiores, y luego orinaràs. Más dice Juliano, que tomes las hojas del rabano vagisco, y cuecelas con vino blanco, echale de los polvos de la liebre, y dacelo á beber, y luego orinará. Iten, dice Dioscorides, que bebas los huevos crudos, y quitará el dolor de las renes, y de la baxiga, y hacerteha orinar.

CAPITULO XXXVI.

Para sanar los que se orinan de noche en la cama, que no pueden tener los orines.

LOS hombres muchas veces, y aun las criaturas, no pueden retener los orines por dolencia, ó por otra manera, que esto acaece por los hombres, y

y aun por las mugeres, y por las criaturas, y esto nos conviene remediar; porque dice Constantino, que si alguna persona orinare en la cama quando durmiere, que le dén á beber los polvos de la baxiga de la oveja, ó de la cabra negra, ó de la baca negra: y si esto no aprovechare, dale á beber tres noches una en pos de otra la bejiga del pez del rio, en Luna menguante, y luego estancará.

Iten, dice Giliberte, qua comas quando te fueres á acostar las avellanas tostadas, y maravillosamente te harà provecho. Iten, dice que tomes la bajiga de onza, secala hazla polvos, y dalos à beber, y maravillosamente estancará. Mas dice Plino, que tomes el pulmon del cabrito, dalo à comer asado: y lo otro, ponlo por emplasto sobre la bejiga, y cesarà.

CAPITULO XXXVII.

Para los que se les escaldan sus naturas, por dormir con mugeres, ò por fuego.

Bien hacen escarnio de los hombres, que son escaldados en las naturas, y

y no solamente es escaldanse por escalentarse de su natura mesma, de manera que se corrompen, y hacen llagas, y vienen á veneno, y à podrecer en si. Por ende dice Macencio, que si viniere tal enfermedad, que tomemos la cal viva, cuecela con vino, y lava la verga con ello, y sanaràs.

Iten, dice que si la verga estuviere muy hinchada, que tomes los higos pasados, la harina de el trigo, y el azeite mezclado en uno, ponselos encima, y sanaràs. Mas dice Constantino, que tomes la bretonica, cuecela en vino, y ponla sobre la natura majada, y lavala con aquel vino mucho bien, y sanaràs. Iten, dice Giliberte, que tomes la harina del ordio, y la riñonada de el cabron, y cuecelo en uno, y ponselo encima, sanará y perderá el dolor. Iten, dice Pedro Logrero, bue si cayere cancer en el miembro viril, que tomes las ojas de la oliva, y majalas con miel, y ponselas encima, y sanarás. Iten, dice Giraldo, que tomes el aloe, y el cetrino, muelelo todo, y hazlo polvos, y echalos en el cancer, y sanara. Iten, di-

ce Alberto, que tomes las lentejas que nacen por las acequias, majalas, y sacalas el zumo, y untate con èl el miembro viril, y los compañones, y los lomos, y no habràs voluntad de muger. Mas dice que tomes ese zumo, si cancer hubieres en el miembro viril, lavate con èl, y sanaràs.

CAPITULO XXXVIII.

Para sanar el hinchamiento de los compañones, por qualquiera manera que sea.

SI se te incharen los compañones por alguna enfermedad, dice Maestro Dioscorides, que tomes la harina de las habas, y de el zumo del saúco, y el azeite, hazlo emplasto, y ponlo sobre los compañones, y luego deshincharán. Mas dice este Maestro, que tomes el estiercol de las palomas, del can, y de las cabras, y muelelo todo en uno, y destemplalo con el zumo del saúco, y con el azeite, unta los compañones con él, y sanarás. Iten, dice Maestro Ricardo, que tomes la cera, la pez y la resina de

de la trementina, tanto de lo uno, como de lo otro, y derritelo en uno, y toma el incienso, y el almastica, y pondrás en ello la sangre del dragon, tanto de lo uno, camo de lo otro, muelelo, y mezclalo todo en uno, haz unguento de ello, y unta los compañones, y guarecerás; y quando te untares con este unguento, toma consuelda menor y mediana, y las raízes de la consuelda menor, y la bretonica, y oregano verde, y la lana añeja, y el llanten que sea muy verde, y la escabiosa, y majalo todo en uno, sacale el zumo, y ponlo à hervir; y desque hubiere hervido, echa dentro el azucar rosado, y violado, y toma el estiercol, el almastica, y la sangre del dragon, tanto de lo uno, como de lo otro, hazlos polvos, y toma las yemas de los huevos, y batelas mucho con aquellos polvos, y echalo todo en aquel jarope, y torne otra vez á hervir, y hierva mucho, espumalo muy bien, y haz de esto jarope, que tengas que beber veinte dias, uno en pos de otra noche, y mañana quanto una cascara de huevo, cada maña-

na

na una vez. Y esto es cosa probada. Mas dice Dioscorides, que tomes la bretonica, majala, y destemplala con vino, y unta los compañones, y deshincharàn.

CAPITULO XXXIX.

Para sanar las madres apostemadas de las mugeres, y de su natura, que no pueden concebir.

MUchas veces se apostemaan las madres de las mugeres que no pueden concebir, y por ende dice Dioscorides, que tomes las raizes de los lirios, ponlas à asar sobre las brasas con azeite, y despues que fueren asadas, ponlas en la boca de la madre de la muger, y ablandarlaha, para que pueda concebir. Iten, dice Dioscorides, que tomes las malvas, y cuecelas en agua limpia, y con aquella agua lava la boca de la madre, ablandarseha, y concebirá. Iten, dice Isaac, que tomes mirra, el incienso, el aloe, el azafràn, y hiervelo todo en uno, y lava la boca de la madre, limpiarlaha, y enderezarlaha para concebir.

CA-

CAPITULO XL.

Para concebir la madre de la muger; y de su naturaleza.

Bien asi como el tiempo de la muger andando concertadamente concibe, este mismo, si el tiempo de la muger anda desconcertado es, porque la madre no está como debe, y no concibe. Y por ende dice Dioscorides, que la muger que no le recude à su tiempo la flor, que le des el vino cocido con oregano en la boca de la madre, y luego le hará lanzar la flor.

Iten, dice el Experimentador, que tomes el algodon majado en la trementina, y metelo en la boca de la madre, y luego le harà lanzar la flor. Iten, dice Dioscorides, que tomes las hezes de el azeite, ponlas en la boca de la madre, y luego le vendrà su flor. Iten, dice Constantino, que tomes el poleo, cuecelo en vino, y dale à beber aquel vino, y darà la flor.

Iten, dice el Comentador, que tomes la salvia, y majala, y ponla en la boca de

de la madre, y haràle venir su flor, mayormente si le dieres à beber el zumo. Mas dice Isaac, que tomes las almendras majadas, que sean amargas, ponlas sobre la boca de la madre, y haràle venir su flor, y si hubieres otros humores corruptos harálos subir. Iten, dice Dioscorides, que tomes la canela, y la mirra, muelelo en uno, y dalo à beber con vino, y haràle venir la flor.

CAPITULO XLI.

Para la sangre de la muger que la viene mas que debe ser.

SI la flor viniere mas que debe desordenadamente á la madre, de manera, que no pueda concebir; dice el Experimentador; que si à la muger viniere mucha sangre, que tomes el estiercol de las cabras, y las cabezas de los puerros, májalo todo en uno, y ponlo en la boca de la madre, y estancarà. Mas dice Dioscorides, que tomes la milhoja, majala muy bien, y ponla en la boca de la madre de la muger, y luego

go estancarà. Iten, dice el mismo Dioscorides, que tomes el coral molido, y que lo bebes, luego estancarà. Iten, dice este Maestro, que tomes los puerros con sus hojas, majalas muy bien, sacales el zumo, y echaselo por la boca de la madre, y luego estancarà la sangre, y ponganle un paño de algodon en la boca de la madre. Iten, dice Maestro Pedro Logrero, que tomes las ranas, quemalas muy bien, hazlas polvos, y traigalos una muger consigo en una bolsa guardados, y no le vendrà su flor. Y si esto quisieres probar, toma de aquellos polvos en un paño, y atalos al cuello à una gallina, aunque la deguelles no le saldrá ninguna sangre. Iten, dice Maestro Irán, que tomes el corazon del avitar, traelo al cuello atado, y nunca te saldrà ninguna sangre.

CAPITULO XLII.

De las tetas de las mugeres que se hinchan por mucha leche, ò por otra enfermedad, y de su remedio.

HInchanse las tetas de las mugeres, por mucha leche que tienen en ellas,

ellas, y algunas veces por gran superfluidad de humores, en manera que recuden muy grandes dolores en ellas, por ende dice Maestro Dioscorides, que tomes el meollo del pan, y majalo muy bien con el zumo de el apio, ponlo sobre las tetas, y luego deshincharán. Iten, dice que tomes la simiente del lino, majala, y destemplalo con azeite, ponlo sobre las tetas, y luego deshincharán. Dice este Maestro, que si por ventura en la teta cayere fistola, ó cancer, que tomes el estiercol de las cabras molido, cocido en vino, y en azeite, hecho emplasto, ponlo sobre las tetas, y luego matará la fistola, ó cancer.

Dice Maestro Ricardo, que tomes las hojas de la oliva majala con miel, ponla sobre las tetas, y si estuvieren hinchadas, ò tuvieren cancer, ù otra enfermedad, luego sanaràn. Iten, dice Giliberte, que tomes el estiercol del hombre, quemalo, y hazlo polvos, y echale de ellos; y tambien la fistola como el cancer sanará, y luego lo matará. Dice Macencio, que tomes las hojas de la cejuda, y majalas, y ponlas entre las te-

tetas, y no dejan de criar leche, y esto dice de la yerva buena. Iten, dice que si la moza, quando pequeña usase untar las tetas con el zumo de cejuda, que siempre havrá las tetas pequeñas, y duras. Iten, dice el Comentador, que tomes el estiercol de las cabras, y la yerva buena, y la harina del ordio, y majalo todo en uno, y echale del vinagre, hazlo masa, y ponlo sobre las tetas, y maravillosamente deshincharán.

Iten, dice este mismo Maestro, que tomes el marrubio blanco, y el huevo fresco, y batelo todo en uno, y ponlo sobre la teta, y luego perderà el dolor, y deshincharà. Dice Constantino, que tomes la harina de las habas, y las yemas de los huevos, y batelo todo en uno, y ponlo sobre las tetas, y luego perderà el dolor. Iten, dice el Comentador, que tomes la cabeza del can, y quemala, y hazla polvos, y echalos sobre el cancer, ò fistola, y luego lo matará, y sanará. Iten, dice Irán, que tomes el estiercol del raton, y muelelo, y destemplalo con agua, y unta

la teta, y perderá el dolor; y deshinchará. Iten, dice que tomes la hiel del toro, y los huevos de las perdices, y batelo todo en uno, y echalas una poca de harina de cebada dentro; y unta las tetas de la muger con esto, y si las tuviere largas, encogerlasha, y endurecerlasha presto.

CAPITULO XLIII.

Del abogamiento de la madre de la muger por humores corruptos, y de su remedio.

MUchas veces se ahoga la madre de la muger, por razon de humores corruptos, que quedan en ella, y despues no pueden concebir. Por ende dice Maestro Dioscorides, que quando alguna muger viniera à tí, y te demandàre consejo para esto, dile que tome las hojas de las hortigas; y majalas, y ponselas á la boca de la madre, y limpiarlaha. Iten, dice que tomes la simiente del mastuerzo, y del mastranzo, y dalo à beber con vino, y quitarleha la ventosidad. Y si tuviere el vientre hincha-

echado, deshincharseleha, y limpiarlaha la madre.

Iten, dice Dioscorides, que tomes las almendras amargas, y echale por la boca de la madre, y limpiará, y quitará el dolor. Iten, dice Avicena, que tomes una ventosa de fuego, y ponsela entre el ombligo, y la natura, y quitará la ventosidad, y los malos humores; y limpiarlaha. Iten, dice Constantino, que tomes la simiente de las hortigas, dalas á beber con vino, y quitará la ventosidad, y el dolor de la madre. Iten, dice Dioscorides, que tomes la ruda, y mezclala con vino, y con azeite, y ponlo en la boca de la madre, y limpiarlaha. Mas dice Galterio, que tomes la pluma quemada, y echala en vinagre, y ponsela á las narices de la muger, y lmpiarleha la madre. Mas dice Ricardo, que hagas reservar la muger á menudo, hacerleha gran provecho. Asimismo el estiercol de la muger misma, y hazlo polvos, y daselo á beber con vino, limpierá la madre.

CAPITULO XLIV.

Para la muger que ha fuerte parto, y de su remedio.

Dice Juliano, que para sanar las mugeres que han fuerte parto, que tomes los huesos de los datiles, y muelelos, y dalos à beber con vino, y luego parirà. Y dice Isaac, que tomes el peregil, majalo, y metelo en la natura, y luego echarà la criatura, si estuviere muerta. Mas dice el Experimentador, que tomes el pulpodio, majalo, y ponselo sobre los pies de la muger, y luego parirá la criatura muerte, ó viva, y atele con un paño, como emplasto. Y dice Avicena, que hagas polvos de las uñas de los asnos, lancelos en la natura, y parirá. Mas dice Ricardo, que majes la yerva buena, y destemplala con agua, y miel, y dala à beber, y luego parirá. Mas dice, que tomes la simiente de la tragontia, y muelela, y dalá á beber, y hacerlaha parir, ò echar la criatura, si fuere muerta. Mas dice el Experimentador, que tomes-

mes la flor de la tragontia, muelela, y dasela á beber con vino; y si la criatura fuere muerta, hacerselaha echar. Y dice Juliano, que tomes el corazon de la paviota, entra con él en la casa donde estuviere la muger del parto, y luego parirà, como entrares, y salta luego que haya parido, sino echará las entrañas, y la madre con ellas. Mas dice el Expositor, que tomes la piedra jaspe, y dala á la muger que la tenga consigo, y luego parirá.

CAPITULO XLV.

Remedio para las mugeres que no quedan purgadas.

DEspues que paren las mugeres, quedan muchas de ellas apostemadas, que no se limpian bien del parto, y algunas veces recude el frio, y calentura, de manera, que se vén en gran peligro. Y por ende dice el Experimentador, que si la muger que pariere no quedare limpia, y le recudiere dolor, ó calentura, que tomes las yemas de los huevos, y cuecelas en vino, y ma-

jalas con unto de puerco, y destemplalas con el zumo de la artemisa, en manera que no sea muy claro, ni espeso, y ponlo como emplasto en la boca de la madre, y luego à la hora se limpiará toda la calentura. El Comentador dice, que si por ventura alguna calentura recudiere á la madre, despues ya del parto, que tomes las cebollas, y cuecelas muy bien en agua muy limpia, y toma las yemas de los huevos juntamente con ellas, y majalo todo en uno muy bien, y despues destemplalo todo en uno con azeite, ponlo en la boca de la madre, y luego le quitarà el dolor, y tambien la calentura, y limpiará muy bien la boca de la madre. Iten, dice Dioscorides, que tomes la raiz de la dialtéa, cuecela en vino, y majala con unto de puerco, ponla caliente sobre la boca de la madre, y quitará el dolor, y limpiarleha la madre. Itèn, dice Giliberte, que tomes la simiente del laurel, cuecela, y ponla á la boca de la madre, y luego quitará el dolor, y limpiarà.

CA-

CAPITULO XLVI.

Para sanar los paraliticos, los contrechos, y la gota.

PAra sanar los paraliticos, contrechos, y gotosos, dice Dioscorides, que tomes el estiercol del vientre del carnero, y usalo à poner allì donde doliere la gota, y guarecerá, y mayormente quando hediere.

Iten, dice que si vieres que la gota es fria, é hincháre, que tomes el unto del puerco, el mas añejo que pudieres hallar, y las claras de los huevos, y deshazlo muy bien en uno, y toma la piedra azufre, y la raíz de la cabeza aguda, y de la redonda, cuecelo en uno, y mezclalo todo en vino, y ponlo en una redoma bien tapada al Sol, y mezclalo una vez en la mañana, y otra vez en la noche, y despues que fuere bien cocida, untate con él en la noche, y mañana, quitarteha el dolor, y guarecerás. Iten, dice Giliberte, que si quieres guarecer de la gota fria, y de la perlesìa, que tomes de aquella tierra,

ra, que sacan las hormigas del hormiguero, la mas molida que pudieres haber, y ligala en aquel lugar donde està la gota, y quitarteha el dolor. Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes seis morciegalos, cuecelos en agua de lluvia, y desque fueren ya muy bien cocidos, toma aquel caldo, y echale otro tanto de olio rosado, cuecelo muy bien de cabo, hasta que mengue la mitad; si fuere para gota fria, echale todas aquellas cosas que sean calientes, derritelo todo en uno, y untartehas con ello, y luego guarecerás. Iten, dice Maestro Dioscorides, que tomes la bretonica, majala, y haz emplasto de ella, y ponla sobre aquel lugar, donde fuere el dolor, y guarecerás. Iten, dice Maestro Sixto, que tomes el unto del raposo, unta con èl el lugar donde tuvieres el dolor, y enbuelve aquel lugar con la piel del raposo, y luego perderás el dolor. Iten, dice Maestro Avicena, que tomes el queso mas añejo que pudieres haber, rallalo, y destemplalo con azeite, haz emplasto de ello, y ponlo donde tuvieres el dolor, y quitarloha. Mas di-

dice el Experimentador, que si quisieres unguento muy precioso para la gota, que tomes tres naturas de caracoles, conviene à saber, abrejuncos, en el mes de Mayo, cuecelo mucho, frielos en una cosa limpia, y aquella gordura que saliere, es maravillosa cosa para los gotosos. Iten, dice este Maestro, que tomes el zumo de las cebollas, untate el lugar donde fuere el dolor, y echale sobre este zumo los polvos de la pimienta, y toma la esponja, echala en vino caliente, atala sobre el dolor, y sanará: esto es cosa probada. Iten, dice Constantino, que tomes un cuerno de ciervo, quebrantalo, y hazlo muy menudo, y este cuerno sea fresco, y echalo en un caldero lleno de vino, ponlo à cocer, hazlo hervir hasta que se consuma todo el vino, y quando fuere bien cocido, echa los huesos fuera, y aquella gordura que quedáre deshacela en las manos, y echa dentro el azeite de el laurel, almasticas, el incienso, el salitre, el aloe, la mirra, y el zumo de la ruda mezclalo todo en uno, y unta la gota con ella, y sanará el contre-

cho, y paralitico. Iten, dice Maestro Giliberte, que para hacer unguento muy precioso para sanar la gota fria, que tomes la carne de el raposo entero, echalo à cocer en el mejor vino que pudieres haber, cuecela tanto, hasta que se aparte la carne del hueso, y toma aquella carne cocida, y sacale aquel vino mesmo, y toma la gordura del anade, del avitor, del taguso, del oso, la cera bermeja, el almastica, el incienso, la mirra, y el olio de el laurel, y hazlo hervir en uno, hasta que se torne espeso, y con este unguento unta el gotoso, ó al contrecho, ó al manco, y con esto sanarà, que es cosa muy probada.

Iten, dice Plinio, que tomes un perrillo, que haya treinta dias que naciò, matalo, y unta con aquella sangre al gotoso, y guarecerá. Iten, dice Maestro Ricardo, que tomes la carne del gato mas gordo que pudieres hallar, la bretonica, la ruda, la salvia, y aun la agrimonia, cuecelo todo en uno en vino, lo mejor que pudieres hallar, y despues que fueren muy bien cocidas en uno, juntamente toma tambien la carne con

las

las yervas, y sacarlehas todo aquel zumo, y torna aquel zumo al vino en que se cociò; y despues toma el meollo del cuerno del ciervo, el incienso, el almastica molida, y la cera bermeja, echalo todo en uno en aquel vino, y derritelo como de cabo, y despues toma gordura del havitor, del ansar, del tasugo, del raposo, y del oso, echale dentro, y hierva hasta que se deshaga, y dejalo sosegar, y unta con ello al gotoso, y paralitico, al manco, al contrecho, guareceràn. Iten, dice Avicena, que si grande fuere el dolor de la gota, que tomes la salvia, y la ruda, y cuecelas en uno en vino, y desque fueren cocidas, majalas, y ponlas sobre aquel lugar donde es el dolor, y luego se le quitará, y este dia le harà levantar de la cama en que estuviere. Esto que he dicho es para la gota fria: y para caliente, toma la harina del ordio, y el zumo del llanten, y haz emplasto, ponlo sobre aquel lugar donde està el dolor, y quitarloha bien. Iten, dice Maestro Rogero, que si por ventura fuere muy grande el dolor, en mucha,

cha manera, que tomes el zumo del apio, del llanten, y el olio rosado, y batelo todo en uno, y ponlo en aquel lugar donde está el dolor, y luego se le quitarà.

CAPITULO XLVII.

Para sanar toda quebrantadura de la cabeza, ó del brazo.

PAra toda quebrantadura del brazo, ù de la cabeza, ó de otra cosa, dice Maestro Juliano, que tomes las hojas de la ceguda, majalas, y frielas en azeite, y ponlo sobre la quebrantadura hasta nueve dias, y luego sanarà. Iten, dice el Experimentador, que tomes los pelos de la liebre, y picalos muy bien, mesclalos con miel, hazlos pildoras, con una poca de harina, y comelo, y luego soldarà. Dice Maestro Constantino, que tomes el estiercol de la liebre, y mezclalo con miel, haz pildoras, y dales á comer, y soldará. Iten, dice Maesto Giliberte, que tomes la cabeza de la cabra, y cuecela bien en agua, y bebe el caldo, y come la car-

carne, y asi soldará. Iten, dice que tomes las claras de los huevos, y la sangre hombre caliente quando se sangrare, y batelo en uno, y ponlo sobre la quebrantadura, y soldarà. Iten, dice Constantino, que tomes las hojas, y el fruto del ciprès, majalas, y ponlas sobre la quebrantadura, y haz pindolas entretanto del estiercol de la liebre, y de la harina, y comelas, luego soldarà. Iten, dice Dioscorides, que tomes las hojas de la bretonica, majalas, y destemplalas con el mejor vino que pudieres haber, y dalo á beber, y si los cascos de la cabeza tuvieres quebrados, los echa fuera, y soldarán los que quedan firmes, y limpia la tela de los mehollos de la cabeza, y guarecerà: este zumo bebelo por nueve dias. Iten, dice Dioscorides, que tomes las hojas de los puerros, majalos mucho con sal, y ponlas sobre el lugar donde fuere la quebradura y soldarà. Iten, dice que tomes las hojas verdes de las hayas majadas, y ponlas sobre la quebradura, y soldarà.

Mas dicen estos Maestros que hagas pol-

polvos de estas mismas cabezas de puerros, con sus barbas, y si los cascos fueren quebrados, de la cabeza, dale á beber los polvos con vino, y echale de estos polvos por las narices con un cañuto, luego saldràn los cascos: esto es cosa muy probada. Tambien, dice Juliano, que tomes la ceguda, y las hojas de los puerros, ambas consueldas, llamada mayor, y menor, majalo en uno, y ponlo sobre la quebradura, y soldará. Mas dice Avicena, que tomes una yerva que llaman el sueldo de Santa Maria, y majala, y ponla sobre la quebradura, y luego soldará, y puedeslo probar en esta manera: Toma el vidrio, y quebrantalo, y untalo con el zumo de esta yerva, y luego soldarà. Iten, dice Pedro Logrero, que tomes la bretonica verde, majala, y ponla en la quebradura, mayormente si fuere en la cabeza, y luego soldará maravillosamente. Iten, dice Giliberte, que si alguno se le quebrare la pierna, que tomes el perrillo de dos, ò tres dias nacido, y desuellalo, ponle los mehollos en la piel, ponselo en la quebradura,

y

y soldarà. Iten, dice el Libro de las Naturas, que tomes tres hojas, y las cortezas del fresno, y cuecelas en el mejor vino que pudieres haber, y ponlas sobre la quebradura de los huesos, y soldará. Iten, dice Iràn, que tomes los huesos del avitor, majalos, y ponlos hechos polvos sobre las llagas, y maravillosamente sanaràs.

CAPITULO XLVIII.

Para sanar la mordedura de culebra, ò de can rabioso.

CONtra la mordedura de la culebra, ò de vivora, ò de can rabioso, ò de otra cosa ponzoñosa, dice Maestro Constantino, y Giliberte, que tomes una gallina, y pelala el pescuezo, y tomala con una mano el pico, y con otra por los pies, y ponle las alas en manera que las tenga quedas; y liga el pescueso à la mordedura, y tenla hasta que muera, y de otra gallina por esta manera que muera, de guisa que sean tres gallinas, y en esta manera serà sano. Iten, dice Bartolomé, y Alano, que tomes la

la pimpanilla, y cuecela en vino, y despues toma la junciana, y la raìz de la transmontana, y haz polvos, y echalos en este vino, que dicho es, y dalos á beber al hombre que está emponzoñado, y sanará. Iten, dice Maestro Avenroy, que tomes el azeite, que sale del pescado quando lo asan, ó cuecen, y unta la mordadura con ello, y luego guarecerá, y si lo bebiere, hacerseloha escupir por la boca.

Iten, dice Maestro Giraldo, que tomes saliva del hombre que està emponzoñado, y lavale la llaga con ella, y hacerleha gran provecho. Mas dice el Comentador, que si le mordiere el alacràn, que tomes el mesmo, ó à otro, majalo, y ponlo sobre el lugar donde fuere mordido, y luego sanará. Mas dice Maestro Dioscorides, que tomes la corteza, y las hojas de la higuera, majalas, y ponlas sobre aquel lugar, y sanará.

Iten, dice Irán, que tomes el estiercol de las cabras, y mezclalo con miel, y ponlo sobre la mordedura, y luego guarecerá. Mas dice que tomes las uñas del buey, y de la baca, quemalas, y

haz

haz polvos, bebelos envueltos con mostaza, y no habràs menester otra medicina mas cierta. Mas, dice el Experimentador, que tomes el mastuerzo, sacale el zumo mesclalo con la harina de trigo, y hazlo emplasto, ponlo sobre la mordedura, y luego quitarà la ponzoña.

Iten, dice Dioscorides, que tomes los granos de los nisperos, muelelos, y bebelos en vino, y con agua, y guareceràs, que no hai medicina su par de ella. Iten, dice Macencio, que tomes el estiercol fresco del hombre, ponlo sobre la mordedura, quitarleha el veneno. Mas dice Juliano, que tomes las raíces de la junciaca, echalas en el vaso donde tuvieres el vino que bebes, y nunca te podrá empezar ponsoña. Mas, dice Isaac, que tomes la ruda, las nueces, la miel, majalos en uno, haz emplasto, ponlo sobre la mordedura, y guareceràs. Mas, dice que tomes las nueces verdes con sus cascaras, majalas, y ponlas sobre el ombligo, y toda la postema, y ponzoño, que en el cuerpo del hombre sea, luego se desharà.

Di-

Dice Ricardo, que tomes una cascara de huevo, hinchala de zumo de agrimonia, dale á beber, y luego echará el veneno por la boca, y aunque sea herido con saeta envenada, no lo empecerá, y aun sacará la saeta. Dice Rogero, que tomes las raizes de la consuelda mayor, y menor, majala entre dos piedras, y ponlas en aquel lugar donde fuere la mordedura, y luego sanarás. Iten, dice que tomes los ajos majados, ponlos sobre la mordedura, y hara provecho. Mas dice Avicena, que tomes la carne de el gavilàn blanco, y cometela, que es una de las buenas medicinas para esto. Mas dice Isaac, que tomes las nueces mondadas, las hojas de la ruda, majalo todo en uno, y ponlo sobre la mordedura, ó sobre otro lugar emponzoñado, y si lo pusieres en la mañana quando viniere la noche serà sano. Mas dice Dioscorides, que tomes yerva mora, majala con migajas de pan, y con la miel, ponla sobre qualquier apostemado, y romperà la postema. Dice Maestro Giliberte, Alberto, Isidoro, y otro Maestro Sabio Lombardo, y yo vi nue-

ve

ve libros de ellos, que hablan de estas cosas muy maravillosamente, en que dicen, que hagan un vaso de laton, el mas fino que pudieres haber, y si yervas, ò ponsoña echaren en él; si viniere á la mesa, luego en esa hora mudarà al color en el vaso, y mudarseha en muchas calores repartidas; y asi verás si viniere à la mesa ponzoña, y veneno. Mas dice Irán, que tomes los ajos majados, destemplalas con sangre caliente del gallo, y con vino bebelos, y no hayas miedo de ponzoña que te hayan dado. Iten, dice Macencio, que tomes la sangre caliente del anade, destemplala con vino, bebela, y no hayas miedo de ponzoña, ni de mordedura, que te hayan dado de ninguna cosa.

CAPITULO XLIX.

Para sanar las viruelas, y las bexigas.

DIce Maestro Constantino, que las bexigas, que han los niños, ó viruelas, que trabajes, porque se salgan luego. Por ende toma los higos pasados,

y de las lentejas mondadas, y la harina de ellas, tanto de lo uno como de lo otro, y toma nueve onzas de leche, cinco de agua, mezclalo todo en uno, y ponlo à cocer, y desque fuere cocido, dale de ello à comer, y beber en la noche, antes que se eche à dormir, despues en la mañana pon á cocer una libra de lentejas en una olla grande, bañalo con aquel caldo, envuelvelo en una sabana, y dejalo estár, y luego saldrán, y maduraràn. Iten, dicePedro Logrero, que tomes el zumo de la bretonica, y toma una pluma, unta con ella las bexigas, y luego se secaràn. Tambien dice Nicolao, que tomes la ruda, cuecela con vino, y con una pluma mojada en aquel vino unta las bexigas, y sacarlasha. Iten, dice Isaac, que tomes la piedra azufre, la resina, y la tremenpina, del azeite, y del unto del puerco, mezclalo todo en uno, y unta con esto la criatura, quando se le sacan las postillas en la cara, y no le quedarà ninguna mancilla en el rostro. Iten, dice Bartolomé, que tomes qualquier paño tinto en grana, cubre la criatura, y harále

fàle salir á golpes las bexigas. Dice Giliberte, que tomes la peligora, y destemplala, y dále à beber, y harà salir las bexigas, y sacarlasha luego.

CAPITULO L.

Para sanar la fistola, ó cancer.

LA fistola es una de las malas cosas del mundo quando quiera que raigare, bueno es que el Maestro, luego la saque. Por ende dice el Experimentador, que si quieres sanar la fistola, que tomes la bretonica, y la lanzuela, majalas en uno, y sacales el zumo, y toma el unto del puerco añejo, derritelo, y echalo en este zumo de estas yervas, y toma los polvos de la mirra, echalos dentro, unta el lugar donde està la fistola, y por honda que ella esté, la matará. Esto es cosa probada.

Iten, dice Constantino, que si la fistola tuviere muchos agujeros, y no son en derecho de la herida, y de la fistola, que las medicinas no pueden llegar á ella, toma el estiercol de las cabras, ponlo en la herida, y quitará la podre,

dumbre que es dentro, y si los nervios estuvieren encogidos, estenderloshà, y sanarloshà de la fistola, ò del cancer, y quitartehà el dolor. Iten, dice Alberto, que tomes la cabeza del can, quemala, y hazla polvos, y echalos sobre el cancer, ó sobre la fistola, y la matará.

Iten, dice Constantino, que tomes el estiercol del hombre, quemalo, y mezcla los polvos de ello con la pimienta molida, echalo sobre la fistola, ò cancer, y luego guarecerà. Iten, dice Dioscorides, è Isaac, que tomes la harina echala en la legia fuerte, y estè en ella una noche, y otro dia echalo sobre la fistola, y luego será sano. Iten, dice Dioscorides, que tomes la bretonica, majala, ponla sobre la llaga, y maravillosamente mata la fistola. Mas dice Logrero, que si la fistola fuere à una pierna, que tomes un gato, y abralo à la noche, y envuelvelo dentro en la pierna, ó el brazo, estè asi toda la noche, y esto harás asi quatro veces con quatro gatos, y serà muerta. Dice Avicena, que tomes la sal, y tuestala, y toma las hezes del vino, secalas, y muelelas mucho con hari-

harina, y echalas con miel, y echando la miel sobre la llaga mata la fistola. Iten, dice Giraldo, que tomes las raìzes de las calabazas, majalas, y ponlas dentro en la fistola, luego saldrá agua, ó viento, y luego podrás entender si es muerta, y despues sana la llaga con otra medicina. Dice mas este Maestro, que tomes el incienso macho, muelelo, y lava la llaga con el mejor vino que pudieres haber, y echale aquel incienso encima, luego cerrará la llaga; esto harás desque fuera muerta la fistola. Dice Giliberte, que tomes los gusanos que nacen en la fistola, y el zumo del llanten, echalo en la fistola, y matarlaha. Mas dice Constantino, que tomes la agrimonia, muelela, hazla polvos, y echalos en la fistola, y martarlaho.

CAPITULO LI.

Como sanarás la gasedad, y la malaltia.

ES una dolencia la gasedad la peor que hai, y son pocos los Maestros, que pueden dar remedio contra esta enfermedad. Por ende dice Avicena, que

si

si quieres sanar al hombre de gasedad, que tomes una culebra ; la mayor que pudieres haber de sequero , y quitale la cabeza , y la cola dejale bien salir la sangre , y desuellala , y limpiala de dentro, y hazla cocer en vino, y despues que fuere cocida dale á beber el vino en que se cociò , hasta que el gaso se hinche , y despues echalo en un monton de estopa, ó de lana , y ponlo en una estufa , y come una dragma de la carne de la culebra algun dia , hasta que la razon se turbe , y hasta que se levante el cuero, y lo mude , y en tanto toma una vibora , cuecela en azeite , y como fuere mudando el cuero , asi lo irán untando con aquel azeite , y renovarále la carne , y el cuero , y será sano para siempre jamas. Mas dice el mismo Maestro , que tomes la culebra negra del sequero , matala , guardala en alguna casa hasta que sea llena de gusanos , y dejala secar , y guarda los gusanos , y haz polvos de ellos , y de la culebra , y dalos á beber, ò comer con miel , y guarecerà. Iten, dice Dioscorides , que tomes la culebra, y cuecela en agua , y lava el rostro , y

las

las postillas do quiera que sea; y luego guarecerà. Iten, dice que tomes las hojas de los puerros, y el olio, y la cera, y mezclalo todo juntamente al fuego, y unta con ello las postillas al gaso, y sin duda guarecerá. Iten, dice Maestro Juliano, que tomes un paño de lino, y hazlo embolver en sebo caliente, embuelvelo en rededor de las postillas, en especial por las piernas, y luego sanaràs las postillas, y es cosa muy probada. Dice Giraldo, que tomes las raízes de las calabazas, cuecelas con unto de puerco, y majalas con azogue, y con saliva, y unta las postillas con esto, y sanaràn.

CAPITULO LII.

Para sacar las landres, que es cosa muy aborrecible.

Dice el Experimentador, que si quisieres guarecer las landres, que tomes la piedra azufre, el trigo, la trementina, y el unto majalo todo, haz emplasto, y ponlo sobre las landres. Iten, dice Dioscorides, que tomes seis onzas de linuesa, y otras seis de estiercol de

palo-

palomas, y echalo todo à cocer en uno, y haz de ello emplasto, y ponlo sobre las landres, y deshacerlasha. Mas, dice que tomes la mostaza, y majala con unto de puerco, y ponlo hecho emplasto sobre las landres, y deshazertelasha. Iten, dice, Avicena, que tomes el estiercol de las cabras, ponlo sobre las landres, y deshacertelasha. Mas dice que tomes las raices del lirio, la simiente del lino, y el estiercol de las Palomas, majalo en uno, y dastemplalo con vinagre, ponlo sobre las landres, y desharalas.

CAPITULO LIII.

Para sanar las berrugas.

PAra sanar las berrugas, dice el Experimentador, que tomes los pies de las gallinas, y metelos sobre las brasas, y quitales los cueros que tienen encima, y con aquel cuero caliente, friega mucho las berrugas, y quitarlasha. Iten, dice Dioscorides, que tomes la corteza del salce, quemala, y hazla polvos, y unta las berrugas, y deshacerlasha. Mas dice Iràn, que tomes un sarmiento de la

la vid que lleva ubas, que sea verde, y metelo en el fuego de la una parte, con el agua caliente, que sale de la otra por la cortadura, unta las berrugas, y deshacerseehan.

CAPITULO LIV.

Para la quemadura de fuego, ó de agua caliente, y de su remedio.

MUchas veces se queman del fuego, ó del agua caliente los hombres para los remediar, dice Constantino, que tomes los pelos de la liebre, ponlos sobre la quemadura, y sanarás. Iten, dice que añadas azeite de nuezes, y derritirlo en uno, unta con ello la quemadura, y sanaràs. Iten, dice Dioscorides, que tomes luego que alguno se quemàre, la yema del huevo crudo, y untale con ella, y hacerleha gran provecho. Mas dice el Comentador, que luego que te quemáres, que tomes el zumo de las hojas del lirio, y mezclalo con vinagre, ponlo en la quemadura, y sanarà. Iten, dice Dioscorides, que tomes la ceniza, de la calabasa seca, ponla sobre la quema-

ma-

madura, y sanará. Iten, dice Rogero, que tomes el estiercol de la oveja, ponlo sobre la quemadura, y no le dejará cabar mas; y asimismo te hará el vino si te lavares con él, luego que te quemáres. Iten, dice que tomes el azeite, batelo con el agua fria, y despues vierte aquel agua fria, y echale otra, y batelo asi hasta tres aguas, y despues unta la quemadura con él, y sanaràs. Iten, dice este Maestro, que tomes el jabon, y unta con este azeite la quemadura, y sanarà. Dice Aviceno, que tomes la ceniza de las suelas viejas, y echala sobre la quemadura, y maravillosamente la sanará. Iten, dice que tomes las hojas verdes del parral, majajalas, y ponlas sobre la quemadura, y sanarás.

CAPITULO LV.

Para sanar la quemadura que los hombres arden entre sì, y dicen que es fuego de San Anton.

ARden los hombres entre sì, y dicen que es fuego de San Anton, y otros dicen

dicen que es fuego de San Marsal, y otros le llaman fuego del Santo; y sea de qualquiera manera de estas: Dice Constantino, que tomes los huevos crudos, batelos, y ponlos en aquel lugar, y sobre los huevos pon las hojas de los bledos, maravillosamente sanaràs, y dice, que tomes el estiercol de las palomas, y el azeite, mezclalo todo en uno, y unta aquel lugar, y toma un paño limpio, y mojalo en èl, ponselo encima, y luego sanarà. Dice el Experimentador, que tomes el estiercol de las cornejas, la cera, y el azeite hiervelo todo en uno, y ponlo en aquel lugar, y matarà el fuego. Dice Constantino, que tomes las yemas de los huevos, batelas, ponlas encima, y sanarà. Mas dice Irán, que tomes la ceniza de la corteza del olivo, echala sobre el fuego, matarloha. Mas dice Alberto, que tomes el vinagre, y lava con él el fuego, y sanaràs. Iten, dice Irán, que tomes los pelos de la liebre, quemalos, echalos en aquel lugar, y matara el fuego.

* * *

CA-

CAPITULO LVI.

Para sacar bierro, saeta, ò espina del cuerpo del hombre.

DIce Macencio, que cosas hai de virtud para sacar hierro, saeta, ò espina del cuerpo del hombre, ási como el estiercol del anade, ò del ansar, que poniendolo sobre la herida, quitará âzia si el hierro, ò el asta, ó espina. Dice, que tomes el zumo de los bledos, y destemplalo con el estiercol del anade, ò del ansar, ponlo sobre la llaga, y quitará àzia sì el hierro. Mas dice Isaac, que tomes los ramos de los cohombros amargos, y higos maduros, majalo en uno, ponlo hecho emplasto sobre la llaga, y quitarà el hierro, aunque estè quebrado. Dice el Experimentador, que tomes la bretonica, una poca de miel, y del unto del conejo, majalo en uno, y ponlo por emplasto sobre la herida, y luego quitará el hierro, espina, ò qualquier cosa que sea.

Dice Alexandro, que tomes los gusanos que nacen debajo de las piedras, majalos

jalos crudos con miel, y ponlos sobre la llaga, y quitará el hierro, ó la espina, ò el hueso quebrado, si lo tuviere. Y dice mas, que tomes las lombrices, quemalas en seco, haz polvos, y mesclalos con miel, y ponlos sobre la llaga, y quitarteha el hierro. Dice este Maestro, que tomes el zumo del apio, las claras de los huevos, los polvos del incienso, una poca de harina bien cernida, mezclalo todo en uno, haz emplasto, ponlo sobre la llaga, y quitarteha el hierro. Dice Maestro Giliberte, que tomes el saín del puerco, el vinagre, la miel, la harina de la adramuga, y el vino, cuecelo todo, y ponlo sobre la herida, y toma el agrimonia, ó la bretonica, y el llanten, y la salvia, majalo todo en uno, y sacale el zumo, mezclalo con vino, y dalo á beber mientras tuviere el emplasto, y sacará qualquier cosa que sea.



CA-

CAPITULO LVII.

Para sanar al hombre que enfermare por ojo, ò por mal hecho alguno, y aun para las bestias.

MAestro Sixto, y Maestro Octaviano, dicen que si algun hombre, ò bestia enfermàre en tu casa por ojo, ò por otro hecho qualquiera que sea, que tomes la sangre de el rasugo, la sal, y las limaduras de los cuernos de los bueyes, y mezclalo todo en uno, y untaràs con ello al enfermo, siquiera sea hombre, siquiera sea animal, y sanarà.

CAPITULO LVIII.

Para adobar el vino que se va dañando.

COrrompense, y dañanse los vinos, asi como los cuerpos de los hombres, y animales. Porende dice el Experimentador, que si el vino enfermàre, y lo quisieres tornar en sì luego que se comenzare à corromper, destapa la cuba, ó tinaja, y saldrà el aire corrupto, y entrarà el puro; y despues toma de ese mismo vino, y pon tanto de

ello

ello à hervir como se pueda calentar con ello lo que estuviere en la vasija de donde saliò, y echaselo dentro, y guarecerà; toma las cascaras de las almendras, quebrantalas, y echalas en la vasija, y guarecerá; y eso mismo hacen las nuezes mondadas, mas echale tantas de ellas, como vieres la cantidad del vino. Iten, dice el Experimentador, que tomes la corteza de la haba, y del cavallo, muelelas, y echalas dentro del vino, y luego lo tornaràn á su estado. Iten, dice que tomes la ceniza de las vides blancas, y ponlas en el vino vermejo, y tornarloshan blanco; y toma la ceniza de las vides negras, echalas en vino blanco, y volberseha vermejo. Mas dice este Maestro, que tomes los polvos de las golondrinas, quemalas, y bebelas con el vino muy à menudo, y en quantos dias vivieres no te enbriagaràs.

CA-

CAPITULO LIX.

Para reconocer la complexion, que son repetidas, y del remedio de la calentura continua.

LAs enfermedades de los hombres son repartidas, bien asi como las complexiones de los hombres son repartidas, segun los quatro elementos de que somos criados, asi como el fuego, la tierra, el aire, y el agua. Y cada uno participa, segun que mas, ó menos, y asi reducen las enfermedades. Porende, si alguno enfermáre de fiebre continua, dice Macencio, que tomes dos onzas del zumo de bretonica, otras dos de llanten, mezclalo todo en uno, y daselo á beber antes que le tome la calentura, y nunca le vendrá; y esto hace el zumo del apio, destemplado con agua fria. Mas dice Juliano, que hagas jarope, y tomaràs las raizes del cohombro montesino, y del rabano vagisco, ponlas à cocer en vinagre, y echales dentro miel, canela, y quando fuere cocido, ponlo al sereno una noche, y otro dia dale

á

á beber de ello, y luego serà guarido, y hacerle hà revesar. Iten, dice el Experimentador, que tomes un ajo antes que te venga la calentura, y atalo al pescuezo, y quitartelaha. Pero esta medicina es para los cabadores, y para los hombres que son de recia complexion. Dice Gofo, que tomes el zumo del marrubio, y cuecelo con el mas fuerte vino que pudieres haber, y daselo antes que le venga la calentura, y sanarà. Dice Maestro Pedro, que le dès à beber tres gotas de leche de muger, que haya parido hijo, y daselas à beber con agua, de manera, que no sienta el enfermo que cosa es, antes que le venga la calentura, y no le recudirá mas. Dice Maestro Esculapio, que tomes tres onzas de sangre de asno, y delas á beber con vino, de manera que el enfermo no sepa que es, y luego se le irá. Dice Iràn, que tomes el corazon de la salamanquesa, que quiere parecer lagarto, y es verde traelo al cuello, y dejarteha la calentura. Esta misma virtud tiene, si la traes al brazo atada.

CAPITULO LX.

Para sanar, y remediar la calentura terciana.

PAra sanar la calentura terciana, dice Maestro Juliano, que tomes el zumo de una yerva, que llaman Cabeza de Abad, y otros le llaman Cabeza de Monge, y dale à beber el zumo de ella tres, ó quatro veces, antes que le venga la calentura, y nunca le recudirá. Iten, dice que tomes la hortiga menor, y hallaràs, que nace en los lugares calientes, y secos, majala, y hazla emplasto, y ponla sobre los pulsos cinco dias, y nunca mas le recudirá. Iten, dice el Experimentador, que tomes las raízes del rabano vagisco, y majalas con harina de cebada, y haz emplasto de ellas, ponlo en el ombligo, y los pelos inferiores, y luego se le quitará, porque es cosa muy probada. Iten, dice que tomes el zumo del apio, y daselo á beber antes que venga la calentura, y luego le dejarà. Iten, dice Avicena, que tomes las hojas del trebol, y tres gra-

granos de él, y dalo á beber con agua, y nunca le recudirà. Iten, dice que tomes la tela de la araña blanca, y ponsela en la frente, y en las sienes, y luego se partirá la calentura. Iten, dice Dioscorides, que tomes la araña blanca, y su tela, y envuelve la araña en su tela, y atasela al cuello, y luego le dejará. Iten, dice Maestro Pedro Logrero, que tomes la harina de la cebada, el zumo de la berbena, y de la bernaja, y de la hortiga, y del llanten, y quatro huevos amasalo toda en uno; y haz emplasto, y ponselo en el vientre antes que le venga la calentura, y sanarà. Iten, dice el Experimentador, que tomes una yerva que llaman pie de pajaro, y majala, y haz emplasto de ella, y ponla sobre los pulsos de los brazos antes que venga la calentura, y no le vendrá mas.

CAPITULO LXI.

Para sanar, y remediar la calentura quartana.

PAra guarecer la quartana, dice el Experimentador; que tomes la car-

ne del oso ; y que la uses comer , y nunca tendràs quartana. Iten , dice Dioscorides , que si la quartana te huviere de venir , que ayunes un dia , y no comas cosa ninguna , y otro dia por la mañana come una perdiz asada , y bebe del mejor vino que pudieres haber , y echate á dormir , y no te recudirá mas. Iten , dice Juliano , que tomes el zumo de la milhoja , dalo à beber antes que venga la quartana , y luego sanará.

Mas dice que tomes el zumo de los gamones , y bebelo antes que venga la quartana , y nunca mas te recudirá. Iten, dice el Experimentador , que tomes el zumo de las golondrinas , y destemplalo con vino , y dale á beber , y atele de ello al cuello , y luego le dejará. Iten, dice que tomes el zumo de la artemisa, y el azeite , y daselo à beber por tres dias , y luego guarecerà. Iten , dice que tomes una yerva , que llaman vid blanca , majala , y has emplasto , y ponselo sobre los pulsos de los brazos , y en las sienes , y nunca le recudirá. Mas dice Juliano , que tomes los mirabolanos, y el senet , tanto de lo uno , como de

lo

lo otro, y hazlo polvos, y echalos en el suero serenado una noche, y echale un poco de ruibarbo, y dale á beber, y luego sanará; y esto es cosa muy probada por este Maestro muchas veces.

Iten, dice el Experimentador, que tomes el artemisa, y los mirabolanos, y muelelos, y haràs de ellos polvos, y haz polvos del oregano, mezclalo en vino, y dalos á beber en ayunas, cada dia una onza, antes que le venga la quartana, y daselo por quatro dias, guarecerà. Dice Constantino, que tomes el peregil, y un huevo; y la sangre de el puerco, si quiera fresca, si quiera seca, muelelo todo en uno, y echale de la sal, toma una gallina, pelala, y limpiala bien, y mete dentro todas estas cosas, y metela entera en pan, y cuecela en el horno en una cazuela cubierta, y de que fuere cocida, dale à comer cada dia un quarto; y al cabo de quatro dias, que la gallina fuere comida, quitarteha la quartana, y confortarteha el corazon, y limpiarteha el estomago, y darteha sabor de comer.

Iten, dice el Experimentador, que tomes

mes las heces del vino, y una yerva que llaman gratia Dei, la berbena, sacales el zumo, y daselo à beber, antes que venga la quartana, y nunca mas te recudirà. Iten, dice que te sangres del brazo izquierdo de la vena del bazo, primero de la Luna nueva, y nunca mas te recudirá.

CAPITULO LXII.

Para sanar la muger que tuviere la madre abierta, que no puede tener la simiente del varon.

SI la muger tuviere tan abierta la boca de la madre, que no puede retener la simiente del varon, dice Maestro Juliano, que tomes los polvos de la piedra viva, y los polvos de la sangre del dragon, y los polvos de los altramuces, mezclalo con vinagre muy fuerte, y hechalos dentro en la Madre, y harále retener. Iten, dice Dioscorides, que tomes la nevada, y sahuma la muger con ella; metesela en la boca de la madre, y si tuviere humores frios sacarselosha. Esto puedes probar en una

gata,

gata, ponsela en la natura, y luego se le encenderá. Mas dice Isaac, que tames la natura de la liebre, y comala la muger asada dentro en el baño, y ajuntecon el varon, y luego concebirà. Iten, dice Constantino, que tomes la ceguda, cuecela en agua, y dale à beber aquel agua à la muger à la mañana, y à la noche, y haràle concebir, y conocerlohas, que luego la hará revesar. Iten, dice que tomes el mehollo de ella, mezclalo con la gordura del anade, y del leon, y guardalo todo en una taza de plata, y quando quisiere dormir con la muger unte el hombre su natura con esto, y duerma con la muger, y concebirà.

CAPITULO LXIII.

De una medicina que es igual del balsamo, y como la baràs.

DIcen los Maestros, Avicena, Hipocrates, Galeno, y todos los otros Maestros en Medicina, que si quisieres hacer unguento muy precioso para todos los males, y llagas que sean en los cuerpos de los hombres, que tomes

mes una redoma de vidrio, y echa dentro el mas fino azeite que hallares de olivas, y toma la flor del romero, si la pudieres hallar, donde no, las hojas verdes, y echalas dentro de la redoma en esta manera, la una parte de azeite, y las dos de las hojas, ó de la flor del romero, hincha la redoma en esta manera hasta el cuello, y ponla soterrada en el estiercol mas caliente que halláres dentro en un establo, y en lo mas podrido que puedas haber en una canasta grande, y la canasta sea llena de estiercol, el mas caliente que se pueda hallar, y sotierra esta canásta con la redoma en el estiercol muy cobijada, en manera, que estè allì quarenta dias, y quarenta noches continuamente y ponle guarda, que en ninguna manera no se quiebre, y el estiercol no sea de yerva verde, ni de bestia mular, salvo de paja, y de cebada, y de caballo, y sacalo al cabo de los quarenta dias, y hallaràs un unguento muy precioso, y muy virtuoso, y harás maravillosas curas con esto en qualquier dolor, por grave que sea, que es igual me-

medicina del piermeceti ; y quando lo pusieres á cocer, sea la redoma muy bien tapada con masa , ó con cera , y su pergamino , en manera , que no salte fuera al tiempo que hirviere. Si esta medicina hicieres con la flor del romero, sola una gota valdrà por ciento , que el romero , y su hoja es muy virtuoso, pero la flor es para esto muy especial, y aun la hoja , y el romero cocido en agua , y con aquel agua haciendo baños al quartanario , lo remediarás.

CAPITULO LXIV.

Para los que se les caen los cabellos de la cabeza , y como harás que haya muchos.

DIce el Experimentador , que si los cabellos de la çabeza se cayeren por algunas enfermedades , que hagas legìa del estiércol de las palomas , y que te laves la cabeza con ella , y sanaràs. Iten , toma la corteza de la haya , y las hojas de ella , y la corteza sea de la delgada de enmedio , y cuecelo en agua , y lava con esto la cabeza a menu-

do, y habràs los cabellos. Iten, dice Dioscorides, que majes las avellanas, y destemplalas con orines de oso, ò de cabron, y lava la cabeza á menudo, y cobraras los cabellos. Iten, dice Isaac, que tomes las raices de las malvas, cuecelas con orines de las cabras, y lava las cabezas á los hombres, y cobraràn los cabellos. Iten, dice este mismo Maestro, que tomes la corteza mediana de el olmo negral, y cuecela en agua, y lavate la cabeza con aquella agua, y cobraràs muchos cabellos. Mas dice que hagas un pan de cebada, y quemalo con un puño de sal, hazlo polvos, y mezclalo con la gordura del oso, y unta qualquiér lugar que quisieres, y nacerán los cabellos. Tambien dice Sixto, que laves la cabeza con orines de can, y nunca serás calvo. Dice Avicena, que tomes un lagarto verde, y las sanguijuelas, quemalo, y haz polvos de ello, y mezclalo con olio de las lamparas, y unta aquel lugar donde cayeron los cabellos, y sin duda luego nacerán, por ser probado muchas veces. Mas dice Giliberte, que tomes la pelleja de la cabeza

de

de la vulpeja, y el lagarto verde sin cabeza; y ponlo todo à hervir un dia en azeite, y despues unta aquel lugar, y saldràn los cabellos. Dice tambien, que tomes el estiercol de las cabras, y quemalo, y haz ceniza de él, y toma las uñas de los pies de las cabras, y quemalas, y hazlas polvos, y mezclalo todo en uno, hiervelo en azeite, y unta aquel lugar, y saldràn los cabellos.

CAPITULO LXV.

Como haràs que no nazcan cabellos en la cabeza, ni en otro lugar.

SI quieren que nunca nazcan cabellos, dice Maestro Ricardo, que tomes la sangre del morciegalo, ò la sangre de las ranas pequeñas, y unta qualquier lugar que quisieres, y nunca necerán cabellos. Iten, dice que tomes la sangre del morciegalo, los huevos de las hormigas negras, y haz masa de ellos con la sangre, y unta qualquier lugar que quisieres, y nunca te necerán cabellos. Mas dice que tomes la ceniza de los tronchos de las coles, destemplala con vinagre,

y

y ponlo donde quisieres, y nunca nacerán cabellos. Dice Sixto, que tomes la leche de la perra, ó la sangre, y unta aquel lugar que quisieres, y nunca nacerán cabellos. Mas dice Giliberte, que tomes las ranas que se crian en las lagunas, quemalas, y hazlas polvos, y echalos en el baño, y los que se bañaren en él, todos serán sin cabellos. Mas dice Dioscorides, que tomes la harina de las habas, y mezclala con azeite, y unta aquel lugar que quieres con ella, y nunca nacerán cabellos. Dice Avicena, que tomes la sangre de ranas, el azeite, y la lagartija, y la sangre del galapago, y la sangre del murciegalo, y las conchas de las hostias, y el polvo del aljofar, todo mezclado en uno, y ponlo en aquel lugar que quisieres, y nunca naceràn cabellos. Iten, dice el Libro de las Naturas, que tomes la lucerna, y untes con ella el lugar que quisieres, y nunca te naceràn cabellos en èl.

CA-

CAPITULO LXVI.

Como harás que no te canses andando camino, que es cosa muy virtuosa.

QUando anduvieres camino, sino te quisieres cansar, ni sentir el trabajo del camino, dice Maestro Alberto, que tomes el artemisa, y llevala contigo, y no te cansarás, ni sentiras el trabajo. Dice Maestro Dioscorides, que quando viniere el hombre muy cansado del camino, que le dén luego á beber de la artemisa, y la raíz de ella con vino, y asi se partirà el dolor, y quebrantamiento, y cansancio, que nunca pensará que tal virtud tenia esta yerva llamada artemisa.

CAPITULO LXVII.

Que muestra en que manera debes limpiar los dientes.

PAra limpiar los dientes toma dos onzas de agua fuerte, y una onza vinagre blanco fuerte, y echa dentro media onza de sangre de dragon, de gota, y

y de grana, partes iguales, y limpia con un pañito de tela los dientes, de manera, que toque à la encia, y quedaràn limpios.

Polvos para los dientes.

TOma el cuerno del ciervo, y una poca de salgema; y otro tanto de carbon de alzina, tanto como de cuerno del ciervo, sea todo quemado, y molido, y cernido, y con esto friega los dientes, y despues limpialos con azeite, y á quien limpiares dále de los polvos para que se friegue los dientes de quatro á quatro días una vez.

CAPITULO LXVIII.

Para la colera.

PAra la colera demasiada toma una onza de azeite de almendras dulces, y media onza de azeite rosado, limpio, colado, y despues lava el azeite rosado con agua rosada, y despues juntense todos estos dos azeites, y con ellos una onza de cera blanca, y despues ponlo

lo al fuego hasta que sea todo derretido, meneandolo todo bien, con tanto, que esté todavia sobre el fuego, hasta que la cera esté derretide, despues quitalo, porque se yele, y con este unguento untese à la noche despues de echado, desde el espinazo hasta la cinta, todas las espaldas, los pechos hasta la boca del estomago, que llegue á los sobacos mansamente, hasta que se enbeba, quitando que no llegue al higado, ni al bazo, y asi mismo, que se unte por la mañana antes que se levante, y ponga cada dia hasta que sienta mejoría, y asi sanará.

CAPITUMO LXIX.

Para el dolor de los riñones.

PAra el dolor de los riñones toma una ayuda de azeite violado, y con ello echa dos yemas de huevos batidos, y tibios, y echaselo tres ó quatro mañanas, hasta que halle mejoría.



CAPITULO LXX.

Para el dolor de la hijada.

TOma de las raízes del malbisco menudamente cortadas, y quatro onzas de flor de cantueso, y de manzanilla, y de corazon de rey, y de corazoncillo, y de cada uno una onza, y de violetas dos onzas, y sea todo puesto en dos talegoncillos, y en agua caliente, y bien apretados, que se salga bien el agua de ellos, y pon el uno de ellos sobre el estomago, y el otro sobre la hijada, y sanará.

CAPITULO LXXI.

Para el mal de la piedra.

HAs de tomar las hojas de las malvas, cocidas con el azeite rosado, y quitalas del fuego, y echa á vueltas dos ó tres claras de huevos, y revuelvelo bien, y ponlo en un paño de color, ò lana sucia, ponlo sobre la bexiga, dos ò tres veces y hallartehas muy bien. Toma los malos berros, y cuecelos en vi-

vino, y estrujalos, y ponlos calientes sobre la bexiga, y luego orinarás sin dolor.

CAPITULO LXXII.

Para el dolor de los pies, que es ramo de gota.

HAs da tomar de bolo armenico una onza molida; y de azeite rosado dos onzas, y de zumo de agráz clarificado media onza, y sea todo mezclado en uno, y con ello sean puestos paños à remojar, y ponselos al rededor del pié, ò donde le doliere encima del tovillo; y en tanto que sosiega, quitalos, y ponle otros hasta que mejor le vaya.

CAPITULO LXXIII.

Para el que tiene terciana, ò mal de etico, ò del bigado.

HAs de tomar el letuario del ruipontico, y comelo cada noche quando te echares, ò à la mañana en ayunas. Iten, acostumbra comer los garvanzos prietos cocidos con peregil, y no les eches sal, y sanarás.

CAPITULO LXXIV.

Para el dolor del estomago.

TOma los hollejos de las mollejas de las gallinas, quemados, y echos polvos, bebelos con vino, y sanarás.

CAPITULO LXXV.

Para la casa que tiene cinches.

TOma las sanguijuelas, y quemalas à donde estuvieren las cinches, y con el humo de ellas morirán.

CAPITULO LXXVI.

Para los lamparones de los caballos.

TOma el paño con que se limpia el hombre, y la muger, lavalo en un cubo de agua, dalo á beber á qualquier caballo, que no le naceràn antes que sean abiertos, y sepas que no se le abrirán, y sanarà, que ésto cosa muy provechosa, y muy probada.

CAPITULO LXXVII.

De las virtudes que hay en la artemisa mayor, que es llamada madre de todas las yervas.

LA primera virtud es, que si es cocida en vino, y bebida, aprovecha à las madres de las mugeres, y otro si quebranta las piedras de las bexigas. Iten, si bebieres el zumo de la artemisa en vino en ayunas hacerteha echar el veneno de el cuerpo.

Iten, si dieres á beber el zumo de la artemisa, enbuelto en vino fino, à la muger que estuviere de parto hacersale parir luego.

Para hacer huesos verdes.

HAs de tomar un cantaro nuevo, y echaràs con los huesos media azumbre de vinagre fuerte, y otro tanto de suero de la leche, y echarás dos onzas de cardenillo, segun fuere la cantidad, y dejalo estár asi hasta dos meses.

Para qu itar la nube del ojo.

TOma el zumo del cuzon, y alcohola en el ojo con èl; y sanaràs.

Como se descostran las almendras, y las nuezes, piñones y cosas semejantes.

Descostranse todas estas cosas en agua caliente: esto es lo cierto cerca de todas las gentes, y algunos los ponen en salvados en un payal al fuego, hasta que se descostran; y algunos lo sotierran en el rescoldo, y quando se coloran secaulos con paja de trigo, y luego se les caen las cascaras.

Como se descascan las rosas, y se guardan.

TOma de las rosas quando comenzaren à parecer, y aunque no sean las hojas salidas del capullo, y ponlas al Sol con todo su capullo, en fin del mes de Abril, en el mesmo dia en que son cogidas, que asi se detienen hasta otro

otro dia, especialmente si se ponen todas menguando de su olor, y de su vermejura, y quando son ya marchitas, que se hacen medio secas, aparta las hojas de los capullos, y guardalas; y cierto es, que si se secan en el mesmo dia, que quedan mejores, y mas vermejas, y de mayor olor, y si no se pudieren poner al Sol ese dia, conviene que se pongan en el lugar que les de el aire, sin humedad. Y otro dia siguiente ponganse al Sol, hasta que cumpla su desecamiento, á la sombra es mejor, que no al Sol, salvo que es mayor trabajo, y hai rezelo que se perderà su olor, y su color, y que estando à la sombra no se gaste la humedad tan presto; la qual humedad quanto mas es, destruye su virtud: por lo qual conviene, que si las quieres secar á la sombra, que las pongas tendidas á la sombra, en lugar caliente, por el peligro de la humedad, y las rebuelvas à menudo. Inposible es que se escape de algun gastamiento, si se secan à la sombra. Por lo qual conviene que se ponga al Sol, secandolas en un vaso de tierra, que tenga la boca angosta, porque su
olor

olor quede en ella, y mas cierto es, que en diez libras de rosas hai una de secas. Y si las rosas son de buenos montes, habrá en ellas mas olor que no en las de las huertas, tambien en el agua que de ellas se saca: y otro si, de las yervas, y flores.

REGIMIENTO
DE
SANIDAD,

HECHO POR ARNALDO DE VIllanueva, en que se contiene, en que manera conviene usar del comer, beber, y del exercicio del dormir: en que hay dos partes.

CAPITULO I.

Del menjar que los hombres sanos acostumbran á comer.

TODA vianda, que los hombres acostumbran comer, es buena à los que están

tan en fama de sanos, quando no halla en el cuerpo mala disposicion, quando es tomada en cantidad conveniblemente, comiendo quanto manda el cuerpo para ser mantenido segun su costumbre, segun el trabajo corporal que hace; y el comer por la delectacion, mas que por el mantenimiento, no es provechoso: y quando no huviere apetito, que espere mas de lo que suele. Y antes del comer conviene hacer exercicio, trabajando todo, ó la mayor parte aquel dia. Y el exercicio antes de comer conviene à cada uno segun su estado, ò costumbre de pié, ó cavalgando; y que sea hasta que el aliento se apresure, y sean el cuerpo, y los miembros calentados, y quien pudiese siempre atender el comer, hasta ver el apetito verdadero, este tal seria fuera de la jurisdicion de la medicina. Encima de comer escusese quanto pudiere todo exercicio, y trabajo, y el uso de las mugeres, y esto de tarde, quanto, ò mas tiempo pudieres, y despues de comer loado para guarda, y lo razonable es à lo menos dos horas, y como el exercicio antes

tes de comer es loado para guarda de la salud, asi despues de comer es desloado, y engendrador de muchas enfermedades.

CAPITULO II.
De la mala usansa de comer

DE las peores usanzas de la vianda, es usar en comer muchas viandas, diversas, puesto que todas sean carnes, ó todos pescados, y mayormente si son contrarios en sus calidades. Asi como carnes, ò pescados, y cosas de leche, ó queso. Y eso mismo es dañoso comiendo primero la vianda espesa, y dura antes que la delgada, y sutil; y lo mas convenible es comer de una vianda abasto en cada comer, sea cocido, ó asado, Asi como carne cocida, asada, y adobada, de cabrito ó de gallinas, y otras viandas adobadas, cada una para un comer de dos, ó tres guisados. Y cada vianda, que cada uno mucho la quisiere naturalmente, esta es la menos nocible en mayor parte; salvo si es mucho dañosa, y contra toda razon: asi como toda manera de los hon-

hongos, y geras, que son peligrosa vianda, que por la gran duda que en ella esta, todo hombre los debe escusar, que son llamados veneno deleitoso, y el que fuere templado, y discreto en estas, será escusado de escoger viandas; y á los que son recios, al controrio de estos dichos, que para ellos toda vianda es buena. Por la qual, una cosa es aborrecer unas viandas por malas, y otras en loar en toda manera por buenas: y muchos son los que por esto escusan algunas viandas, diciendo, que engendran gota; y otras semejantes enfermedades, las quales viandas muchos las usan largo tiempo, y nunca les hizo daño, ni parte de ella, y otros muchos usaron viandas bien ciertas, porque han fama que hacen ciertos bienes, los quales bienes, y provechos nunca le vinieron con ellas. Y por esta manera otros muchos amonestamientos, y amedrentamientos, que muchos Medicos hacen, que se hallan no ser verdad, por no ser las cosas, ni la disposicion de ellas, ni de los cuerpos que ellos juzgan.

CA-

CAPITULO III.

De las viandas que son buenas para comer.

VIandas hay que son mas loadas en medicina, y algunos hombres las hallan dañosas: asi como el cabrito, y pollos, huevos, y semejantes, y otras hay desloadas, y hallanse otros hombres muy sanos con estas, asi como baca, pescado, caza, y huevos duros; por esto conviene à todos seguir lo que mas le place á la natura de aquella complexion sin lugar que provea, y sabe qual es mejor para èl, y lo que mas le cumple, y use por esta manera, y à los que usan de qualesquier viandas, que estèn delgadas, ò espesas, y hallen enpacho con el comer, bien seràn regidos quando dejaren la cena siguiente: y si en mas comieres hallaren en el enpacho, dejen mas cenas. Y en ninguna manera no crea, que por comer una vez al dia pueda recibir daño, ó sea mas flaco, ó por poco comer, ó beber todo este dia con su noche, y quando la vianda le hace aza-

azeda, y se buelca en el estomago, bien es de hacer de ella vomito luego de presente, y no coma hasta otro dia. Al que esto muchas veces le aconteciere, convienele apocar el beber, asi de vino, como de agua, y caldo, que esto solo hace mas que el comer, luego será curado, y si mucho tiempo està ese dia haciendo el dicho regimiento, despues usa comer algunas veces tres sopas en agua, que comiense comer la vianda, y no se maraville ninguno de esto hasta que lo haya probado.

CAPITULO IV.

De las viandas que son muy recias para comer.

LAs viandas de mas recio mantenimiento, y que convienen à los hombres recios, y las que hacen mayor hinchamiento, ò replesion, son todas las carnes. Y lo asado mantiene, y esfuerza mas que lo cocido, puesto que es mas duro de digerir, y los mayores son cabrito, ternera, carnero, y el linage de las gallinas, y perdizes, y las otras carnes de bue-

buena fama : estas pertenecen à los delicados. Para los que trabajan corporalmente, conviene baca, puerco, caza, y las otras carnes que han fama, que engendran humores gruesos. Y toda la carne conviene ser muy cortada, y mucho mascada, si el hombre quiere que se haga mejor digestion, y mas ligeramente, y esto conviene mas à los delicados, y à los holgados, en qualesquier carnes que coman, y las carnes saladas son de peor mantenimiento, que las frescas, y la vianda asada, sea carne, ò pescado, no la deben de cubrir luego desque sale del fuego, que es muy desloada, y dañosa, antes conviene dejar salir los bahos de ella. Y delo cocido eso mismo debes hacer, pero mucho mas dañoso es de lo asado.

CAPITULO V.

De las mejores carnes, y mas sanas para comer.

LAs mejores carnes dicen que son el carnero, el cabrito, becerros, ò becerras, y los machos mejores que las hembras, y las nuevas mejores que las vie-

viejas, y la mitad derecha mejor que la isquierda; y las mejores de las aves son las gallinas, y su linage, y despues las perdizes. La baca es mala para qualquier enfermedad, y todas las carnes muy espesas, duras, y montesinas. El puerco, y el tocino es bueno para los que mucho trabajan, y son sanos, los holgados no deben usar mucho de ello.

CAPITULO VI.

De las viandas de mucho mantenimiento.

TOdas las viandas que mantienen mucho la poca cantidad de ellas, y hacen poco hinchamiento, es el zumo de la carne asada, y la yema de los huevos frescos, la leche de cabra, y los huevos de las gallinas, que estos son los mejores de todas las aves; y los huevos son muy mala vianda para qualquiera que tiene cesiones, qualesquier calenturas, tanto, que se les torna las cesiones, porende no los deben comer en diez, ó quinze dias despues de quitadas del todo las cesiones.

CAPITULO VII.

Del queso, y de la leche, y lo que de ello se hace.

EL queso y la leche, y lo que de ello se hace son viandas mucho pesadas, y desconvenibles à los delicados, à los holgados, y á los que padecen qualesquier enfermedades, salvo la leche de cabra, suero, y la manteca que conviene para la medicina; y la leche de cabra: es buena, y fresca para hacer flujo de vientre, y cocida con yerva buena es para restriñir, y la leche es buena vianda para los hombres desecados, y mucho cansados; y quien la bebe no debe beber con ella vino, ni comer en aquel comer carne, y es dañosa para los que tienen mal del bazo, y de el higado; y à los malos de flema; la leche de ovejas es la peor, y las hortalizas todas son de poco mantenimiento la mucha cantidad de ellas, qui come especialmente las berzas, azelgas, y espinacas con intencion que aflojen el vientre, debelas comer muy cocidas, y coman el caldo,

ma-

mayormente si las cuecen en dos aguas; y por esto retienen mas las berzas, berengenas, y las lantejas; y las azeitunas son avidas por melancolicas. Las lechugas, borrajas, cerrajas, y calabazas han fama que amanzan el agudeza, y el escalentamiento de colera, y de sangre, y acrecienta la flema. Las cebollas, y los puerros son de menos daño, cocidos con las carnes, que no crudos. Los ajos convienen à los que trabajan, y á los que sienten mucha flema en el estomago; y à los que tienen poco apetito de comer, convieneles en las salsas el peregil, y la yerva buena, que son mas convenibles en salsas, que cocidos con la carne, mayormente à los que sienten alguna cosa en el higado, ó en el bazo.

CAPITULO VIII.

De la virtud de la cebolla.

LA cebolla blanca cortada, y lavada con agua, y puesta con ella el vinagre, y el oregano, conviene á gastar el hinchamiento de la vianda, y aviva el apetito del comer á los que lo tienen em-

bar-

bargado: y el oregano, y la yerva buena, es muy bueno comerlo en ayunas para las lombrices, y el oregano es bueno para la flema del estomago, y aguza la vista, el oir, hace bien à la cabeza, ayuda á la digestion, hace calor al rostro.

CAPITULO IX.

De las frutas verdes, y de su propriedad.

QUando usan muchos de las frutas verdes, han fama que engendran mucho podrimento, de donde se hacen las fiebres, ò cesiones, y las mejores frutas son manzanas, peras de buen olor, membrillos, granadas dulces muy bien sazonadas: todas estas para encima de un comer, y ubas delgadas. De tronchos, melones, moras, guindas para el comienzo del comer, á los que han sed, y tienen por liente sus estomagos; y á los que han mucho trabajo en ese tal tiempo, una destas à cada comer: y los higos muy verdes, y secos, y los datiles no convienen para los mozos, y son

son frutas de viejos para antes de comer, y de los mucho estriñidos, y son de escusár à los que sienten alguna ocupacion en el bazo, y en el higado, y son de calientes complexiones, ó levantadas de muchas enfermedades.

CAPITULO X.

De las frutas.

HAn fama las frutas secas que hacen mucho daño en los estomagos, usando mucho de ellas. Las mejores son las pasas, almendras dulces, alhostigos, y para el dia de pescado las nueces, y sean pocas, mayormente encima del comer, y para qualquier decendimiento son malas, y apegan la lengua para hablar, y hacên mal de garganta. Dicen por ellas, que tres de ellas con tres higos secos, y una poca de ruda en cada uno que aprovechan mucho para antes de comer, y despues de comer para la ponsoña.

CAPITULO XI.

De las legumbres.

DE las legumbres, las mejores son los garvanzos, y el bien que hace el arróz, es que mantiene muchos; y el bien que hacèn las habas secas, cocidas con carne, ó con azeite, es que ablandan los pechos, y dicen que seràn seguros los hombres que las comieren de no haber dolor de costado, y dicen por ellas que hacen olvidanza. Y eso mismo dicen por las manzanas, usandolas mucho de continuo.

CAPITULO XII.

De los daños, y provechos de comer, y beber.

DE los provechos, y daños, allende de lo que dicho es, que hacen las dichas viandas, frutas, y de las otras que son dichas, será escrito adelante cada una en su enfermedad de ellas, en que hacen provecho, ó daño. Conviene no beber agua en ayunas, ni en acabando de dormir, ni luego encima del comer

hasta que sea decendida la vianda. Y entonces debe ser mucho el beber del agua, y no conviene agua en ayunas, ni encima del comer, salvo á los que tienen muy grande encendimiento en el estomago, y han estado embriagados de beber mucho vino la noche antes: y si la sed se pudiere quitar con granadas agrias, y con melos, ó con cerrajas, ò con vinagre en ayunas, mejor es que no de agua: y si alguna huviere de ser antes de comer, ò despues, conviene, que no sea mentirosa la sed. Esto se conocerà sufriendo un poco la sed, y si siempre crece, es verdadera, y entonces conviene beber, y si esperando mengua, es mentirosa, la sed.

CAPITULO XIII.

Del agua, y del vino, que tal ha de ser.

ES la mejor de las aguas la corriente descubierta al Sol, y al Cierzo, y la que no tiene olor, color, ni sabor alguno. Los vinos quales son buenos, y como se debe usar de estos, son tantos Doctores, y discipulos en todas las

tes de la tierra (por donde es escusado de tratar de ello) que no se podria revocar, ni menguar mucho el vino. Y mas inconvenientes puede traer lo poco aguado, que lo mucho aguado. De los que no beben sino á su comer, usan de sanidad, y de temperanza. Y los vinos blancos, son para provocar mucho à orina, que es conveniente purgacion.

CAPITULO XIV.

De la sal.

NO debe usar de la sal, mas en quanto conviene el cocer de las viandas, y con lo asado, y en las viandas quanto de ella comieren menos, tanto es mejor. De las especies agudas, las mejores son canela, azafrán, y muy poco de gengibre, y cominos, y alcaravea, y oregano, en los manjares donde cada uno conviene, y la peor es la pimienta.

CAPITULO XV.

En que tiempo debe el hombre dormir.

EL dormir sea luego despues de comer, y muy poco, y despues de la

la cena, debe esperar á lo menos una hora, y si mas pudiere; será mas provechoso, estando levantado, ó paseando, ò quedo, si es tal hombre que le conviene. Y el dormir de dia, ó de noche en lugar humedo, ò cerca del suelo llano es muy dañoso à sanos, y á enfermos. Y lo mejor acerca del que tiene su morada, y su dormir donde tenga las puertas, ò ventanas ázia el Cierzo, y no à las otras partes, y debe guardar el hombre quando duerme que no le dè aire por ventana, ó por resquicio en la cabeza, que es mas dañoso que dormir descubierto del todo. Y en las casas, y lugares humedos conviene mucho el sahumar convertatum, que es el mejor, con salvia, y tamillos, y es provechoso el cantueso, y quemarlo á menudo, y quitará mucho el daño de la humedad. Y muchos daños nacen del morar en lugar humedo.

Los hombres sanos, y los otros que acostumbran negociar todo el dia, y no duermen, comen entre dia muy poco para beber una vez, y despues en la noche comen á hartar, acuestanse luego, y duermen bien, y profundo sueño,

estos viven acerca de lo que dicta la razon natural, porque se hartan al tiempo que será el sueño largo, y profundo, el qual sueño largo hace cumplida digestion en la vianda; y estos dejan del comer, lo que los otros dejan de la cena, y en tiempo mas conveniente de dejar, y comer vianda.

SEGUNDA PARTE.

Del regimiento de sanidad, de los vasos, y administraciones del cuerpo, y en los quatro tiempos del año, y el regimiento en el tiempo de peste.

TOdo lo usado, y acostumbrado que el hombre tiene de largo tiempo en todas las cosas de vida corporal que hace, no cumple al cuerpo para ser contra ellas, salvo quando son muy dañosas, y contra razon, y entonces no debe ir contra ella del todo subitamente, salvo de grado en grado, poco en poco, hasta llegar al medio convenible.

El lienzo de lino es mucho amigable á la carne del cuerpo humano para vestir,

tir, y para en que dormir, y mas que ninguna de las otras cosas blandas de sitio, y de algodon, y de las otras cosas semejantes, y lo mas delgado conviene à la carne en tiempo frio, porque calienta mas; y lo mas grueso conviene en tiempo caliente, porque tiene mas templado el cuerpo.

Los hombres delicados, delgados, ò gruesos, han fama de flematicos, ó melancolicos, y los que no tienen avivado el apetito de comer, y de los frios de complexion, y los viejos, los que no hacen egercicio, convieneles no cenar: y quando quieran entrar en la cama fregar el estomago para hacer camara, y á la mañana antes que salga de la cama fregar los miembros con un paño, y no sea muy delgado, doblado, y hecho como pella, y raiganle mansamente por las espaldas de alto á bajo, y á los brazos, y las piernas por esta misma manera, tanto que se calienten los miembros, y tanto que buenamente le puedan sufrir los miembros, el mismo se friegue de alto para bajo la boca de su estomago, hasta que lo escaliente. Y es-

to es de manifiesto provecho en regimiento de la salud de estos.

Todos los que quisieren desechar algo del cuerpo, no deben detenerlo, forzandolo con voluntad, que en otra manera pueden recrecer grandes daños, así como el hombre que quiere hacer vomito antes que haya comido, ó despues, ò quiere hacer camara, ú orina, ò semejantes cosas, no lo debe tardar en ninguna manera.

Conviene usar el peinar de la cabeza por la mañana, ó en la noche antes de cenar una vez en el mes, á lo menos lavar las piernas con agua caliente, raer las suelas de los pies, y sea antes de cenar, quando el estomago este vacio de la vianda, y conviene cada mañana lavar la boca con agua fria, y esto mesmo despues de qualquier dormir, y lavarla con vino, ó con agua encima de todo comer, porque quede limpia de toda la vianda.

Conviene á todo hombre guardar de las enfermedades que han fama que se pueden pegar de los que tienen los sanos quando están cerca de ellos, ó duermen

con ellos, ò estàn con uno en casa angosta, que son lepra, sarna, y tisica, y escupen con ella cosas de mal olor, y las fiebres de la pestilencia, y de las viruelas, y sarampiones. Y la grande vermejera del mal de los ojos; que se pueden pegar mirando en ellos, las llagas feas, y de mal olor; y finalmente todas las enfermedades que huelan mal.

El regimiento de los hombres en el mudamento de los quatro tiempos del año.

COnviene en el Verano, mayormente saliendo de la Quaresma, amenguar quanto pudieren la hartura de las carnes, y de la leche, y del queso; y bien será de no cenar carne, ò poca: y el que quisiere cosa de leche, ò de queso fresco, comalo con miel, y no enbuelva con ella otra vianda, salvo yerva buena con ello, y encima de ello lechugas con miel, y vinagre; y para este tiempo es convenible esta compostura de miel, y vinagre con los huevos, y en salsas, con viandas, y saliendo de la Quaresma, y en

en lo mas del Verano se debe escusar el gran cansancio, y los otros grandes trabajos corporales.

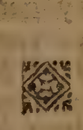
El comer es mas dañoso, y mas peligroso del año en el Verano, en el qual conviene tener mayor guarda, escusando mucho las frutas quanto pudieren; y las que comieren sean con el pan, y no esté al Sol, quando el dia es muy caloroso, y cubran la cabeza de noche con el lienzo, y guardense mucho del frio de las mañanas, y de beber el agua muy fria. Este es el tiempo mas dañoso del uso de las mugeres, y el tiempo que menos conviene hacer vomito, ni bañarse en agua fria, ni sufrir mucho la sed, ni la hambre, ni hinchar mucho el estomago de comer, y beber; y en la mayor parte su regimiento debe ser de manera, como es el Estio, hasta que llueva, que las lluvias enderezan gran parte del mal de el Otoño. Este tiempo, por la malicia de su complexion, consiente menos los yerros de su regimiento, que los otros tiempos.

El Invierno es contrario, que entonces los yelos pasan siempre muy pres-

to, salvo quando el yelo es muy grande, de manera, que conviene andar vestido comunmente apretado el cuerpo, por manera que no se resfrie tanto, que le cause desordenar el estomago para haber camaras; y si alguno se halláre en este tiempo en camino de grandes nieves, ò yelos, y se amortece, ò se mortifica algun miembro, convienele fregar con paños calientes mansamente, y à fuego manso, y denle sopa en vino con canela, y gengibre, toma zumo de carne asada, yemas de huevos, y tenga quanto pudiere: el agua caliente en que haya cocido salvia, malvavisco, tomillo, ò qualquiera de ello; y despues untenle con azeite de azucenas, ó de eneldo, ó de manzanilla, ò qualquiera de ellos, y duerma quanto pudiere, y huela buenos olores de los que hubiere, de cosas calientes.

Los que son mucho cansados de camino, ó de otro trabajo grande corporal, convienenles levar las piernas, y los brazos con agua caliente, en que hayan cocido manzanilla, malvaviscos, eneldo, ò qualquera de estos, y luego

go duerma ; y si mas fuere menester, unte los lugares del dolor , y mayormente las cuyunturas con azeite de eneldo, ó de manzanilla , y esto cumple para el regimiento de sanidad.





EXPE-

EXPERIENCIAS Y REMEDIOS DE POBRES.

SACOLAS Á LUZ EN ITALIANO

D. ANTONIO BANDINELI, CAPITAN DE CAVAllos en el Estado de Milàn.

TRADUJOLE EN ESPAÑOL,

D. CHRISTOVAL Laserna, Cavallero Andaluz.

PRO.

PROLOGO AL LECTOR.

MIlitando en el Estado de Milàn, contrage intima amistad con Don Antonio Bandineli, Varon de tanto credito en Milicia, como en la curacion de diferentes dolencias; el qual à repetidas instancias de sus amigos, sacó á luz, en idioma Italiano, este Libro que te presento, traducido en Español; y aunque el concepto que yo tenia formado de su Autor, era grande, le acreditaron tanto las experiencias, que reconociera mayor en la realidad de lo que la fama le publicaba: y pareciendome que era razon, que la utilidad, que por medio de este Libro gozava Italia se comunicase tambien á España, me resolvì de tomar el trabajo de vertirle, por el beneficio publico, siendo los remedios que en él se ofre-

ofrecen prontos, faciles, naturales, y de gasto limitado los ingredientes, de que se forman. Acuerdome haber leido en el insigne Luis Vives, gloria tan grande de la Nacion Valenciana, como envidia de las Estrangeras, en el *lib. 2. de Christiana Fœmina*, un documento, de que en las Casas particulares se procure tener prevenidos los remedio para las indisposiones, que suceden freqüentemente para que no sea necesario llamar siempre el Medico, y aconseja que se saquen, *ex Libello aliquo facili ea de re conscripto, quam ex magis, & á curalis Medicorum voluminibus*. Y à este fin me parece serà muy á proposito, este que te ofrezco. No dudo, que si la enfermedad se agravase serà acertado, consultar al Medico perito, que mida el remedio con el tiempo, y la enfermedad para que no suceda, lo que refiere el docto Camerario en sus horas Subcisivas, que habiendo propinado un Medico cierto remedio al doliente, logrò la salud, y repitiendole el achaque, sin consultarle tomo la misma medicina, que no produjo igual efecto, permaneciendo la enfermedad. Preguntó

la causa, à que respondiò el Medico: *Idem fuisse pharmacum, se dideó non profuit, quia ego non dedi*, y añade la razon Camerario: *Sentiens videlicét Medicarum esse dare pharmaca, quia norunt, quando, & quomodo dandum.* En estos con facilidad discurrirás el tiempo en que podràn administrarse, con conocido beneficio, como acreditará la experiencia. Si el Libro fuere de tu gusto, admitirás el buen afecto, y sino perdonaràs los defectos que encontráres, pues no ignoras, que la cortedad de nuestro entendimiento, nunca permite luces sin sombras.

Tambien para quadrupedos hallarás algunos remedios muy faciles, è importantes.





RECETA PARA
CALENTURAS ARDIENTES.

TOMARAS dos onzas de jarave de Adormideras blancas, y una del Violado, ù del agrio del Ponzil, segun el genero de la calentura, y con media labra de agua fria los desharàs, ó mezclaràs para que los tome el enfermo al ultimo del estado de la calentura, antes que entre la declinacion, è inmediatamente le darás agua fria quanta pueda beber, animandole para que beba mucha, y que descanse todas veces que quisiere, que quanto mas beba mas cierta es la curacion, y si fuera maligna no sangres de

ninguna manera, y si fuere sincopal menos; y si fuere mal de costado tampoco; porque en estas desde su principio faltan las fuerzas, y sangrar al que no las tiene, es quitarle la vida.

Se advierte, que para el mal de costado con calentura ardiente, se dá una onza de jarave de Adormideras del blanco, y otra de Violado, y cordial de confeccion, de Jacintos, y se dan los jaraves, y cordial con ocho onzas de agua de Amapolas, y despues se da á beber al enfermo, lo que pueda sin temor.

Tambien las minorativas, ó lenitivas son muy eficaces con los enfermos, que tienen necesidad de evacuar, aunque sea la calentura ardiente; y en particular á los que tienen vomito al principio de la reprehension, con dolor de estomago.

Tambien à las paridas, ù de sobreparto, que tienen calenturas ardientes se les dà à beber sin miedo con dos onzas de jarave de Falsía, y una onza de jarave de Adormideras blancas, y una dragma de confeccion de Jacintos, à la que hubiere menester cordial. Tambien te aconsejo que à los que tienen calentura

ardiente, les apliques el emplasto que se sigue, que es excelente remedio, y muy probado.

Toma un buen puñado de agencios amargos, picalos bien, (quitando todo lo duro primero,) y pon tres cucharadas de levadura, y vuelvelo á picar bien, y pon una escudilla de vinagre tinto, que sea fuerte, y lo pondràs en una cazuela de media libra al fuego, y menealo, hasta que se quaje como unguento, luego lo sacaràs, y pondràs sobre un lienzo recio doble, y has el emplasto que tenga con un dedo de recio, y tibio que se pueda sufrir, se lo pondrás à la boca del estomago, (que es un dedo sobre el ombligo hasta la punta de las costillas) y esto le has de aplicar al principio de la accesion de la calentura, y que la tenga sinco horas no mas; y si la calentura fuere mucha, y de gran peligro lo pondràs todo doblado, para que se puedan hacer dos emplastos á un tiempo, y pondrás el uno conforme queda dicho, y el otro sobre los riñones, y persevera hasta que deje la calentura, y les pondrás por la mañana, y tar-

de en caso de mucha calentura; y que jamàs le deje la reprehension.

Y te advierto, que si el paciente tuviere sospecha de gusanos, pongas dos dineros de polvos de asivar, sobre todo el emplasto, que quedará libre de ellos.

Tambien te aconsejo, que para calenturas ardientes, tomes un poco de yeso, que sea bueno, y con tanta agua, como vinagre, amases el que te parezca necesario, para ponerle al enfermo una linea de dos dedos, desde el cogote hasta lo ultimo del espinazo, teniendo prevenida una poca de estopa de lino, para irla poniendo como una cinta sobre la linea, que vayan haciendo del yeso, passando por encima la mano muy blandamente, para que apegue dicho estopa, y esto lo has de hacer en la fuerza de la reprehension, y al otro dia á la misma ocasion le reconocerás, y adonde no estuviere la estopa apegada, bolveràs amasar (en la forma sobredicha) un poco de yeso, y apegaras la estopa adonde huviera necesidad, y no tienes que tocarlo hasta que se cayga.

Para

Para tercianas.

PUedes tomar un puñado de la yerva llamada Berbena, y la herviràs, con una escudilla grande de vino, que venga á la mitad, y repartiràs la yerva hervida en quatro partes, y las dos pondrás à las muñecas de las manos, y las otras dos en mitad de las plantas de los pies, que es entre el talon, y la pala del pie, y lo repetiràs por tres dias, quando empieza el frio, si no dejáre antes la terciana al enfermo.

Y lo mejor será hervir una poca de la dicha yerva, con el vino sobredicho, (como queda dicho) y en empezando el frio beber del vino quanto coja en una cascara de huevo, dos ò tres veces si no dejare antes la terciana; y para quartana toma un poco de aguardiente, y otro tanto de zumo de llimon de carne, y no tendràs frio, y el enfermo quedará solo con la calentura.

Remedio para las viruelas.

SAngre antes que apunten dos veces, si hay fuerzas; y en apuntando no sangres, jaraba de granada, defensivo á los ojos, agua fria à todas horas sin reparo. Y trae un carnero, ó oveja, y que el niño se abrace con él, y que le toque muchas veces, y que tome el aliento del carnero, y el vapor de la lana, que es remedio no conocido; y si lo experimentas, la sabrás.

Receta para los que caminan á eticos, que no se les quita la calentura lenta.

TOmarás un Melon de buena ley, y cortale por arriba, y sacale todo lo que hay dentro que no se come, que quede limpio, y despues toma media libra de pasas, y quitales los huesos, y pesones, y ponlas dentro el melon, y despues media libra de azucar rosado, y media de azucar de panecillo, y despues una dragma de mechoacan, que sea bueno, y despues buelve á cerrar el melon

con

con la mesma cubierta que le has quitado ajustandola con dos palitos, y llevalo al horno, y dejalo en una cazuela grande, que la pongan en un rincon que se cueze bien, hasta que se venga à marchitar todo, y venga à quedar quatro vasitos de jarave para quatro mañanas, que es buena presa, que tomandolo esto el enfermo le sacará la calentura de los huesos.

Otro remedio para dicha enfermedad.

TOmaràs la cabeza del perro muerto, que ha mucho tiempo que está en el muladar, y saca el cogote de la cabeza que viene á ser como un real de à ocho, ò algo mas, conforme fuere el perro, y lavale con vinagre, y despues con muchas aguas, y llevalo al horno, que se tuviese bien, hasta que tome el color de la canela, y picalo despues muy bien, y pasa los polvos por cedazo, y los que cogen sobre un doblon de oro echalo en un vaso, con dos onzas de miel, y lo daràs una novena continua; y si te faltan polvos vuelve hacer lo mismo

mo

mo con otra cabeza, que experimentarás un grande remedio.

Otro para la dicha enfermedad.

TOmarás docientos caracoles buquimuelles cogidos por la mañana, antes que caliente el Sol, y lavales con agua regalicia muy bien; y ponles en una alquitàra de vidrio, juntamente treinta huevos, con todas las yemas y blancos, y una libra de azucar rosado, y sacarás el agua por la alquitára, y de ella haràs que beba el paciente todas las mañanas media escudilla, que si persevera experimentarà grande efecto.

Receta para la sordéz que queda despues de las enfermedades.

HAs un pestelon de masa ordinaria, y ponle dos tiernos de laurel, y llenale de ruda á medio cocer en el horno, y despues ponlo en alquitára, echandole primero dentro el pestelon tres sueldos de Algalia, y seca el agua, y con una pluma unta los oídos bien, que quede

de agua dentro, y tapales despues con un poco de algodon que no salga el agua, que con tres dias volverás á oìr untandote cada dia.

Remedio para volver en carnes muy en breve, al que convalece.

TOma un pan de candeal, ó xeja quando no hubiese candeal, y quitale la corteza, y tuestale, que tome buen color que no se pase, partiendolo primero por medio, en dos pedazos, y ponle en un puchero pequeño nuevo, que no sea sobrado el fuego, echandole tres escudillas ordinarias de agua, y en conocer, que ha menguado la una, pon buen fuego, hasta que mengue la primera, ha de hervir poco á poco, y despues bien hasta que se consuma toda el agua, y luego saca el pan, picale, y despues ponle en un lienzo, esprimele dentro de una escudilla, y el agua que saliere ponla dentro la escudilla del puchero, y sobre ella el caldo, y haslo una novena, y lograràs las perfectas carnes.

Receta para hacer del cuerpo con facilidad.

TOma un palito de manrubio, y sobre las dos hojas del medio, cortale con las uñas, y sobre las otras dos que se siguen cortale tambien, y todo el palico que hay de unas hojas à las otras ponlo en lugar de caleta, que con facilidad haràs de cuerpo.

Otro mejor para lo mismo.

TOma tanta levadura, como sal, à peso, y amasalo bien, y haz como unos datiles largos, y en estár secos los puedes guardar, y quando tengas necesidad unta uno con azeite, y pontelo en lugar de caleta que luego te provocará à hacer de cuerpo.

Otro demas facil.

UNta el ombligol con jabon negro, y ponle encima un papel de estraza, que tambien provoca mucho, y para los niños el mejor.

Rece-

Receta para quartanas.

TOma los polvos de mastech, y martech; tanto de los unos como de los otros, y una onza de trementina de vet, y con la trementina untate todo el espinazo desde el cuello hasta bajo, despues echa los polvos por todo el espinazo que està untado, y despues pon una cinta de papel de estraza por todo lo que està untado, y dejalo estàr, y caso que persevere algunos dias, vuelvelo á hacer otra vez.

Sumario para refriados.

TOma de incienso dos dineros, de rosas finas secas dos dineros, de hojas de romero tostado un puñado, se pondrá todo dentro de una cazuela pequeña con un poco fuego dentro, y puesta sobre una plata dentro una sesta grande, la qual se meterá dentro la cama, de suerte que esté en mitad de la cama, y que el humo no salga por ninguna parte, y que tenga la cabeza

fuera

la tropa, que solo ha de tomar el humo el cuerpo, y sufrir el humo todo lo que pueda hasta sudar un buen rato.

Receta para destilacion de la cabeza que no esté encrasada.

TOma ocho habas panescas, y ponlas en infusion con vinagre rosado, que estèn veinte y quatro horas, machacandolas primero. Hacer á modo de una cuchara de una cuchara de hiero, la qual se ha de poner al fuego hasta que esté colorada, y entonces sacarla, y echar una cucharada de la infusion dentro de ella, y el humo que saldrà recibele por la boca un buen rato, templando la distancia porque pueda sufrir un buen rato, y esta es mejor quando te vayas à dormir, y haslo algunas veces con la misma infusion.

Receta para granos pestilenciales, como los carbuncos.

PUedes tomar una yerva que se cria en el monte, (vulgarmente llama-
da-

da verde de Oliva) coge una poca, y machacala bien, y has parche un que tome no mas de mal grano, y para remediar la inflamacion tomaràs unas hojas de la yerva llamada Oroval, que se cria por las sequias, picalas y toma levadura, vuelvelo á picar, y despues has un parche conforme la inflamacion, y untate por encima con un poquito de azeite rosado, y adonde está el parche pequeño encima del grano, y el parche del Oroval le iràs mudando en secarse, y el de la yerva dejale veinte y quatro horas, que lo mas cierto es, que no se necesitará de duplicarle, y estando reventado curaràs el agujero con lo que se sigue: pondràs un clavo mojado con trementina de vet, amasada con una yema de huevo, y despues el parche sobre el clavo de lo mismo, y perseverarás, hasta que sane, y caso que se cierre antes de tiempo, mojaràs el clavo con miel colada, y no te sangres.

Receta para pujos.

PUedes tomar incienso en grano, y ponle en una casuela pequeña con rescoldo dentro del servicio, y reçibe el humo un buen rato, y si de la primera vez no sanas del todo, vuelve segunda vez hasta que sanes.

Receta para las Almorranas.

PAra las Almorranas que duelen mucho, que son las que no purgan, toma una poca de yerva llamada Sanguinaria, y pon un poco rescoldo en el servicio, y echa una poca de la yerva, y recibe el humo por un buen rato, añadiendo una poca de yerva, y lo has de hacer una vez al dia, y luego hallaràs alivio, y de dos à tres veces quedaràs sano.
Y para las que purgan. quando conozcas que has purgado lo bastante, pon un puñado de la dicha yerva, en una faltriquera del lado, que luego irá cesando la purgacion, y en faltar del todo quitatela, y en volviendo harás lo mismo.

Otro

Otro remedio para los que purgan sobrado.

DE agua de Murtones tres onzas, mas una clara de huevo fresca bien batida, y poner el azucar que quisiere; mas, coger consolta mayor, las hojas, y bien machacadas, sacar el zumo de ellas, y con el mismo zumo, coger unas desilas, y chupar las Almorranas.

Otro para lo mismo.

AZeite de quemar media libra, una amerengena á pedazos, y que se queme con el azeite, despues de quemado se sacan los pedazos de dicha almerengena, dejando el azeite en la cazuela, poniendo despues un puñado de cascos de bestia, y freìrlos tambien con el dicho azeite despues de bien tostados sacarlos, y arrojarlos; hecho esto se saca de la lumbre, y calienta como està, se pondràn ocho dineros de verdete, y se revolverà muy bien; hecho esto iràn poniendo cera nueva à pedacitos, hasta tanto que estè hecho como unguen-

to; adviertase, que la cazuela ha de ser nueva; esta medicina no se aplica caliente.

Receta para Borrugas, y Fichs.

HAs de tomar las raizes del Llanter, y machacalas, y fregarse con el zumo.

Otro.

BUeno es tambien amasar un poquito de polvo del camino, con agua, y ponerse del lodo cinco, ò seis veces al dia, que tambien se sacaràn.

Otro.

SOn muy buenos tambien, unos gusanos que se hallan en los tejados y bajo las piedras, que son corticos, y de color plateado, fregandose con el zumo de ellos, tambien se sacarán.

Otro mejor, para los Fichs.

PUedes tomar un caracol blanco del monte, que no se comen, y sa-

cale de la cascara, y hasle un corte, por el espinazo, y echale una poca sal en el corte, y aplicalo á la parte atado con un lienzo, persevera todos los dias, mudando el caracol, que presto sanarás.

Receta para la gota.

TOma las palas de las higueras de las Indias de las del cabo, y haslas pedacitos, y saca agua por alquitára, y guardala en una redoma, y quando te coja el dolor pon agua en una cazuela pequeña, y ponla al fuego, que esté tibia, y con un lienzo mojate por todo adonde tengas el dolor, y luego ponte el lienzo mojado sobre el dolor, y en secandose vuelve siempre á hacer lo mismo; caso que no cese el dolor, que lo conocerás luego, haz poner una pala al rescoldo, que se cueza bien, y abrela de arriba abajo por medio, y tibia que la puedas sufrir pontela en la parte dañada, que hallarás alivio, y quedarás sin dolor, y si esto no prueba, toma un barreño, y pon la mitad agua fresca, y otro tanto vinagre, y algo

mas, y pon los pies, ò las manos dentro, y tenlas hasta que se quite el dolor, y si es muy grande el dolor, puedes volver á poner otras agua fresca, y lo mismo del vinagre, que à los que no prueban los remedios sobredichos, esta prueba bien.

Otro.

PUedes tomar morella en granos, que se cria por los campos, à diferencia de la que se cria por las paredes, picarla bien lo tierno, y despues ponerle manteca de puerco, segun la cantidad que quieras hacer, y amasalo, y ponlo en una redoma de vidrio bien cubierta, y quando te tome el dolor de la gota, untar la parte solo adonde tienes el dolor mas fuerte, que es adonde empieza, que luego cesa el dolor, y se puede guardar el remedio mucho tiempo.

Unguento admirable.

PAra curar llagas de mucho tiempo en las piernas envejecidas, y ulceradas, y almorranas ulceradas, teniendo quietud en la cama mientras se cura, y

el

el unguento se ha de poner solo con papel de estraza, curandose dos vezes cada dia.

Se haze el unguento con media libra de azeite comun, una onza de cera nueva, ocho dineros de polvos de albayde crudo, seis dineros de polvos de mastech, seis dineros de polvos de incienso, una onza de azeite de pericion, una onza de trementina de vet, todo junto en una cazuela nueva de media libra, puesto al fuego, que hierva muy espacio con poco fuego, y ha de hervir poco mas de medio quarto, y menearlo de quando en quando, y despues que estè fuera del fuego, no parar de menearlo hasta que estè medio quaxado, y dexarlo hasta que se acabe de quaxar, y si no quieres dexarle con la misma cazuela, antes que se yele le puedes poner en una ollita nueva, ò en potes que se conserva mejor.

Receta para las Opiladas.

LAs raízes del tarae tomarás, (que en Catalán es el tamarit,) y machacaras cinco, ó seis palitos de a palmo,

y las pondrás en un cantaro lleno de agua, y bebe de aquella agua siempre, mudando aquella agua de och o à ocho dias, y en verano de quatro, y echando siempre otras raìzes frescas del mismo modo.

Lo mismo harás quando tengas tiricia, ò estès cargado de bazo.

Receta contra el veneno de qualquier animal.

SOlo con embriagarse, no puede penetrar el veneno á lo interno, y quedarás sano, con tal que el veneno no haya ya penetrado.

Otro para lo mismo, que es milagroso.

DE la tierra que llaman de San Pablo puedes tomar, quando muerde el perro rabioso, ò qualquier otro genero de animal, aunque sea vivora, ó qualquier pescado, que solo con aplicar un polvito de tierra en las heridas, queda luego sano del veneno, que si hay daño se tiene de curar.

Rece-

Receta para mal de muelas.

TOmaràs un gajo de nuez, y picale, y has una tortica como un dinero, y ponlo encima la muela que duele, y pon un boton de fuego sobre la tortica, que no estè hecho asqua que seria sobrado fuego, para que sacando el azeite quemando la nuez cayga por el interior de la muela, y queme un nervecillo, que todas las muelas tienen, que son causa del dolor, y hecho este remedio quedarás sano de la muela para toda la vida, y acaso que estuviere gastada, el remedio es sacalla.

Otro.

AMasarás con vino blanco, el escremento del cuerpo, despues de molido, y has una tortilla, y ponle un poquito de salvado por encima, y ponlo sobre el carrillo, à la parte adonde duele la muela atado con una venda, que luego cessarà el dolor por entonces.

Rece-

Receta para dolor de dientes, y muelas, que es causado de la fluccion que està en las varrillas.

TOma seis dineros de las triacas, y dos de aguardiente, y ponle en una escudilla cerca el fuego que se caliente un poco, y despues dexarle resfriar, y lavate la boca alguna vez al dia, hasta que te halles bueno.

Otro.

TOma un ñudo de teda, y hazile tres pedazos, y hiervele, que buelve à la mitad con seis dineros de vino blanco, y tibio lavate la boca alguna vez al dia, que luego quedaràs libre.

Otro lavatorio para quando los encias estan inchadas que tambien padecen las muelas.

TOmaràs un poco del tierno de la mata, otro de romero, y lo mismo de olivo silvestre, y lo mismo de murta, y dos nuezes de ciprès machacadas

cadas, y lo hervirás todo en dos escudillas de agua grandes, y otras tantas de vino hasta que venga á quedar solo el vino, y tibio te lavarás la boca quatro veces al dia, que hallaràs el alivio que deseas.

Otro muy bueno para las encias.

TOmaràs unas pocas de hojas de beleño, y unos pedacitos de calabaza, y lo hervirás con agua, de tres escudillas pequeñas que buelvan á dos, y te lavaràs la boca con el agua inclinandola á la parte bañada, y perseverarás con este lavatorio de dos á tres dias. Y caso que la fluccion sea grande, toma la yerva, y la calabaza hervida, y haz un emplastro, y tibio aplicatelo á la parte sobre las varrillas, que te duele, y el agua que te pongas en la boca ponla como quisieres tibia, ú de la suerte que está.

Receta para camaras, que no sean de sangre.

TOmaràs un par de huevos en tortilla, hechos con una onza de cera nue-

nueva en lugar de azeite, comerlos por lá mañana, tambien puede servir este para camaras de sangre.

Otro.

TOmaràs un pedazo de carne de membrillo viejo, y ponerlo al sereno un poco de vino blanco una noche, y por la mañana comerse la carne, y despues bebere el vino.

Otro.

SAcarás la presa hirviendo, y tendràs un pollo prevenido deguellale, y que vaya cayendo la sangre en la presa meneando siempre, y darsela al enfermo, un quarto de hora antes de comer, y persevera tres dias, sino cessan antes.

Otro muy bueno.

TOma un poco de tomillo de medio arriba, y otro tanto de romaní, y hervirle un poco, que queden dos escudillas pequeñas de agua, y toma por la mañana la una echandole un poco de miel colada, mas si son de humor no se haga.

Rece-

Receta para camaras de sangre.

TOmarás una onza de jarave de rosas secas, y otra de adormideras del blanco, con quatro onzas de agua de llanten, y caso que haya calentura, dejar el llanten, y de qualquier modo que beba el enfermo agua fria en cantidad.

Otro.

TOma media libra de carnero de la reñonada, quanto mas sebo mejor, y media gallina gorda, y ponerlo à cocer en una olla, y poner un puñado de rosas finas secas, otro puñado de hojas de llanten, un manogito de mata del tierno, y media docena de nispolas, y otra media docena de azerolas, y una docena de granos de arañones, y tres ó quatro garrofas verdes, y sino las hay un puñado de la flor del algarrovo, y cuecelo todo muy bien, y toma media escudilla, ò algo mas, conforme al sujeto, por la mañana, y si lo puedes tomar frio mejor, y lo puedes tomar quatro dias, segun la necesidad, de la misma cocion, mudando

do el caldo en otra olla para que se conserve, y si perseveran, perseverar con otra cogcion, y si faltaren de los ingredientes sobredichos, añade una poca mas de mata.

Tambien los polvos simpaticos del vidriolo Romano, aplicandolos conforme dice la receta que hallarás, es admirable remedio.

Receta para flatos.

TOmaràs una onza de trementina de vet, lavarla nueve veces, y amasarla con una onza de azucar piedra, y despues amasarla con media libra de azucar de panecillo, hasta que la trementina se vea que no recibe mas azucar, hacer despues de esto unas bolicas de la maza de las quales tomarás una tres veces cada semana por la mañana, que si perseveras mucho tiempo en tomarlas te hallaràs muy aliviado.

Remedio para las flatos.

TOma la yerva llamada iva en el mes de Mayo, y la guardarás colgada, y

y hervirás una poca, de quatro escudillas á dos, quando te sentirás el flato bebe una escudilla que esté tibia á qualquier hora, como tengas necesidad, y si te apretáre por la mañana es mejor bebiendo cada mañana una escudilla sin ponerle otra cosa. Para el mal de masclo es lo mismo, que es aprobado remedio.

Otro muy experimentado, y cierto

TOma un dinero de vino blanco que sea bueno, y medio dinero de aguardiente, y todo junto bebetelo quando te sientas el flato de lado á la boca del estomago, que al instante te hallarás bueno, como no preceda de calor, que es muy facil el saberlo, que si la boca està humeda no hay que reparar, y caso que el quo lo tomàre no bebiere vino, con la mitad de cada cosa hay bastante, y si vuelve à repetir volver á tomar.

Receta para mitigar el mal del pecho muy bueno.

TOmaràs quando te vas á acostar la simiente del estuerzo, como quien to-

toma un poquito de anis, y despues un trago de vino blanco; y persevera una novena, y despues quando tuvieres necesidad algun dia.

Tambien te ayudará mucho para descargar el pecho, mascar entre dia algun rato el tierno del lantel.

Otro.

TOma media libra de miel, y espumala bien, y pon dos cucharadas de manteca de vaca, y dos onzas de azucar piedra, y cuecela muy poco hasta que se quäge, y por las mañanas calientalo un poquito, y con una cuchara poco à poco vesle tomando.

Receta para la detencion de orina.

TOmaràs las hojas de los rabanos, y peregil con raízes, los ojos do los berberros, y hervirlo todo junto, y del agua que quedáre despues de hervido tomar mas de media escudilla con una onza de azucar piedra, que estè tibia el agua, y las yervas sobredichas las freirás con manteca de vaca, y has un em-

emplasto, y caliente ponerle sobre el empeine, y tenerle mas de seis horas, y persevera cinco dias con el mismo remedio, mudando los emplastros, y en cesando el accidente cese el remedio.

Otro.

TOma Ruta marina, que se cria por la marina, y es parecida à la barrilla quando es tierna, que está llena de espinas, tomo un puñado, yervela de quatro escudillas de agua á dos, y sin calentar el agua se toma por la mañana una escudilla con un poco de azucar piedra, y lo puedes experimentar que es eficáz remedio.

Receta para llagas de las piernas.

HAs de tomar el balsamo, que se hace de la flor del romero cogida del mes de Mayo, y puesta dentro de una redoma de vidrio, y bien tapada con un pedacito de piel bien atada enterrarla tres dias en un estercolar, y despues otros tres en un campo regado. Y del balsamo que se hace en dichos dias con

una

una plûma untaràs las llagas, y tambien es bueno para heridas.

Otro.

TOmar una rabanada de tocino del blanco delgado, y lavarásla muy bien con cantidad de agua, y pontele sobre la llaga, y curarte con lo mismo de veinte, y quatro á veinte y quatro horas, que sanarás muy presto como te guardes.

Otro.

BUscarás las hojas de una yerva, que se cria en los ribazos de los rios, y sequias que pasan por los secanos, que es parecida á la zarza, aunque no tiene espinas, y se llama uña de cavallo, que es hoja muy recia, y coronada, y por una parte pelosa, y muy verde, las hojas has de poner sobre las llagas, y en secandose poner otras, y perseverar, que en tres dias, por mucho daño que tengas, sanarás.

Unguento eficacisimo para curar heridas, asi de yerro, como de balas, y tambien para postemas, tumores, y llagas.

PUedes tomar media libra de azeite comun, tres onzas un quarto y medio de albayalde, una onza de mirra, tres quartos de cera nueva, se pone primero el azeite en una cazuela nueva se de media libra, y en hervir se pone el albayalde, sin cesar de menear, y en hacer bambollas que empieza à bolver à hervir, se ha de poner la mirra, y luego poner la cera, hasta que se quaxe sin cesar de menear, y sacalo, y ponerle en potes para que se guarde, y se conserve aunque sean años; se aplica con parche de piel, aunque sea de guante y si la herida pasa de parte á parte, enjugando bien la sangre, se pone un parche á cada agujero, y no se necesita de otra curacion, mientras la herida no sea mortal.

Receta para el bigado la mejor, y mas cierta, y para sarna.

TOmarás un puñado de yerva llamada filibusterri, y la hervirás con quatro escudillas de agua que vuelvan à dos, y (ha de ser del mes de Mayo) con libra y media de azucar harás jarave que no tome sobrado punto, y tomarás una onza por la mañana, y despues beberás media libra de agua fresca, y por la tarde tomarás dos onzas, dos horas antes de cenar, y despues beberàs agua fria la que quisieres, que no te hará mal, y antes de tomar el jarave te has de sangrar dos veces de la vena del higado, y te has de guardar de comer cosas saladas, calientes, y azeite, que quedaràs sano, aunque estès como una lepra, advirtiendo que si eres belicoso, y encendido de higado, que lo tomes todos los años en el mes de Mayo, que lograràs la perfeta salud.

Y te advierto, que caso que te quedáren algunas cortezas de fuego, ó qualquier especie de sarna, tomaràs seis dine-

neros de asogue, y lo meterás con saliva por la mañana dentro de una escudilla, fregandole bien con los dos dedos, é ir continuando echandole saliva, siempre que esté caliente hasta que quede muerto, que estè hecho como un color de plomo, y luego echale una yema de huevo fresco, y luego echale una onza de trementina de vet, y vuelvelo á menear bien, y luego echale el zumo de la lima comuna, y vuelve à menearlo, que quede tan blanco como la leche, y en acostandole vuelve à menearlo, y con dos plumas untate adonde tuvieres corteza, ò granos una noche si, y otra no, advirtiendote que cada noche mientras dura la curacion la noche que te untes has de volver à poner el zumo de media lima, y volverlo á menear para volverte á untar, y estarás ocho dias sin mudarte, y al otro dia te podrás lavar, y mudar.

Tambien harás lo mismo si el fuego del higado sale por la cabeza sin temor, asi que sean niños como grandes, menos la boca del estomago.

Y el que está ya bueno del higado con-

dicho remedio, que lo continue en el mes de Mayo, y no tendrà que sangrarse, pues podrá tomar tres escudillas de agua en tres mañanas de la yerva llamada sanguinaria hervida de seis escudillas á tres, y cada mañana ha de estar al sereno con dos cucharadas de azucar, que mejor te hallaràs que no sangrandote.

Tambien te advierto, si quieres vivir sano, como tengas el sobredicho accidente, y fueres bilioso, que todas las primaveras, habiendo tomado lo que queda dicho, puedes tomar el jarave de las nueve infusiones de las rosas en cantidad de tres onzas una mas ò menos, conforme el sugeto, que te harà grande beneficio, y te hallarás con buena salud todo el año, y caso que alguno tuviere necesidad de tomar dicho jarave en qualquier tiempo del año, aunque no se halle la yerva de filibusterri, se hallará el zumo en casa los Boticarios, del qual tomaràs quatro onzas en una escudilla, y la acabaràs de llenar de agua, y la echaràs en la cazuela que se ha de hacer el jarave, y luego echa otra escudilla de agua, y con libre y media de azucar haràs

ràs el mismo jarave que está dicho arriba.

Tambien te advierto, que quando estè curada la cabeza del fuego con el unguento sobredicho, que la vuelvas á untar tres, ó quatro dias con manteca de vaca bien lavada, la qual te dexará la cabeza como una plata, y al cabo de ocho dias quedaràs del todo sano. Por quanto te habràs quitado el pelo, y mucho que te se habria caìdo te untarás con lo siguiente. Toma una suela de zapato viejo, y llevala al hornó que se tueste bien, de suerte que se pueda picar para hazer polvos, los quales pondràs con un poco de azeite haciendo como un ungento, y con una pluma con tres dias que te untes tendrás mucho mayor el pelo que antes.

Otro para el fuego, y buañas que se hacen á los muchachos en la cabeza.

TOmaràs primero un ojo de baladre, dos tiernos de romero, un puñadito de estuerzo, todo hervirlo, con cinco dineros de vino blanco, que vuelva á una escudilla pequeña, despues tomar el

el vino, y ponerlo en una ollíta, y echarle una libra de azeite, y taparla que no pueda vaporear nada, con poco fuego de carbon, y mientras se sienta dar crugidos no sacarlo del fuego, y despues poner el azeite en una redoma, y untar la cabeza con una pluma hasta sanar con dicho azeite, y si dentro algunos dias resana algo, vuelvelo á untar, y quedarás sano.

Receta para las roturas.

TOmarás la goma del olivo, y molida bien echale una poca trementina de la comun, solo la que baste que no esté sobrado blanda, amasandola con la goma, sobre el mismo parche, que le has de poner sobre la rotura, que es buena la piel de un guante que sea poco mas de un real de á ocho grande, y ponle sobre el agujero de la rotura, y embendarlo bien que lo lleve un mes, y que se guarde de cosa de azeite, y cuydado en la embendadura todos los dias.

Rece-

Receta para mal de higado, y piedra.

TOmarás un manogito de la yerva llamada virga aurea, si fuere del mes de Mayo mejor, hervirla de siete escudillas que vuelvan á cinco, y tomar una escudilla, quando suceda el lance que lo hayas menester, con una onza de azucar piedra.

Otro.

HAs de tomar agua de malvas sacada por alquitára, y agua de ortigas tambien por alquitára, y pon cada agua en su redoma, y coger nueces del laurèl, y tostarlas, y molerlas muy bien, y despues tomar una media escudilla de la una, y media de la otra agua, y dos dedales de los polvos, guardando no pongas mas porque serán dañosos, y esto se toma siempre que se conozca que viene el mal á qualquiera hora que fuere, y despues de bebida el agua con los polvos, toma medio dinero de vino blanco. Este remedio se puede tener prevenido en casa.

Otro

Otro.

TOma una onza de azeite de almendras dulces, y dos dineros de vino blanco, y todo junto tomalo, y sino pasa el dolor de la primera vez, tomale al otro dia otra vez á qualquier hora que sea.

Receta para flujos de sangre.

TOma el escremento del puerco que estè bien seco, y amasale bien con vino blanco, y haz como un buen tapon, y que se le pongan en la natura que entre bien, que es grande remedia para que cese luego la fluccion.

Otro muy experimantado.

TOmarás los polvos que se hacen del vidriolo Romano, que à las ultimas hojas de este Libro toparàs como se hacen los polvos, y como se han de aplicar.

Receta para los lamparones, que se hacen en el cuello, que no hay necesidad de ir al Rey de Francia.

COge una libra de azucenas amarillas à los primeros de Mayo, que si te descuydas no hallaràs, que se crian en las asequias que hay mucho lodo, ordinariamente estàn cerca de las marjales, y tambien en las balsas adonde hay mucho lodo, se han de coger antes que salga el Sol en el rocío, y pondrás en la cesta que la has de poner una poca de yerva bajo, y otra poca encima las azucenas que estè tambien mojada del rocio, y en llegando á tu casa lo primero quitarás los pesones á las azucenas, y pesaràs una libra, y otra de miel, y haràs conserva como si fuera de rosas, y dandole su punto como á las demás confituras la pondrás en una orza. Tambien has de coger higos silvestres por la mañana antes que salga el Sol, y saca agua por alquitára, y todas las mañanas has de coger de frescos, que no son buenos un dia para otro, y ves echando el agua que sa-

liere

liere de alquitàra en una redoma grande, que has de sacar agua hasta tres libras.

Modo de tomar el remedio.

SAngrate primero dos veces de la vena comun, y al otro dia despues de estar hechas las sangrias toma tres cucharadas pequeñas de la conserva, y un vasito de quatro onzas del agua despues de la conserva, y persevera todos los dias hasta que se acabe la conserva, advirtiendo que si purgas sobrado minora de lo uno, y de lo otro, y si poco añade, y guardate de cosas saladas, y de azeite, y de cosas muy frias, y el agua templada, y tratate de enfermo por un mes.

Y caso que algun niño tenga dicha enfermedad por quanto no puede tomar el remedio cabal, aunque lo mas cierto es sanar, es peligroso, que á la primavera buelva à resanar, bolverás à repetir si esto suceda al cabo del año, y al mismo tiempo toma sobredicho, y no dudes que quedarás libre del todo.

Rece-

Receta para guarrotillos de un Medico Inglés.

HAcer algunos gargarismos de aguardiente, en lugar de los que los Medicos dán, que con pocos queda sana la garganta.

Otro que se pueda aplicar à un tiempo.

QUita los botones á un perro, y pon cada uno á su parte de la garganta atados con una venda, y tenerles de tres à quatro horas, conforme el tiempo, que tambien es del mismo Autor.

Receta para ayudar à la muger à que pàre presto.

COrtaràs quatro dedos de una albaca junto la tierra, y con todas las raizes, sacudida del polvo la atarà en el llano del muslo, que es remedio muy bueno, y probado.

Rece-

Receta para mal de ojos.

TOmarás el corazon del troncho de la col, y hazello bien menudo con un cuchillo que no sea en mucha cantidad, que como una avellana pequeña basta, y ponerlo en una escudilla, y luego pon tres dineros de tutia preparada, que es como unguento, y menearlo muy bien con los dos dedos, y lo pondrás dentro un lienzo que no tenga almidon, haciendo como un boton como una avellana, y lo ataràs bien, y que sea tapido el lienzo, y fuerte; y lo bolverás à poner que estè drecho dentro la misma escudilla, y pondrás vino blanco hasta que llegue à cubrir el boton, y tapa la escudilla bien, y que esté veinte y quatro horas, y quando te vayas acostar, y por la mañana que es la hora de la curacion, esprime el boton con los dos dedos en la misma escudilla cada vez, y menearás el vino con el dedo, y con una pluma echar quatro gotas dentro de cada ojo, que en tres dias que lo hagas quedaràs bueno, como te sangres dos vezes antes.

Otro

Otro.

BUeno es tambien echar dentro del lagrimal un granito de la simiente de la yerva llamada Tarrech, que es bien conocida, y la tendràs en el lagrimal hasta que esté hinchado, y es mejor quando te pongas en la cama de noche, y por la mañana echaràs los que has puesto que los hallarás hinchados, y con una pluma los sacaràs, y pondràs otros estando un rato con los ojos cerrados, y persevera, que luego experimentarás el remedio.

Otro sin que se necesite de sangrias quando la fluecion es muy grande.

BAte bien un blanco de huevo, y despues iràs echando agua rosada, batiendo siempre hasta que conoscas que hay bastante, y despues de bien batido en un plato ves echando yeso bueno, lo que veas que basta, y siempre batiendo bien, y ten prevenida una venda ancha, y todo lo que está batiendo en el plato con una cuchara ves poniendo yeso sobre

bre la venda que esté todo igual, y guarda de tocar las cejas, y ponla sobre la frente, y al tercero dia le quitaràs la venda llevandola tres dias cabales, y luego con el remedio sobredicho de la tutia le curaràs los ojos. Y caso que haya algun telico en algun ojo, pica bien un poco de azucar piedra, ù del escudo de la cepia, y pondràs un poquito de polvo en un cañutico, y le soplarás al ojo dañado, y con tres veces haya recado, como sea una vez al dia.

Y caso que no obedezca la fluccion por la frente, haràs lo mismo con la venda otra vez por el cogote enfrente de los ojos, y quitaràs el pelo bien con navaja todo lo que toma la venda, y vuelve despues á hacer la misma curacion, que tendrás buen suceso.

Remedio para heridas, y golpes como sea la herida recien hecha curaràs luego con la primera cura.

TOma un poco de aguardiente, y echale en una escudilla, y acercala al fuego que pierda la frialdad, no mas

y

y con un lienzo mojado con el aguardiente pon sobre el golpe, ò herida apretando bien que salga la sangre extravasada, y despues mojando el lienço con el aguardiente ponle de quatro dobles, y si la herida es grande, une primero la carne, y ponle el lienzo encima que en pocas horas quedarás libre.

Tambien si la herida, ó el golpe no es sobrado grande has lo mismo con el agua fresca, que tambien quedaràs libre luego.

Otro muy curioso.

TOmarás el zumo del crespinel, que aunque se cria por los montes tambien se suele criar por los texados, y terrados viejos. Pondràs en la herida que penetre dentro el zumo de dicha yerva, y despues mojarás un lienzo doble con el mismo zumo, y lo pondrás sobre la herida, y lo ataràs, que con una vez quedarás sano.

Y para que conozcas su grande actividad, lo puedes experimentar. Toma un pollo, ó gallina, ò qualquier otra ave, y

pon

pon un poco de zumo à la punta de un cuchillo delgado, y ponselo por medio de la cabeza hasta que le penetre el celebro que es herida mortal de necesidad, y luego saca el cuchillo, y con una pluma por el mismo agujero ponle del humo todo quanto puede entrar, y deja suelta la ave que quedarà sana.

Receta para las sangrias dañadas, y entumecidas.

TOmarás un poco de azeite rosado en una escudilla, y enciende una pajuela, y quando esté medio encendido el azufre mete dentro el azeite, y lo harás con tres ó quatro pajuelas, y mojaràs un lienzo delgado sin almidon con el azeite, y le pondràs sobre la sicatriz, y le iràs mudando en estàr seco, haciendo agujero en medio del lienzo, para que no toque el azeite en la sicatriz.

Otro.

TOmarás la priedra azul, que venden el Boticario, que se llama lapis lapidis, la pondrás en una escudilla con

una

una poca de agua, y la menearàs que se vuelva el agua de su color, y con un lienzo delgado sin almidon despues de mojado con el agua le pondràs sobre la sicatriz, y en estando enjuta lo volveràs à mojar.

Y tambien es buena para serrar qualquiera otra sicatriz con mucha brevedad.

Receta para la tiricia.

POndràs al fuego media azumbre de agua, y en hervir ten prevenidas seis hojas del lantel cogidas antes que salga el Sol con el rocìo, y atalas con un hilo, y las pondràs en la cazuela que yerva el espacio de dos credos no mas, y sacalas luego, y en estár tibia el agua ponla en una redoma, y bebe todas las mañanas por una novena algo mas de media escudilla puesta al sereno con una onza de azucar. Y no te sangres, ni te purgues, que es muy dañoso.

Otro.

TOmaràs de unos gusanos, que se crian bajo las piedras de color pla-

teado con muchas piernas, que en tocandoles se hacen como un ovillo, se han de tomar en cantidad, y lavalos bien, y ponlos en un pucherito nuevo á tostar al horno, y despues picales muy bien, pasando los polvos por sedazo, y de los polvos tomar cantidad del peso de un real castellano, y ponerles con quatro onzas de agua de falsìa al sereno, y tomalos una novena.

Otro mas eficáz para quando esté muy arraygada.

TOmarás un puñado de seche que propiamente se llama consolta menor, y tres raízes de bovina, tres maticas de yuba, tres de esparaguera vera, tambien las raízes, un buen puñado de mercuriales. Todo esto se ha de hervir de quatro escudillas à dos, despues tomar libra y media de azucar de panecillo, y libra y media de miel, y primero despumarla, y despues echalo todo junto en la misma cazuela que has despumado la miel, y que sea nueva, y dale punto de jarave, y tomaràs tres onzas hasta que

se acabe por la mañana, que tienes jarave para dos novenas, y te advierto que es de los mejores remedios para la dicha enfermedad.

Receta para la siatica probado.

TOmarás un hueso de carnero negro del mes de Mayo, que es el que está en el baylador á donde se hace la siatica, y guardale seco, que no es muy grande, y quando haya necesidad aplicale á la parte del dolor, y luego se quita, aunque no prueba con todos.

Propiedades de la sanguinaria.

LA yerva sanguinaria se coge en el mes de Mayo, y se guarda colgada por todo el año, que es buena para muchos males, en particular para templar la sangre, herviendo un puñado despues de lavada, de seis escudillas à tres, y puesta una al sereno con dos cucharadas de azucar, tomarla por la mañana tres dias continuos.

Para las camaras, poniendola á las plantas de los pies.

Para flujos de sangre, arrimandola à la parte dañada, dentro un lienzo delgado.

Para el mal de cabeza poniendo cantidad sobre ella con un tocado.

Para las almorranas, conforme queda dicho en su lugar.

Tambien sacando agua por alquitàra, es buena para los ojos.

Tambien para las calenturas, que se necesita de bebidas, tomaràs tres mañanas de la agua cocida de dicha yerva como queda dicho, y si es en tiempo de verano la podràs enfriar con una poca de nieve

Receta para los impedines.

TOmaràs los gusanos plateados, y que tienen muchas piedras que están debajo las piernas que se vuelven como un ovillo, esprimelos sobre los impedines, y fregate con ellos, y con el zumo quatro veces al dia, que queden bien mojados; que de dos á tres dias quedaràs libre.

Rece-

Receta para el que es amigo del vino que no se embriague, y lo aborresca.

TOmaràs una azumbre de vino en una redoma que tenga ancha la boca, y ponle dentro tres ranas atadas de por sí de los dos pies con un hilo, para que con facilidad las vuelvas á sacar de una en una, quedando los cabos del hilo fuera la redoma, y en pasando veinte y quatro horas sacalas, y no le dés á beber otro vino mientras haya en la redoma, y ten tapada la redoma.

Receta para quien es facil de orina, y no mearse en la cama.

TOmaràs de los pescados que sacan de la barriga de otros pescados, y los freirás, y que se los coma unas tres veces sin que lo sepa.

Tambien comeràs quando te acuestes docena, y media de avellanas tostadas, y despues beberás un dinero de vino blanco, y tomalo una novena, y al cabo de tiempo repitelo otra novena.

Otro

Otro particular para las mugeres.

TOma un pedazo de esponja, y hazlo como un tapon, y mojalo bien con vino blanco, y echale polvos de membrillo, y que se lo ponga la muger en la natura quanto mas entre mejor, mojandole tarde, y mañana con el vino blanco, esprimiendole primero, y al quarto dia muda la esponja siempre.

Receta para el que se quemàre, y quede luego bueno, y sin dolor aunque sea con azeite herviendo.

TOmaràs luego al instante que suceda la desgracia orina, y ponla dentro un barreño, y luego ponle vino, y de entrambas cosas has de poner la cantidad segun el daño que cubra bien la mano ò piè, y que estè muy claro, que el vino sea mas que la orina algo, y pon la parte dañada dentro del barreño, y la has de tener hasta que te sientas sin dolor, y del todo bueno, y no toques agua de cinco dias en la parte dañada, y te advierto

vierto que esta curacion ha de ser muy pronto para que logres lo que queda dicho.

Para los que se queman, y quedar buenos en veinte y qatro horas.

UNtarse la parte quemada luego con azeite, y despues poner por todo lo dañado ceniza en cantidad. Y poner un lienzo encima, y que estè veinte y quatro horas, que quedarás sin daño, ni señal.

Receta para los gusanos la mejor que se pueda hallar, y mas facil, aunque los tengas de muchos años.

EN el mes de Mayo tomarás tomillo del masclo à diferencia del ordinario que este tiene como unos botones blancos por los cabos de las ramas, y tiene el olor muy fuerte mas que el otro. Pondràs dentro de un lienzo delgado de las hojas, y de la flor de los cabos, y haràs como un boton muy recio, y te lo atarás á los ojáles de la camisa, que esté á la parte de dentro que toque la carne, y en particu-

ticular el hoyo debajo la garganta que experimentaràs luego el remedio quedando sano.

Receta para dolores.

TOmaràs una olla nueva que coja dos azumbres de agua, ponla al fuego, y en levantando el hervor pon tres onzas de parrilla abierta á la larga, tres onzas de pasas sin huesos, un quarto de sandalos colorados molidos por el boticario, y dejarlo hervir tres dedos, y á fuego muy lento, despues tenerlo veinte y quatro horas solo que no pierda el calor, teniendola muy bien tapada, y al cabo de las veinte y quatro horas pon bastante fuego hasta que mengue media azumbre, y entonces pon tres onzas de senet en hoja, y media onza de canela machacada, se ha de poner cuydado en poner el senet, y la canella en tener bien tapada la olla que no vaporèe, y que hierva tres credos de la misma conformidad, sacarla del fuego, y tenerle hasta que se resfrie, bien cubierta, y despues de fria se ha de colar, y se ha de beber de dicha agua

agua quando se coma sin beber otra agua, ni coma cosa de vinagre, y si quieren se puede poner azucar al cocerla, ò quando se resfria que se puede beber con nieve que estè fresca.

Receta para dolor galico, y demàs dolores que no sean mudables que no prueba tanto.

PUedes tomar dos onzas de parrilla en polvo, una onza de senet, una dragma de mechoacan, una dragma de polipodio, dos libras de miel de romero, y sacale toda la espuma. Media azumbre de vino blanco bueno, poner primero la miel, y el vino al fuego que de dos hervores, y acabarlo de espumar, y lo pondrás en una redoma, y todos los sobredichos polvos los mesclarás juntos; y haràs diez papelitos iguales, y antes del dia tomarás una escudilla pequeña de la miel, y el vino asi como se saca de la redoma, y echarás un papelito de los polvos, y menealos, y todos los dias harás lo mismo, hasta sanar, tratandote de enfermo comiendo

asa-

asado, y poco beber, te advierto, que asi este remedio como el qne se sigue, te librará de los dolores, y escoge el que quisieres.

Otro.

HAs de tomar seis onzas de perrilla, y machacala un poco, y despues ponla á hervir con veinte y quatro escudillas de agua, con una olla nueva hasta que buelva á seis, y toma dos libras de miel, y despumala bien del todo, y toma el agua de parrilla, y la miel, y una libra de azucar de panecillo, y has jarave.

Tambien has de tomar dos onzas mas de parrilla en polvos, y una onza de senet en polvos, y media de polipodio en polvos, ermodatiles tres dragmas azufar seis dragmas, mechoacan una dragma, todo en polvos, y se han de mezclar bien, y has quince papelitos de todos los polvos iguales, y el jarave repartele en quinze dias, y tomale una hora antes del dia, con un papelito de los polvos bien mezclados con el jarave, y si purga sobrado poner menos polvos, y si poco mas, aunque tomes menos dias. *Rece-*

Receta para colicas, y baybenes de cabeza.

HAs de tomar dos onzas de miel colada, y si el sujeto es vilioso, que sea de azucar, y tibio echale seis dineros de polvos de pelechana, que sean frescos, y con un palito menealos, y bebete la miel colada, y persevera tres dias continuos, que para baybenes de cabeza es el mejor remedio.

Receta para purgacion que procede de qualquier cosa.

TOmaràs una onza de trementina de vet de la fina, en una cazuela pequeña, y que hierva, y luego ponle azeite quanto coja en una cascara de avellana, y que hierva hasta que tome punto con poco fuego, y menear con un palito de olivo tierno. Y frio tomar nueve dias con ochimiel continuos, y sino cesàre del todo, bolver a tomar otros ocho dias lo mismo.

Rece-

Receta para escaldaduras.

HAs de tomar una poca de agua, y otra parte de azeite; que sea mas el agua, y con dos plumas menealo bien que se haga espeso, y con las mismas plumas mojate quantas veces se secáre el fuego, y tèn la parte dañada al ayre, que luego quedarás sin daño.

Receta para flaqueza de estomago.

TOmarás media azumbre de vino blanco muy bueno, y ponlo en una redoma, y pon tambien una nuez moscada, y machacada, y pon un manogito pequeño de agencios amargos, atado con un hilo para volverlo à sacar, y tapala muy bien con pergamino mojado, y ponla al Sol, y al sereno una novena, y despues cuela el vino s y vuelvele á la redoma que estè limpia, y toma por las mañanas un trago como el que toma aguardiente, y no lo tomes sino quando tengas necesidad.

Rece-

Receta para piernas hinchadas que proceda de frialdad.

TOmaràs un cantarico de agua de la mar, y si estuviere muy lejos puedes salar el agua como si fuere del mar, y echala en un caldero, y ponla un deciocheno de girapliega, y seis dineros de alum, un puñado de espliego, y que dè dos hervores. Y tendrás dos esponjas prevenidas, las que basten para poner sobre toda la hinchazon, y las iràs mojando en el agua del caldero que esté tibia, esprimiendolas despues de mojadas, y de una en una asi calienta las iràs poniendo sobre la pierna, y con una venda de quatro dedos las iràs cubriendo apretandolas muy bien, y te las pondrás dos veces al dia en la misma conformidad, y no dudes de conseguir la salud en breve, y no te sangres, que es muy contrario.

Otro.

POn cantidad de pan con agua al fuego, y que se cueza hasta que se consuma

suma el agua, y harás un emplasto, que tome toda la hinchazon de pies, y piernas que sea recio, y perseveraràs tres, ó quatro noches, y no te muevas de la cama, y por la mañana quitatela.

Otro.

TOma media libra de albayalde de piza, una onza de mirra en grano, una onza de cera nueva, un canutillo de balsamo, una libra, y un dinero de azeite se ha de picar todo, y pasarlo por cedazo. Primeramente se ha de poner el azeite en una cazuela nueva de una libra, y en hirviendo se ha de poner el blanquet, y en volverse el azeite blanco, se ha de poner la mirra, y el balsamo, y ha de tomar punto, y entonces se ha de poner la onza de la cera nueva, y siempre se ha de ir meneando todo, desde el principio que está en el fuego, hasta que tome punto que quede unguento.

Receta para fistolas.

NO te dejes poner polvos de Juanes, ni otros que te martirisen, en su lugar

gar pondrás un clavito de esponja enjuta dentro del agujero, un parche encima porque no se salga, con un poco de unguento de media confeccion, ó qualquier otro que no haga daño, y persevere en la cura mudando los clavos de la esponja à su tiempo, que sin hacerte daño abrirà hasta el hueso careado para poderle dar el boton de fuego, y que vuelva la carne á crecer, y quedarás sano sin ser martir. Esta curacion es obra de Cirujano.

Otro.

TAmbien es cosa probada, que haciendo un clavo de unas desilas, que venga ajustado al agujero de la fistola, le mojarás con èl escremento de los niños de teta, y se lo pondrás de esta suerte, porque sirve dicho escremento de cauterio, sin hacer daño, y solo con este remedio, sin añadir otra cosa se logra la salud perfeta.

Receta para hacer pasar el bocado, que se pàra en la garganta.

TOmarás dos pedasos de cerilla blanca de la delgada, y los pondràs en agua

agua fria, y en estando fria la cerilla, untarás el cuello con el azeite de almendras dulces, y si no hay de rosado, y sino se halla, del ordinario, y antes de hacer la obra, tomaràs un trago de azeite que llegue hasta el bocado parado, y con la cerilla fria urgarás sobre el bocado hasta que pase, advirtiendo que si no pasa luego, toma la otra cerilla fria, y vuelva la otra que sacas de la boca, y haz lo mismo hasta que pase el bocado, ya con la una, ya con la otra.

Receta para diversos hinchazones, que es mejor que se rebienten.

TOmarás unas pocas hojas de oroval, y picalas bien, y pon tres ó quatro cucharadas de levadura, y picalo todo que se incorpore el oroval, y harás como una tortica sobre un parche de la levadura, y oroval, que tome asi el divieso como todo el hinchazon, y sobre la levadura has de poner un poco de azeite rosado con sebo de gallina que estè tambien, y en medio del parche pon un poco de asafrán haciendole me-

nudo

nudo con las tigeras. Será menester de tres à quatro parches entre noche, y dia, y persevera que presto se abrirà.

Luego que se abra has un clavo de desilas, limpiando primero siempre la materia que sale, mojalo con miel colado, y ponselo, y sobre el clavo un parche de unguento de media confeccion, que con esto se cerrará, y quedarás presto sano.

Lo mismo haràs en qualquiera hinchazon, que es bien que se rebiente, y para las tetas de las mugeres, en particular es grande remedio, porque quita luego la inflamacion, cesa el dolor que lo padecen grande, ablanda las duricas, y ultimamente cuece las materias hasta que se rebienta.

Otro.

LA hoja de los cabos de la higuera de las Indias, puesta al rescoldo hasta que se cueza bien, y despues partiendola desde la punta hasta el pezon, y tibia aplicarla sobre el hinchazon es tambien grande remedio, asi para que se resuelva, como para que se rebiente, y para qualquiera parte que haya dolor es tambien muy bueno, para des-

hacer, y enjugar qualquier hinchazon de las piernas, y á falta de estas hojas puedes aplicar la azavára, haciendo lo mismo, que de la hoja de la higuera.

Receta para mal de oidos.

SI tuvieres mucho dolor en los oìdos, el mejor, y mas cierto remedio es, tomar una azeitera de barro, (quanto mas haya servido de tener azeite mejor) y la pondrás sobre las brasas que no tenga nada de azeite, hasta que conozcas que queme bien, y que sale mucho de adentro, y la pondrás sobre un banco, y aplicaràs el oìdo al humo que sale de adentro, y en no pudiendolo sufrir has lo mismo con el otro, unas tres veces lo podrás hacer de cada parte, por una vez al dia que de la primera vez quedarás aliviado, y continuando sano.

Otro.

TOma un poco de azeite rosado, ponle una poquita de canela bien molida, y revuelvelo con una pluma, y hecha

cha unas gotas en los oìdos, que hallarás grande alivio.

Tambien la leche de muger que cria varon, hacer caer en los oìdos la leche de la propia teta hasta que se llene, y luego hecharla, y volverla á llenar, y tapala bien con un algodon, y persevera.

Receta para las lupias.

TOmarás un pan que esté hecho un bollo, y medio cocido lo sacarás del horno, y le llevaràs à casa envuelto con un paño, y le harás al suelo un agujero que pueda coger toda la lupia, y el pan ha de ser mucho mas grande que lá lupia, y unta el agujero con miel, y le pondrás la lupia dentro del agujero del pan, y al cabo de veinte y quatro horas le hecharás el pan, y le pondrás otro en la misma conformidad, y perseverarás hasta que se rebiente, y ten por cierto si perseveras que se rebentarà, y en rebentandose llama al Cirujano, que en quatro dias estaràs bueno, y te advierto, que si es carnosa no prueva el remedio.

Receta para el cancer, de un Medico.

DArás un boton de fuego por el rededor del cancer por la carne buena, sin tocar el cancer ni la carne dañada dejando todo el daño en medio, que de la primera vez has de quedar bueno. Y cura el cancer despues con miel colada, y sino obedece con verdet, y sino con otro medicamento mas fuerte, y sino una cruz con fuego, en la conformidad que se ha hecho el circulo en medio del cancer.

Receta para los que se vuelven hidropicos, ò caminan para ello, que es mas facil la curacion.

PUedes tomar una libra de miel de romero, despumala, y dos onzas de parrilla, dos de polipodio, dos de senet, dos de agua rosada, dos de azucar, y dos de miel colado alejandrino: tomalo todo menos los polvos, y ponlo en una cazuela nueva, y ves siempre meneando bien con poco fuego, y pon des-

despues los polvos, y meneando siempre bien hasta que se quaje, y luego que esté quaxado pon la opiata en un vaso de vidrio, y toma una cucharada cada mañana una hora antes de dia, hasta sanar, ó que se acabe la opiata. Y se advierte que antes de tomarla te has de hacer una sangria, caso que la hidropesìa fuere causada de una suprecion de meses; y despues has de tomar antes de tomar la opiata tres raìzes de gramonica, tres de borrajas, tres de chicorias, tres de esparraguera vera, y un puñado de cebada todo hervido de quatro escudillas grandes à tres de agua. Toma una escudilla pequeña tibia hasta siete, ù ocho dias, y despues toma la opiata.

Receta para saber hacer las pilmas para golpes de caìdas.

TOma media libra de pez griega, media de la negra, lo mismo de la trementina comuna, ponerlo à que se derrita todo junto en una cazuela; despues que estè incorporado todo junto sacarle del fuego, y dejar que pierda la mi-

mitad del calor, y pon seis dineros de polvos de alum, seis de cofortativos, seis de sangre de dragon, seis de resina de pino, seis de acivar, seis de polvos de asuelda, y consuelda, diez y ocho dineros de cera de congregacion, seis dineros de polvos de alamacia, seis de polvos de inforvio, un poco de azeite de enebro, y otro poco de azeite comun, que quede templada la pilma con dichos azeites, todos los polvos se ponen en dicha cazuela, y en hervir siempre meneando, y toma un pedazo de piel de cordero, y con una cuchara ves poniendo lo que baste segun el daño, y si se apaga sobrado ves templando con los dos azeites sobredichos, y tampoco pongas sobrado, y aplicala á la parte dañada, y dexala hasta que ella se desapegue, que será quando no haya daño en la parte, y tambien para las dilocaciones, y huessos quebrados, son las mejores.

Remedio para los ojos de pollos, y callos de los pies.

PAra los ojos de pollo, te quedaràs dos dias en casa sin calzarte, que es-

esté el pié al ayre, y mojale con tinta que sea buena, y en secandose repite que con dos dias no tendràs nada.

Para los callos, toma de las hojas de la higuera de las Indias que están referidas en otros remedios, y cuezelas al rescoldo, y toma un pedacito, y aplicalo sobre el callo, y persevera en ponerte, que le sacarás la raíz, y lo mismo te sucederà á falta de dichas palas, con la azavara aplcandola con la misma conformidad.

Receta para sabañones, antes que se rebienten.

TOmaràs la simiente del Beleño, y quando te acuestes tendras un rescoldo con un poco de fuego, irás hechando simiente sobre el fuego, y aplicarás al humo los sabañones, y sufre todo lo que puedas, y lo harás tres y quatro veces apartandote del humo, y volviendo al humo los pies, ò manos, y tendràs un barreño de agua del pozo prevenida, y la ultima vez que apartes los pies del humo, ponlos luego dentro del barreño del agua, y les tendràs medio quarto de hora, y si quisieres vèr el

el efecto, toma una cerilla, y mira por el agua, que veràs los gusanos que han salido de los sabañones. Enjugate los pies, ó las manos en sacandolas del agua, y con un paño de lana envueltos te pondrás en la cama.

Otro mas facil.

CAlienta bien el agua, y ponlos quatro, ó cinco veces en el agua que se quemen bien, lo que puedes sufrir, y enjugate, y ponte en la cama envuelto con el paño de lana.

Receta para mal de costado espuero por razon de flatos, ó frialdad.

PUedes tomar hoja de las palas de la higuera de las Indias de los cabos, que estan referidos en otros remedios, que tambien las pondrás en el rescoldo, y las abrirás despues de cosidas por medio de arriba á bajo, y caliente que la puedes sufrir te la aplicaràs, y si persevera, te pondràs otro que pase medio dia, que quedaràs sin dolor. Y lo mismo

mo haràs si en otra parte del cuerpo tuvieres algun dolor. Y caso que la hoja de la higuera de las Indias no se hallare puedes aplicar la hoja de azavara, en la misma conformidad de la pala.

Receta para qualquier flujo de sangre, y en particular para el de las mugeres.

MErcaràs una libra de vidriolo Romano del bueno, y le pondrás al Sol con un plato grande en los caniculares, y lo dejarás tambien al sereno hasta que se deshaga hecho polvos, y les pondràs en una redoma de vidrio bien tapada à donde se conservan años. Y quando suceda el lance de enfermedad de flujo de sangre, sea de qualquier genero, se hà de tomar de los polvos quanto cojan sobre un deciocheno, y hacer en medio un hoyo, habiendolos puesto sobre un lienzo, y de la sangre liquida, que sale de la fluecion que vaya cayendo en el hoyo de los polvos una poca no mas, y envuelve los polvos sobre la sangre, que quede cubierta, y en me-

dio

dio los polvos, y la atarás dentro del lienzo asi como està, y la pondras sobre la carne atada inmediata á la fluccion, que estos polvos se llaman simpaticos, y es cosa muy probada.

Otro para el mal de costado exquisito. Que se experimentó en la Ciudad de Tortosa, en el año 1678.

AViendo muerto en una casa, antes del seteno le tomó la misma enfermedad à un esclavo de la misma casa, y queriendo el Medico sangrárle respondiò que eso era matarle, que llamasen á otro esclavo amigo suyo, que èl sabía curar dicha enfermedad, y como era esclavo no puso su amo reparo en probarlo, con que el otro esclavo no hizo sino encender tres cabos de cuerda de arcabuz, y los encendió muy bien, que tuvieran buenos clavos, y en triangulo sobre donde le dolia mas les fué apagando sobre la carne torciendolos de uno en uno, y luego le puso manteca de puerco, y dentro poco rato se hizieron unas begigas grandes, y se iban rebentan-

lando, y le salia una agua muy amarilla como un mismo fuego, y quedó dentro tres dias sano, y bueno. Fuerte es el remedio, pero mas fuerte es el morir.

Receta para hacer una purga muy suave, y de gran provecho.

DE senet mondado media onza, un puñadito de anis, saltartari una onza, tamarin dos onzas y media, un pedacito de regalicia como el dedo, hecho pedazos, polipodio qüersino media onza, corteza de limon quatro pedacitos: todo lo sobredicho se pondrá en infusion á medio dia con libra y media de agua, y por la tarde se ha de hervir que se disminuya media libra de agua, y por la mañana se ha de colar el agua, y se tomarà la mitad, y pasado una hora se ha de tomar la otra mitad, y despues de colada el agua, se le ha de hechar una onza de la infusion de la rosa alejandrina, y menear el agua, y à las diez horas se ha de tomar una escudilla de caldo sin sal, se purga mucho, sin que lo sienta el cuerpo, y queda

tan

tan fresco, que no necesita de agua de cebada al otro dia.

Receta para la dentadura de los niños.

PUedes tomar un diente de carnero negro, y se lo colgarás al cuello, que es remedio muy probado.

Y tambien es muy bueno cortar un pedacito de la cresta de gallo, y con la sangre untarle las encias algunas veces, en diferentes dias.

Receta para las disipelas por simpatia.

PUedes tomar un conejo de montaña, ó mas si fuere menester vivos, los degollaràs, y con la sangre que salga de ellos, irás mojando un lienzo que tenga cuerpo, el qual lo dejaràs despues enjugar à la sombra, y lo podràs guardar para quando se te ofrezca curar las disipelas, que solo con ponerle sobre la disipela sin atarle, curarás muy en breve, y el paño lo has de tener sobre la disipela mientras se padezca dicha enfermedad.

Y

Ya que te he dado diferentes remedios para las enfermedades que has visto, te quiero dar uno para los sanos, que si eres liberal tendrás gusto de saberlo, pues lo podrás lograr en algunas ocasiones, que te llegan los huespedes tan tarde, que no hay lugar para regalarles, y sabiendo el secreto que se sigue, lograrás el darles en poco tiempo la comida buena, y sazonada.

Para dos libras de carne de carnero, y una gallina en la olla, pondrás quando hierva seis dineros de aguardiente, y si va muy barato con quatro hay bastante, y de la misma manera haràs juicio en los demás guisados, segun la cantidad, asi del gigote, como de pollos hechos pedazos, y qualquiera otro guisado como no sea asado, y solo te advierto, que ni la olla, ni cazuelas has de cubrir, sino dejarlas vaporear, que con esta diligencia nadie conocerá con el gusto el secreto.

TABLA
DE LOS
CAPITULOS,
que en el primer Tratado se contiene.

pue-

